

Historia de preliis

según la redacción J¹



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Historia de preliis

según la redacción J¹

La ‘novela’ de Alejandro latina

Texto crítico, traducción y paralelismos

Tesis que para obtener el título de
Licenciado en Letras Clásicas
presenta

Abraham Carlos Jasso



Asesor: Dr. Raúl Torres M.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Octubre 2008

Es un bello rasgo en el espíritu de la Antigüedad, el hecho de que se aceptaran las maravillas de la naturaleza y de la historia con fe y confianza, y que no se intentara, de manera mezquina, reducir el reino infinito de los fenómenos a las limitadas fronteras de la comprensión humana o la experiencia individual.

Julius Mützell, *ad Curt.* ix 1, 34

a Raúl; Catalina; Noé; Marisol;
Alejandro, mi pequeño amor
y mis amigos.

ÍNDICE

Preámbulo -----	13-15
Introducción	
I -----	17-19
II -----	19-21
III -----	21-3
IV -----	34-46
V -----	46-62
VI -----	63-74
Sinopsis -----	75-84
Texto crítico y traducción -----	- I-XLVIII
Apéndice -----	85-87
Bibliografía -----	88-93

PREÁMBULO

Cuando con toda ingenuidad me pregunté cuál podría ser el tema de mi tesis al concluir la carrera de Letras Clásicas, pensé en “algo con tema medieval”, pues el brillante Seminario de Literatura latina medieval que imparte el profesor Juan Carlos Rodríguez, había dirigido mi atención hacia esa temática. Creí entonces que podría abundar en el texto del *Ysengrimus*, del cual había presentado ya una traducción e interpretación para dicho seminario. Sin embargo, al ver las infinitas dificultades que suponía la adquisición de la bibliografía pertinente, decidí buscar un nuevo tema, si bien —y en ello no claudicaba—, “con tema medieval”. Recurrí entonces al consejo del profesor Torres, quien me sugirió que, puesto que mi preparación no era propiamente de medievalista, sino de filólogo clásico, sería preferible escoger un tema que pudiera combinar ambos intereses: la *Alejandroide* de Gualtero de Castellón, por ejemplo. Avanzada ya mi búsqueda y recolección de bibliografía, descubrí, con congoja, que el texto ya había sido traducido, comentado y publicado en España. No obstante, no quise abandonar una temática en la que ya me había introducido, por lo que recurrí nuevamente al profesor Torres, quien habría de ser mi asesor, en busca de consejo. Él aseguró tener un raro texto medieval con una traducción latina de la *Novela de Alejandro* griega, lo que suponía una conjunción feliz de las tres áreas de mi interés: un texto griego, en traducción latina, elaborado en la Edad Media. Nuevamente con ingenuidad, comencé la investigación.

La bibliografía, incluso española, acerca de Alejandro Magno y las consecuencias de sus hazañas desborda, como sus conquistas, todo límite. De Droysen a Lauffer, por establecer sólo dos hitos de

la investigación. La filología clásica, pero también la arqueología, la numismática, la etnografía y la botánica, entre otras disciplinas, se han ocupado de todos los resquicios imaginables que conforman la imagen del Alejandro “real”, del “literario”, del “histórico”, del “ideológico” y del “novelesco”. No obstante la célebre queja del Macedonio por no haber tenido la suerte de que un Homero cantara sus hazañas (Quérilo, quien osó hacerlo, mereció de Horacio la calificación de pésimo poeta), poseemos el enorme monumento de Gualtero de Castellón, pero también, en persa, el *Eskandar nahme*; en alemán, el *Alexanderlied* o, en romance, el *Libro de Alexandre* —por no mencionar nuestra novohispana *Alexandrias*, del criollo veracruzano, Francisco Javier Alegre. Dentro de esta múltiple y abigarrada tradición histórica y literaria de Alejandro es, sin embargo, la llamada *Novela de Alejandro* (“Pseudo-Calístenes” ó βίος Ἰαλεξάνδρου τοῦ Μακεδόνης καὶ πράξεις) y sus múltiples variaciones, los documentos que más presencia tuvieron en la Edad Media y los que delinearon la imagen posterior del conquistador.

Ahora bien, no fue la versión en griego la que se difundió en el Occidente *latino*, sino, justamente, sus varias versiones en *latín*. No obstante, la única traducción que poseemos, en español, de una de las variantes, es la elaborada por Carlos García Gual para la *Biblioteca clásica (y básica) Gredos* a partir del texto *griego*. Constituye, pues, sin duda, un *desideratum* de nuestros estudios clásicos el conocimiento, estudio y traducción de los *textos latinos* que constituyeron la base de todas las reelaboraciones romances, germánicas e incluso orientales del histórico mito de Alejandro, tanto más, cuanto que las ediciones de estos textos son tan escasas y de tan difícil acceso.

Así pues, este trabajo presenta, fundamentalmente, un texto crítico, una traducción y una sinopsis de los primeros cuarenta y cinco párrafos de la *Novela de Alejandro* (que consta, en total, de ciento treinta), según la redacción **J¹** de la traducción latina medieval, y explica, además, en una introducción, las fuentes principales de la historia de Alejandro Magno, desde su propia época hasta el siglo x; igualmente, da cuenta de muchos paralelismos entre la redacción **J¹** y las fuentes. No constituye, pues un estudio sobre Alejandro Magno ni sobre la novela griega, como tampoco sobre la imagen del Macedonio en la Edad Media; toca, sin embargo, todos estos puntos, tratando de hacer un ejercicio filológico de edición, traducción y breve comentario.

No puedo concluir estas palabras preliminares sin agradecer a las personas que, con mucha disposición y diligencia, se prestaron a leer y corregir este trabajo: el Dr. José Tapia, de quien admiro sus traducciones y estudios sobre Tácito; el Mtro. David Becerra, coordinador del Departamento de Letras Clásicas, quien, además, allanó amigablemente el camino administrativo para concluirlo; al admirable Lic. Juan Carlos Rodríguez, quien como he dicho, encendió mi curiosidad por la literatura medieval; al escritor, poeta y amigo, el Lic. Enrique López Aguilar, y, desde luego, a mi asesor, el Dr. Raúl Torres M.

Coacalco, 27 de octubre de 2008

INTRODUCCIÓN

I

Leemos en el *Orlando Furioso*¹, de Ariosto, que el conde Astolfo, guiado por el apóstol San Juan, viaja a la luna en un carro de fuego para recuperar allí, donde se guardan las vanidades perdidas en el mundo, la razón, también perdida, de Orlando. Ve allí un monte y escucha gritos y tumultos, y —escribe Ariosto—

...seppe ch' eran le corone antiche
e degli Assiri e de la terra lida,
e de' Persi e de' Greci, che già furo
incliti, ed or n' è quasi il ome oscuro

Por “Greci” entiende el poeta, desde luego, a Alejandro y su efímero imperio del que hoy no queda más que “casi el nombre oscuro”. ¿Cómo podríamos nosotros entender este “nome oscuro”? De Alejandro no han quedado más que textos —“nombre”— que el estudioso debe dilucidar —“oscuro”—. Así, en este trabajo pretendemos presentar un pequeño texto considerado hasta hoy como lateral y secundario dentro de la profusa y compleja transmisión de la ‘novela’ de Alejandro², un

1 Cf. Marcelo TURCHI (ed.), *Ludovico Ariosto. Orlando Furioso*, Milán: Garganti 1974, p. 950 (=XXXIV 76)

2 Es problemático y, quizá, completamente falso, atribuir el término ‘novela’ al relato tardoantiguo de Alejandro. La novela griega sigue un esquema estereotípico, con rasgos fundamentalmente eróticos, que es del todo ajeno al Pseudo-Calístenes y sus traducciones latinas. Sin embargo, conservamos en este trabajo el nombre de ‘novela’ de Alejandro sólo por convención. Cf. *DNP X col.* 1108-1113; y Carlos MILLARES: *La ‘novela’ en la Antigüedad Clásica*, Barcelona: Labor 1968 (nueva colección labor 85), p. 110. MILLARES, aunque sin abundar en el problema, no considera al Pseudo-Calístenes dentro de su estudio sobre novela.

libro fantástico de finales de la Antigüedad, favorito de la Edad Media tanto en el Occidente latino como en el cercano Oriente bizantino y el Oriente en general. Los rasgos irracionales del héroe, el rey macedonio Alejandro III (356-323 *ante*), constituyeron en la ‘novela’, el reflejo del estupor con el que fue visto por la mayoría de quienes presenciaron sus hazañas. Seguramente fue esta mayoría atónita la que mitificó la grandeza de Alejandro, grandeza que, a su vez, constituyó el fondo sobre el cual la Edad Media proyectó su idea de los límites morales del héroe y, en palabras de VAN THIEL³, “su noción de la finitud humana”: el ansia de explorarlo todo y de inmortalidad —como posteriormente en la tradición de Fausto— debe quedar insatisfecha.

Una traducción latina, elaborada en el s. X, de una perdida versión bizantina de la popular βίος Ἀλεξάνδρου, que circuló durante siglos como un libro tan leído y traducido que sólo podría compararse con la Biblia, es el objeto de nuestro trabajo. Este texto secundario, conocido en el mundo erudito como *historia de preliis* (J¹), no es accesible hoy más que en la vieja y muy rara edición elaborada por Oswald ZINGERLE en 1885, y no ha sido traducida aún a idioma moderno alguno. De ahí nuestro interés por estudiar y traducir, *por primera vez*, esta versión latina que elaboró la Edad Media occidental a partir de una de tantas redacciones griegas tardoantiguas, y cuya importancia radica, entre otras cosas, en ser fuente del *Alexander* de Rudolf von Ems y de la *Alexandreis* de Gualtero de Castellón; fuente, a su vez, del *Libro de Alexandre*, obra central del mester de clerecía español.

Si este texto ha de dejar de ser “oscuro”, requiere no sólo de una traducción. Por ello, siguiendo el consejo de mi asesor, se hizo también el ejercicio de recuperar el intricado y ya obsoleto aparato

3 Cf. VAN THIEL: *Leben und Taten*, p. XIII. Para ésta y las demás citas abreviadas, *Vid.* la bibliografía al final del trabajo.

círtico de ZINGERLE en una versión clara y sucinta, agregándolo al pie del texto latino. La tesis no pretende, pues, más que eso: ser un ejercicio estricto de filología clásica aplicado a un texto prácticamente inédito y ampliamente desconocido. Ojalá que el intento no sea vano y termine, como amonesta el conde Astolfo del *Furioso*, en medio de las vanidades perdidas de la luna.

II

Si la βίος Ἀλεξάνδρου fue un libro tan popular y traducido en la Edad Media, esto se debió, entre otras muchas cosas⁴, a que Alejandro es una figura histórica extraordinaria cuya importancia se puede ver en su vertiginoso ascenso, en sus impresionantes éxitos militares y en la novedad maravillosa de sus expediciones a Persia y a la India, pero, también, en su temprana e inesperada muerte. Estos acontecimientos propiciaron, sin duda, la formación de la leyenda. Por ello, no debe sorprendernos que no se hayan popularizado obras históricas sobre Alejandro, sino más bien una novela de aventuras, escrita a manera de cuento, que conocemos bajo el nombre de ‘novela’ de Alejandro o Pseudo-Calístenes.

En relación con la Edad Media cristiana, como veremos más adelante, pueden aducirse otras dos razones para el éxito inusitado de esta historia: Alejandro es mencionado, *nominatim*,

4 Cf. D. J. A. ROSS (ed.), *George Cary. The Medieval Alexander*, Cambridge: CUP 1956; LIDA DE MALKIEL: “Leyenda”, sobre todo pp. 171-173; GARCÍA GUAL: Pseudo-Calístenes, pp. 11-13; VAN THIEL: *Leben und Taten*, pp. XXXII-XXXVI.

en la Biblia (I Mcc 1, 1)⁵ y en el Libro de Daniel. La interpretación que se hace de éste al sueño de Nabucodonosor, se ha entendido siempre refiriendo a Alejandro, ambas menciones le valieron un lugar incuestionable en la historia de la salvación. Pero, además, la recepción de la literatura antigua sobre Alejandro cae en la época de las cruzadas, en la que el interés por el Oriente era especialmente vivo⁶.

La investigación de la literatura sobre Alejandro encuentra dos dificultades. En principio, no existe ningún texto auténtico. Todos los poetas y reelaboradores de su historia, incluso los meros redactores, añadieron elementos a la narración original, de manera que resulta prácticamente imposible responder las preguntas acerca de la utilización de fuentes, la selección de los materiales y, con ello, de los méritos que pudo haber tenido cada uno de los que reelaboraron la historia en relación con su composición. Por otra parte, la imagen de Alejandro varía mucho en relación con cada uno de los poetas y reelaboradores del texto, y es difícil reconstruir un cuadro unitario a partir de materiales muchas veces, incluso, contradictorios. Por ejemplo, las contradicciones entre un rey avaro y un caballero ejemplar, un aventurero pagano y un instrumento de Dios, apenas pueden zanjarse.

Así pues, la figura de Alejandro, como lo hizo el propio Alejandro, traspasó todo confin, con la ventaja de que su figura traspasó también los confines temporales. Su temprana muerte permitió a la posteridad atribuir y poner de relieve las virtudes y defectos propios de cada una de las épocas e intereses particulares que lo juzgaron. Por ejemplo, toda la obra sobre Alejandro escrita en época helenística, estaba impregnada, sin excepción, del efectismo

5 En I Mcc 1, 1-8 se encuentra todo el pasaje sobre Alejandro. También el *Corán* lo menciona.

6 Cf. BUNTZ: *Alexanderdichtung*, p. 1.

propio de la época: la historia, la poesía y sobre todo el nuevo género literario, la novela, carecían de objetividad. Por ello, fueron muchos los elementos fantásticos añadidos a los probables sucesos históricos, hasta el punto de perder de vista la imagen del Alejandro “real”, en favor de una imagen local, funcional e indefinible, pues, sabemos con basta claridad que, desde la misma época de Alejandro, circularon muchos libros en diversos idiomas acerca de la maravillosa vida y las hazañas del héroe.

III

La extensa tradición escrita de las obras de Alejandro III es innumerable y vastísima de exponer. Mencionaremos, por ello, de manera sucinta, las fuentes de las que se sirvió, de manera directa o indirecta, el historiador que fue modelo de la ‘novela’, y con ello, del arcipreste León de Nápoles⁷ y de nuestra redacción (J¹)⁸. Primero, aquellos que fueron cercanos, en tiempo, a Alejandro; después, los autores de la llamada *Vulgata* de Alejandro⁹.

La historiografía moderna sobre Alejandro ha propuesto colocar en rangos lógicos y cronológicos a los autores greco-helenísticos, además, de considerar la relación de cercanía que hubiera entre Alejandro y cada uno de sus historiadores, a saber, primarios: Calístenes y Clitarco; secundarios: Ptolomeo y Aristobulo, principalmente; Nearco, Onesícrito, Cares y Efipo, después.

7 Vid. *infra*, apéndice pp. 85-87.

8 Para la historia de nuestro texto, *vid. infra*. cap. vi.

9 *Vid. infra*, pp. 26-34.

Los estudiosos consideran que los escritos de Nearco y Onesícrito sobre nuestro personaje son de carácter propagandístico, y los de Cares y Efipo, de carácter anecdótico. Por otro lado, es importante distinguir —a partir del juicio sobre el efectismo de la literatura helenística sobre Alejandro— que la categorización histórica dada no obedece, de ninguna manera, al carácter de la obra como escrito literario.

Quizá el autor más importante del primer grupo de historiadores de Alejandro sea Calístenes de Olinto¹⁰, pues como historiador oficial de la corte de Pela y pariente de Aristóteles, según cuenta Plutarco (*Alex.* 52, 4), sirvió de fuente a los restantes historiadores greco-helenísticos, incluyendo a Clitarco¹¹, quien fue la principal fuente para la *Vulgata* de Alejandro y con ello, también, sirvió como modelo para la imagen de Alejandro en la Roma imperial y en la Edad Media. Calístenes acompañó al macedonio por su larga travesía en Persia, pero fue acusado de ser el autor intelectual de una rebelión realizada por los pajes de Alejandro, versión que parece haber sido difundida por Cares de Mitilene y retomada, primero, por Tolomeo y, después, por Plutarco y Arriano. Su obra, *πράξεις Ἀλεξάνδρου* —publicada alrededor del año 330, casi inmediatamente después de la muerte de Alejandro— tiene un estilo panegírico y panhelénico, por lo que presenta a un Alejandro ensalzado, colocado sobre toda cosa humana. La intención laudatoria de Calístenes se encuentra, en gran medida, en contradicción con el hecho de su muerte. Sin embargo, se sabe (*Arr.* IV 11, 3) que el olintense se negó a la *προσκύνησις*, con el consecuente deterioro de su imagen frente al macedonio. Así, Calístenes, aunque

10 Para éste y los demás historiadores, *Vid.*: Karl MÜLLER (ed.), *fragmenta*.

11 La datación de Clitarco es un tema controvertido. SEIBERT: *Alexander*, p. 17, recuerda que hay quien ha pensado en situarlo, incluso, en la época de Cicerón (E. FUHR, basado en *ad fam.* II 10), lo que lo excluiría del grupo de las fuentes primarias.

concuera con la mayoría de los historiadores y generales, que acompañaron al macedonio en su expedición, en el hecho de que el macedón es el más grande de todos los hombres y reyes, insiste diciendo que “Alejandro no es un dios”. Ya la misma Antigüedad criticó la objetividad de la obra y su carácter encomiástico, en boca de Arriano y Plutarco. Las πράξεις Ἀλεξάνδρου fueron la fuente de la obra de Tolomeo, Aristobulo y Clitarco.

El segundo historiador considerado como primario, Clitarco, compuso una historia en doce tomos que fue la más difundida en el helenismo grecorromano. Desde Tolomeo hasta Plutarco, los historiadores de Alejandro se sirvieron de Clitarco para crear, no sólo sus obras, sino también su imagen del macedón. Sin embargo, a Clitarco se le criticó por escribir una obra poco veraz y en un estilo ampuloso. En esta línea están Quintiliano, Estrabón y el propio Cicerón, quien cuenta a Clitarco entre los rétores a quienes se les concede “mentir en sus historias”¹². Esto no es extraño, ya que la popular obra de este autor se vale de recuerdos de los participantes en la expedición de Alejandro¹³. No se pudo saber a ciencia cierta si Clitarco conoció a Alejandro, cosa que constituye un problema cronológico. En nuestra opinión, siguiendo una noticia de Plinio, es probable que Clitarco haya conocido a Alejandro en Babilonia, donde habría visto una delegación romana¹⁴. Bajo este argumento, Clitarco se ubica como *autor primario* de la historiografía de Alejandro.

12 Cf. Cic. *Brut.* xi 42: *quoniam quidem concessum est rethoribus mentiri in historiis [...] sic Clitarchus.*

13 Cf. Ernst BADIEN: “*Kleitarchus* [2]”, en *DNP VI*, col. 571: “... doch bestand sein Material hauptsächlich aus Erinnerungen von Teilnehmern an den Feldzügen.”

14 *Ibid. Vid.* también Plinio, *n.h.* iii 57 s: “*Clitarchus* [dixit] *legationem ... ad Alexandrum missam*”. El encuentro habría tenido lugar en el 324 o 323. Que Alejandro recibió embajadores en Babilonia, lo cuentan, Diod. xvii 113, 2; Arr. vii 15, 4-5; *Iust.* xii 13, 1.

En cuanto a los historiadores secundarios, se puede deducir, a partir de los poquísimos fragmentos que han llegado hasta nosotros, que la obra de Tolomeo, general de Filipo II y Alejandro III, fue de carácter militar, ya que numerosos fragmentos aparecen en la *Anábasis* de Arriano, obra preponderante estadístico-militar. Tan es así que otros autores, como Plutarco, lo citan para contrastarlo con otras fuentes y dar las cifras del vasto ejército de Alejandro¹⁵.

La obra del otro historiador secundario más importante¹⁶, Aristobulo de Casandrea —técnico militar de Alejandro— fue criticada por Luciano a causa de su estilo encomiástico, lo que la emparenta con la historiografía “oficial” de Calístenes. Aristobulo fue utilizado por Arriano, Estrabón y Diodoro, quienes parecen haberlo considerado una fuente confiable.

Sobre las *περὶ Ἀλέξανδρον ἱστορίαι*, en por lo menos diez libros, de Cares de Mitilene, tenemos poca información, básicamente recogida en la obra de Ateneo¹⁷, quien únicamente narra el enamoramiento maravilloso de Odatis y Zariadres, y la escena de banquete en que aquélla acepta a éste como esposo. Ateneo dio seguramente importancia a esta escena, tanto por el carácter simposiástico de su propia obra (*Δειπνοσοφιστικά*), como por el hecho real de que el mitileneo era chambelán y mariscal de la corte, es decir, maestro de ceremonias¹⁸ de Alejandro. Llama la atención

15 Plutarco lo menciona una vez más en *Alex.* 40, 6 y *de fortuna* II 327 D-E, en relación con el episodio de las Amazonas. Igualmente Estrabón VII 3,8; Quinto Curcio IX 5, 21, y Plinio *h.n.* I 12.

16 La investigación moderna (cf. SEIBERT: *Alexander*, p. 21) duda sobre la primacía cronológica que haya de otorgarse a Aristobulo en relación con Clitarcos: de ser anterior a éste, habría que otorgarle también carácter de fuente primaria.

17 Cf. Ateneo XII 538 B-539 A.

18 El término griego, difícil de traducir al español, es *εἰσαγγελεύς*.

que Ateneo no mencione los excesos de Alejandro en el beber, lo que parece suponer, también en Cares, una actitud laudatoria frente al macedonio. La obra de Cares tiene poco interés en cuanto a temas políticos y sociales; en cuanto a su trascendencia como fuente, también es menor: Plutarco, por ejemplo, tomó sólo un par de escenas anecdóticas: la descripción de la tienda de Darío y su baño portátil (*Alex.* 20, 12).

Medio de Larisa, escribió una *arqueología* de Armenia que posiblemente trataba de las conquistas de Alejandro en esa región. Noticias sobre este autor las tenemos en Arriano VII 24 y 25 1, así como en Plutarco 75, 4. Se cuenta aquí que Medio, amigo cercano de Alejandro, fue responsable de la última embriaguez del macedonio, misma que parece haber sido mortal. Pseudo-Calístenes III 31 convierte esta escena en un complot para asesinar a Alejandro envenenando su bebida.

Nearco de Creta, amigo de juventud de Alejandro y mencionado en Arriano VIII 18, 9, dirigió la construcción de la flota del Hidaspes y, como navarca, el retorno de la misma desde la India. Compuso una obra con el título de παράπλους τῆς Ἰνδικῆς que seguramente narraba la construcción de la flota y los últimos planes de Alejandro, y que constituyó la fuente de Arriano para sus Ἰνδικά (cf. Arriano VIII 20, 1ss.).

El mismo pasaje de Arriano, VIII 19, 9, da cuenta de Onesícrito, “timonel de la propia nave de Alejandro” y “natural de Astipalea”. Educado en la filosofía cínica por el mismísimo Diógenes, dirigió, bajo la férula de Nearco, la expedición naval del Indo a la desembocadura del Éufrates. Onesícrito redactó una historia de Alejandro desde la perspectiva de la filosofía cínica, en la que el rey encarnaba el

ideal del cosmopolitismo, a saber, el del “filósofo armado”¹⁹ —que correspondería más tarde, en el imaginario cristiano, al *miles Dei*.

La figura de Alejandro tuvo una gran influencia a finales de la época republicana romana, a tal grado que uno de los miembros del último triunvirato republicano, Pompeyo, se hizo llamar “Magno”, debido a sus conquistas en el Asia. Otro de los que conformaban dicho triunvirato y, como padre adoptivo de Octavio, antecedente inmediato del primer *princeps*, César, aunque no de manera explícita sino de literaria, es colocado a la par con Alejandro en las *Vidas Paralelas* de Plutarco. Ambos personajes —incluyendo a Craso del lado de Pompeyo— lucharon en la guerra civil la cual fue más tarde narrada por Lucano en la famosa obra épica, la *Farsalia*. En l 135-157 leemos²⁰:

Se yergue, sombra de un gran hombre,
como en campo fértil una enhiesta encina car-
gada con los despojos de un pueblo antiguo y
las sagradas ofrendas de los caudillos; no está
ya sujeta por fuertes raíces: su propio peso
la fija al suelo, extendiendo al aire sus ramas
desnudas, da sombra con su tronco, no con
su follaje; y por más que vacile, amenazando
caer al primer soplo del Euro, mientras tantos
árboles de tronco firme se alzan en su trono, a
ella sola, sin embargo, se la venera.

19 Tal es la muy acertada formulación de T. S. BROWN en su *Onesicritus. A Study in Hellenistic Historiography*, Berkeley: UC 1949 (Publications in History 39), compartida por SEIBERT: *Alexander*, pp. 15 y 236.

20 Cf. Antonio HOLGADO (trad.), *Lucano. Farsalia*.

Aquí, Lucano se refiere a Pompeyo, a la “sombra” del llamado “Magno” (*magni nominis*) que, según interpretación nuestra, establece un paralelismo entre éste y Alejandro. Continúa la cita:

En cambio, en César no sólo se daba el renombre y la reputación de general sino un coraje incapaz de mantenerse quieto, y su única vergüenza era vencer sin combate. Fogoso e indomable, dondequiera que le llamaran la esperanza y la cólera, acudía a actuar y jamás dudaba en marchar su espada; espoleaba sus éxitos, acuciaba al favor divino, arrollando todo cuanto obstaculizaba sus aspiraciones del poder supremo, gozoso de abrirse camino con la destrucción, tal como el rayo arrebatado por los vientos a través de las nubes, en medio del estruendo del éter sacudido y del fragor del orbe, centellea, surca el cielo e infunde pavor en las gentes, cegándoles los ojos con su llama en zigzag, descarga con violencia los lugares que consagra y, sin que ninguna materia impida su curso origina en un amplio espacio una gran catástrofe al caer, y grande también al remontarse, tras recoger sus fuegos esparcidos.

En este pasaje Lucano, al puntualizar las características de César, hace referencia, al mismo tiempo, a algunas de Alejandro, a saber, la rapidez, la recurrencia al favor divino y, después de la muerte de Darío, la cólera, el pavor que infundía a sus enemigos. Así, el autor de la *Farsalia* describe las características de ambos triunviros y logra fundirlas para crear la monumental imagen del héroe²¹ macedón. Alejandro es, pues, al mismo tiempo, héroe y antihéroe²², propuesta ideológica totalizante y abierta a la ambigüedad que sirvió de material literario a los historiadores de la época imperial romana. La mayoría de éstos integran lo que se ha llamado la "Alexander-Vulgata".

Así pues, "Alexander-Vulgata"²³ será el término para designar a los historiadores de Alejandro en época imperial romana, incluido Diodoro de Sicilia. Aparentemente, es A.

21 Sobre la imagen del héroe en la tradición, cf. CURTIUS: *Literatura europea*, pp. 242-244 (de la traducción española) y J. ALVAR/ J. Ma. BLAZQUEZ (edd.), *Héroes y antihéroes en la Antigüedad clásica*, Madrid: Cátedra 1997 (Historia/ Serie Menor), especialmente, las pp. 79-94, dedicadas a Alejandro Magno. *Vid. infra*, como nota 26.

22 Curcio alaba sin ambages la figura de Alejandro en la primera parte de la obra; a partir del libro VI, sin embargo, Curcio considera que la muerte de Darío trajo consigo un cambio en el carácter del rey

23 San Jerónimo trabajó a partir del "original" hebreo en la confección de la traducción de la Biblia que le encargó el Papa Dámaso I. Sin embargo, se sirvió en ello también de la *ἐξάπλῃ* de Orígenes, lo que le permitía encontrar y utilizar las *coincidencias* de las versiones latinas de la Biblia anteriores a él. El nombre de "Vulgata" dado a su traducción unificadora es muy posterior (s. XIII) y su aceptación como Biblia latina canónica se debió apenas al Papa Paulo III, en 1546. Recordemos aquí que la filología clásica del siglo XIX obró muchas veces por impulsos religiosos y puritanos: nada menos que el creador de los estudios sobre el Helenismo, Gustav Droysen, se interesó por el tema, sólo porque el nacimiento de Cristo tuvo lugar en plena época helenística. Así, no debe asombrarnos que los historiadores de Alejandro se sirvan de un término religioso como el de "Vulgata" para referirse a las coincidencias entre las versiones posteriores, debidas, quizá al empleo de una fuente común.

SCHOENE en su tesis doctoral de 1870, “Diodorus, Curtius, Arrianus quibus ex fontibus expeditiones ab Alexandro in Asia usque ad Darei mortem factas hauserint”, quien haya apuntado por primera vez a la idea de hablar de una versión “Vulgata” de los textos sobre Alejandro Magno; nosotros incluiremos en esta lista a Plutarco y a Justino como fuentes utilizadas en un apartado de nuestro trabajo, a saber, la interpretación sobre algunos paralelismos entre estos autores y la *historia de preliis* en la redacción J¹. Esta arbitrariedad, el incluir a Plutarco y a Justino en este pequeño apartado, no tiene la intención de proponer que ambos autores pertenezcan a la *Vulgata* de Alejandro, sino sólo de incluir otros elementos para dilucidar, de manera más amplia, la imagen de Alejandro: en Plutarco, una visión moralizante y, en Justino, una actitud reticente frente al macedonio.

Diodoro de Sicilia compuso, en la segunda mitad del siglo I *ante*, una historia universal con el título de βιβλιοθήκη ἱστορική en cuarenta libros que abarcaban desde la historia más antigua hasta las guerras llevadas a cabo en las Galias por César. El libro XVII trata la época del gobierno de Alejandro III y su expedición al Asia. Prácticamente no se ha puesto en duda la credibilidad de Diodoro, dado que se le ha considerado “el más pobre de todos los escritores”²⁴, es decir, más un escriba servilmente fiel a sus fuentes, que un historiador con una perspectiva propia. Por ello, en este caso, el problema de las fuentes es el objeto principal de la investigación diodorea. El consenso de los estudiosos señala que Diodoro trabajaba sobre una fuente principal, identificada por la mayoría de ellos con Clitarco. En todo caso, el estudio de Diodoro es responsable de la generalización del término “Alexander-Vulgata”, tan usado en la investigación sobre

24 Cf. SEIBERT: *Alexander*, p. 25.

Alejandro. Dado que a este autor se le estudió, desde un principio, a una con Curcio Rufo y Arriano, se pensó que las coincidencias de los tres autores tenía que deberse al empleo de una fuente común. Así, el término “Alexander-Vulgata” o simplemente “Vulgata” designa, al igual que en el caso de San Jerónimo²⁵, el punto de coincidencia entre las fuentes mayores —es decir, no fragmentarias— conservadas.

Quinto Curcio Rufo compuso una historia de Alejandro (*Alexandri Magni historiae*) en diez libros de los que se han perdido los dos primeros. Las *historiae* están redactadas de manera muy cuidadosa y literaria. De ahí los numerosos discursos que introduce Curcio y que dan al texto un carácter retórico muy notable. En la primera parte de la obra se alaba sin ambages la figura de Alejandro; a partir del libro VI, sin embargo, Curcio considera que la muerte de Darío trajo consigo un cambio en el carácter del rey²⁶: el éxito lo habría convertido en un tirano cruel, vil y salaz, al que sólo su buena fortuna (como la que se atribuye proverbialmente a César²⁷) siguió propiciando su éxito. En términos generales, la investigación erudita ha planteado tres problemas en relación con el texto de Quinto Curcio: su datación, sus fuentes y su credibilidad. En cuanto a la primera, dado que no tenemos ninguna noticia acerca de la vida del autor, se recurre a un pasaje de la obra (x 9, 3-7) que es el único lugar en el que se menciona a un personaje susceptible de ser fechado: “el pueblo romano reconoce que debe la salvación a su príncipe quien... iluminó la noche que parecía que iba a ser la última”. Cuál haya de ser esta

25 Vid. *supra*, como nota 23.

26 Semejante a la imagen doble que da Diodoro: por una parte, Alejandro es un rey que practica la conmiseración, pero, por otra, es un tirano deseoso de sangre. Cf. SEIBERT: *Alexander*, p. 28.

27 Cf., por ejemplo, Cic. *pro rege Deiotaro* 19, hablando de un intento fallido de asesinar a César: “tua te ... fortuna servavit” y 21: “at te eadem tua fortuna servavit”. Plutarco subraya también, en el *de fortuna*, la τυχή de Alejandro.

“última noche”, y quién el “príncipe”, es cuestión que se ha resuelto de las maneras más diversas²⁸, de suerte que el “príncipe” podría ser lo mismo Augusto que Constantino. Los más se han decidido, sin embargo, por Claudio, lo que, aunado a consideraciones de tipo lingüístico, podría situar a Curcio en el siglo *i post*. Por lo que hace a las fuentes, desde muy tempranamente (1868) se ha pensado, al igual que en el caso de Diodoro, en Clitarco, como la fundamental. El carácter novelesco y retórico de Curcio, por último, ha llevado a una valoración muy negativa de su credibilidad. La afirmación que hace en el libro noveno: “yo transcribo más cosas de las que en realidad creo”, es muy elocuente en relación con su manera de trabajar con las fuentes²⁹.

Plutarco de Queronea escribió dos obras completamente distintas acerca de Alejandro Magno. En su juventud, compuso dos discursos sobre la fortuna y las excelencias del macedonio (περὶ τῆς Ἀλεξάνδρου τύχης ἢ ἀρετῆς), y, dentro de su colección de biografías paralelas, comparó la *vita Alexandri* con la *vita Cæsaris*. En la *vita*, Plutarco traza una imagen muy positiva de Alejandro, sin ocultar algunos rasgos negativos. Como en el caso de Curcio, es necesario tener en cuenta sus propias palabras en la introducción (*Alex.* 1) de la *vita*: Plutarco no pretende ser historiador, sino biógrafo; no pretende describir los hechos ni las hazañas, sino el carácter del héroe, lo que lo sitúa claramente en el punto de partida de un autor

28 Vid., por ejemplo, Julius MÜTZELL: *Q. Curtii Rufi de gestis Alexandri Magni regis Macedonum libri quisupersunt octo*, Berlín: Duncker und Humlot 1841 [reimpr. Hildesheim: OLMS 1976], pp. XLVII-LXXXVII; también, PEJENAUTE RUBIO: *Quinto Curcio*, pp. 18-29.

29 *Historiæ* IX 1, 34: “Equidem plura transcribo, quam credo, nam nec affirmare sustineo, de quibus dubito, sed subducere, quæ accepi”. Cf. también VII 8, 11: “sed ut possit oratio eorum [sc. Scytharum] sperni, tamen fides nostra non debet: quæ, utcunque sunt tradita, incorrupta perferemus.”

moralizante. Otra cuestión, como en el caso de los demás historiadores de Alejandro, también muy debatida, es la de las fuentes que pudieron haber servido de base a Plutarco. Hasta hoy, parece aceptarse, con más o menos modificaciones, la teoría propuesta por SCHOENE³⁰: ni Plutarco, ni Arriano, habrían consultado fuentes originales, sino que se habrían servido de una obra anónima que compilaba, de manera acrítica, todas las informaciones disponibles sobre el macedonio.

Por otra parte, parece muy interesante el hecho de que Plutarco considere, en el *de Alexandri fortuna ac virtute*, que las hazañas de Alejandro no se deben a la suerte, sino que todas sus acciones están determinadas por sus ὄρεταί, es decir, de alguna manera tienen un carácter “filosófico”. Plutarco considera a Alejandro un “filósofo de la acción”³¹, lo que aparta su imagen de la mera historia y la cronología concretas, y le confiere un valor de modelo intemporal.

Flavio Arriano de Nicomedia vivió aproximadamente entre el 95 y el 175 *post*, fue discípulo de Epicteto y ocupó un alto cargo administrativo en la corte de Adriano. Compuso una ἀνάβασις Ἀλεξάνδρου, los Ἰνδικά y una historia de los acontecimientos tras la muerte de Alejandro, τὰ μετ’ Ἀλέξανδρον, que conservamos sólo fragmentariamente. Tanto el título como el número de libros (7) de la *anabasis* de Arriano, recuerdan la obra de Jenofonte. Quizá por la influencia de su maestro Epicteto, la narración es muy sobria (otro punto en común con Jenofonte) y tiene un discreto tinte moralizante. En cuanto a sus posibles fuentes, el propio Arriano las señala como portal del proemio de su obra: Tolomeo, Aristobulo y “τὰ λεγόμενα”,

30 Vid. *supra*, p. 29.

31 Es probable que el tratadito haya sido compuesto en la época de Trajano, quien se consideraba a sí mismo como un “nuevo Alejandro”. En todo caso, la propuesta de Plutarco complementa, de alguna manera, la imagen estoica del “filósofo armado”, de Onesícritos. Vid. *supra*, como nota 19.

es decir, la tradición legendaria, en gran medida coincidente con la “Alexander-Vulgata”, pero sólo hasta el punto en que no le pareciera “completamente inverosímil” (οὐ πάντῃ ἄπιστα). A diferencia de Diodoro, Arriano sí es un autor original, lo que dificulta el rastreo de sus fuentes. En el caso de los Ἰνδικά, su única fuente a partir del capítulo 18, 1 en que comienza la narración de la expedición macedonia de la desembocadura del Indo a la del Éufrates, fue, desde luego, Nearco.

Marco Juniano Justino redactó en el siglo II o III *post*³² un epítome de las *historiæ Philippicæ* de Pompeyo Trogo, autor de una historia universal en 44 libros. Los libros XI y XII trataban sobre Alejandro, pintándolo de manera muy negativa. La importancia de Justino es, sin embargo, secundaria, en la medida en que probablemente Pompeyo Trogo sirvió de modelo también a Curcio Rufo y el propio Justino es probable que se sirviera de Diodoro. La imagen negativa de Justino no comienza, como en Curcio, recién con la muerte de Darío, sino ya inmediatamente después de la visita al oráculo de Amón. Los estudiosos (alguno de los cuales considera a Justino un autor “tan malo” que no merece la pena ocuparse de él³³) están de acuerdo, en general, en que esta imagen negativa tiene un origen estoico, y no proviene de Clitarco³⁴.

32 La investigación más reciente ha propuesto, por razones lingüísticas y políticas, el último cuarto del siglo IV. Justino fue uno de los autores más influyentes en la Edad Media (se conservan más de 230 códices con el epítome) y la autoridad que se le confirió, incluso como lectura escolar, fue ininterrumpida hasta el siglo XIX.

33 Cf. el famoso *Alexander* de W. W. TARN (1948); cit. por SEIBERT: *Alexander*, p. 41.

34 Justino fue uno de los autores más influyentes en la Edad Media (se conservan más de 230 códices con el *epítome*) y la autoridad que se le confirió, incluso como lectura escolar, fue ininterrumpida hasta el siglo XIX.

IV

A continuación expondremos brevemente los problemas de la ‘novela’ de Alejandro griega, en general (a.) y los de las traducciones latinas, en particular (b.), para pasar, finalmente, a ocuparnos de la redacción **J**¹, objeto de este trabajo.

a.

El texto que ha llegado hasta nosotros con el nombre del Pseudo-Calístenes³⁵ y que hoy se conoce como ‘novela’ de Alejandro, es una especie de “biografía” de Alejandro Magno en la que se mezclan acontecimientos históricos y maravillosos, y de la que se conservan diversas versiones, fechables en diversas épocas.

La historia que cuenta esta ‘novela’—que en sentido formal no lo es³⁶— atribuida erróneamente al historiador Calístenes presenta, según creemos, un paralelismo con las obras fundamentales de la literatura antigua —si aceptamos como cierta la tradición oral y ésta como forma de pervivencia de la literatura— a saber, la *Iliada* y la *Odisea*. El paralelo puede establecerse con los temas de estas grandes obras: la cólera de Grecia (=Aquiles)³⁷ para con los persas, representada por Alejandro, quien desciende del héroe Aquiles, y una historia de aventuras fantásticas en el viaje al confín del mundo. Es

35 “Pseudo-Calístenes” es otra forma de llamarle a la ‘novela’ de Alejandro, desde que el célebre humanista suizo Isaac Casabon, yerno de Henricus Stephanus, la bautizó.

36 Cf. *supra*, como nota 2.

37 La identificación entre Aquiles y Alejandro es tópica: cf. Plut. *Alex.* 2, 2; Arr. I 11, 8 y IV 11, 6; Diod. XVII 1, 5.

muy probable que la tradición narrativa oral de esta saga haya surgido en la misma época del macedonio y, a partir de ella, aparecieran muy pronto los primeros escritos. Siguiendo el paralelismo, si la *Iliada* y la *Odisea* esperaron cerca de cuatro siglos para su fijación, la 'novela' tuvo que esperar para ver la luz, en la forma en que la conocemos, aproximadamente cinco siglos después de la muerte de su protagonista. La obra, que apareció en Alejandría, se convertirá en fuente para casi todas las reelaboraciones posteriores de su historia. La forma original del texto de la 'novela' de Alejandro, tal como la concibió su autor en el siglo III, se ha perdido³⁸. Los manuscritos que poseemos se pueden agrupar en determinados grupos de transmisión textual, pero los textos que los constituyen presentan severas inconsistencias y, sin duda, ninguno, a decir de VAN THIEL, uno de sus más conspicuos estudiosos, refleja con fidelidad la redacción original. La novela parece haber sido, desde el inicio, una creación original e individual que inmediatamente después de su redacción se convirtió en una obra colectiva, sujeta a todo tipo de variaciones y adiciones. La finalidad de su autor no fue, evidentemente, ni satisfacer necesidades históricas ni atender cánones estéticos, pero sí, a través de los contextos simbólicos y asociativos, permear la obra de una atmósfera política, administrativa e incluso religiosa. De ahí que carezca de una correcta ilazón de los acontecimientos y prefiera encontrar grupos temáticos autónomos en sus adiciones.

La 'novela' circuló, desde su primera redacción, sin nombre de autor, como corresponde a su carácter semi-literario. Fue hasta mucho más tarde que se le atribuyó, en Bizancio, a Calístenes, el historiador

38 Resulta imposible fechar las diferentes versiones del texto. Su forma más antigua tuvo que haber sido escrita antes de la mitad del s. IV en que se redactó la primera traducción latina, dedicada a Constancio II, emperador que murió en noviembre del 361.

que había acompañado a Alejandro en su expedición al Asia. El nombre de Calístenes aparece en la mayoría de los manuscritos de nuestro texto; por ello a su autor, un alejandrino³⁹, se le conoce tradicionalmente como Pseudo-Calístenes.

La ‘novela’ tuvo su origen, como lo demuestra el hallazgo de un papiro del siglo primero precristiano⁴⁰, en una novela epistolar que narraba los acontecimientos de la expedición de Alejandro desde el punto de vista de las personas que intervenían en ella. Dos de las cartas conservadas en el papiro de Hamburgo fueron integradas más tarde en la novela de manera casi literal (cf. II 10, 4ss.). La prueba de su origen independiente está en el hecho de que el texto que las enmarca no es, de ninguna manera, necesario para su comprensión y las cartas pueden leerse como textos completamente autónomos. En ocasiones las cartas que han pasado a formar parte de la ‘novela’ se encuentran agrupadas una tras otra, unidas por textos intercalares muy breves (v.gr.: I 38-40; II 10-12; 22; III 25s.); otras veces, las cartas contradicen incluso la narración que las enmarca o ésta contiene la respuesta anticipada a la carta que le sigue⁴¹. Es evidente que semejantes confusiones tuvieron lugar en el paso de la novela epistolar a la redacción de nuestra obra.

Además de las cartas, más o menos breves, que se integraron a la redacción de la novela, también lo hicieron otras de mayor extensión acerca de las aventuras maravillosas de Alejandro en la India, de su expedición al fin del mundo y al país de los bienaventurados, y acerca

39 Así lo supone VAN THIEL (p. XIII), quien apoya su opinión en la manera en que se describe la fundación de Alejandría en *Ps-Cal.* I 31-33.

40 Se trata de un papiro conservado hoy en Hamburgo. Cf. VAN THIEL, *ibid.*

41 Algunos ejemplos: la carta II 17, 2 debería encontrarse tras la batalla de Isos, narrada en I 41; la carta II 19, que debería situarse entre la narración de la batalla de Isos y la de Arbela (II 16), está colocada después y tiene su respuesta adelantada en II 12, 1; las cartas que se refieren a la batalla del Gránico, están en I 39 en un orden arbitrario: 2, 1, 4, mientras que la carta 3 está recién en II 10, 3.

de su viaje a las profundidades del mar y su vuelo por los aires llevado por dos enormes aves. Todas estas cartas eran obras autónomas, lo mismo que la larga carta a Aristóteles en III 17, misma que ha llegado hasta nosotros en traducción latina en una versión más completa⁴². También la conversación con los gimnosofistas en III 6 era una obra independiente, como lo prueba el hecho de haberse conservado separadamente en un papiro⁴³. Estas cartas sobre acontecimientos maravillosos fueron redactadas seguramente por diversos autores; en cambio la novela epistolar original es obra de un solo autor, pues sus breves cartas se encuentran relacionadas entre sí y la idea de conjunto sólo se logra a partir de su sucesión ordenada.

La confusión que reina en la manera de integrar las cartas en la 'novela' es característica, también, de la narración propiamente dicha. Los acontecimientos históricos aparecen en un orden completamente arbitrario y con frecuencia tan desfigurados que apenas se reconoce a qué se refieren. Por ejemplo, tras la muerte de su padre, Alejandro marcha a Tracia y Licaonia (I 28), pero de aquí se traslada a Sicilia, de donde parte a Italia y se le someten los romanos (I 29). De Italia marcha al África y pasa por Cartago que, inútilmente, le pide ayuda contra los romanos, para terminar en el santuario de Amón. Del santuario pasa a la isla de Faros, donde funda Alejandría. Tras una visita a Menfis, sigue una expedición contra Darío que comienza con la conquista de Tiro y una tupida correspondencia entre ambos reyes, y entre Darío y sus sátrapas, cartas, todas ellas, que se refieren al comienzo de la expedición de Alejandro al Asia Menor, es decir, que tendrían que datar de una época anterior y posterior a la batalla del Gránico. La

42 El texto latino de la *Epistula Alexandri Macedonis ad Aristotelem magistrum suum de itinere suo et situ Indiæ*, se encuentra reproducido y anotado en VAN THIEL, pp.198-240.

43 Cf. *ibid.*, pp. 242-247.

narración continúa con la batalla de Iso, donde la madre y la esposa de Darío caen en manos de Alejandro. Éste cruza el Tauro y marcha hacia Troya, atravesando Pieria, comarca macedónica. De Troya, pasa por Abdera y Olinto hacia Grecia en donde Tebas es destruída, y Atenas, Esparta y Platea, la cual se encontraba asolada desde la época de la guerra del Peloponeso, son sometidas. En II 6 leemos al final del párrafo: “y de ahí Alejandro se dirigió apresuradamente a través de Cilicia al reino de los bárbaros”. Continúa la narración sobre el consejo de guerra de Darío, así como la enfermedad de Alejandro y el pasaje de su sanación mediante la pócima ofrecida por su médico Filipo, episodios ambos que en realidad son anteriores a la batalla de Iso. Finalmente, tienen lugar las negociaciones sobre la libertad de la familia de Darío con la conocida anécdota de Parmenión tras la batalla de Arbela.

Toda esta confusión parece haber surgido del hecho de que el autor quiso que su héroe conquistara también el Occidente, incluída la poderosa Roma, con lo que lo obligó a dar vuelta a casi todo el Mediterráneo. Evidentemente los conocimientos geográficos del autor eran tan inexactos (v. gr., I 42-44) que seguramente suponía que Tracia y Licaonia quedaban al occidente de Macedonia; sin embargo, estas confusiones —que no sólo son geográficas, sino cronológicas y simbólicas— tienen su origen en las características que se le atribuyen al macedonio y a las múltiples indistinciones sobre los Alejandro históricos⁴⁴. VAN THIEL supone (p. xv) que la razón de tantas arbitrariedades geográficas puede buscarse en la profecía hecha a Alejandro en I 11, según la cual se convertiría en el dominador del mundo: κοσμοκράτωρ. Si bien este título lo habían tenido ya los grandes reyes orientales y los faraones egipcios, es el macedón

44 Vid. *infra*, sección v.

el primero que casi logra llevar a cabo su contenido. De hecho, él mismo, en algún pasaje (II 17, 6), justifica su pretensión de conquistar Persia a partir de esta profecía⁴⁵. Así pues, lo que faltaba de *kosmos* a las conquistas históricas —Roma⁴⁶, el fondo del mar, los cielos— lo añadió nuestro autor mediante su abigarrada geografía. Esto lo llevó a tener que ajustar la sucesión cronológica real a la incorporación de sus datos fantásticos. Seguramente no es casual que por ello la fundación de Alejandría aparezca no sólo como el primer dato verdadero, sino como la empresa más importante de Alejandro, ya que, para el autor alejandrino, este hecho contribuyó más a la fama del macedonio que todas sus empresas guerreras.

Esta tergiversación de los datos históricos condujo, en primera instancia, a la suposición de que la obra no era más que la redacción por escrito de una centenaria tradición oral de la saga de Alejandro —de haber sido así, nuestro héroe había visto cumplido el deseo de ser objeto de una tradición épica al modo de Homero⁴⁷.

Las partes de la novela que coinciden con los textos de los historiadores delatan a un escritor de estilo muy personal que, evidentemente, fue utilizado como fuente principal por el autor de

45 Vid. *Ps-Cal.* II 24 de la versión 'ε' de la 'novela', la profecía también se encuentra en el libro de Daniel.

46 En el caso de Roma, Pseudo-Calístenes pudo haber encontrado su motivación en el dato, quizá histórico de que Alejandro recibió una embajada romana cuando marchaba al Asia Menor, y en aquel otro según el cual habría hecho planes en Babilonia para someter Roma. Por otra parte, es sin duda histórico el hecho de que su cuñado y tío Alejandro de Epiro peleó efectivamente en Italia. Vid. *infra*, como nota 83.

47 Más tarde, sin embargo, se pudo comprobar que gran parte de la obra está redactada sobre fuentes históricas: de hecho, constantemente nos encontramos con detalles de los historiadores de Alejandro al punto de que las coincidencias llegan a ser literales, lo que excluye completamente la posibilidad de una tradición oral.

la ‘novela’. Aunque haya modificado la sucesión temporal, es fácil suponer que hayan sido utilizadas dos fuentes para las partes históricas de la novela: la novela epistolar y algún historiador de Alejandro.

b.

Por lo que hace a las versiones latinas de la ‘novela’ de Alejandro⁴⁸, éstas son fundamentalmente dos: la de Julio Valerio Alejandro Polemio, escritor y miembro de la corte del emperador Constancio II, y la del arcipreste León de Nápoles, elaborada en el siglo X. Tanto Julio Valerio como León de Nápoles se sirven de la versión más antigua de la traducción griega, a saber, de la redacción llamada⁴⁹ α. Para poder fechar aproximadamente la traducción de Valerio podemos suponer, como *terminus ante quem* la muerte de Constancio II (3 de noviembre del 361), ya que la traducción le fue dedicada⁵⁰. Quizá el mismo Valerio sea el autor de un *itinerarium Alexandri*, escrito entre el 341 y el 345, que representa una versión abreviada de la historia de Alejandro, basada en la *Anábasis* de Arriano y en su propia traducción del Pseudo-Calístenes⁵¹. La versión latina de Valerio está

48 Cf. Henriette HARICH: “Alexanderroman [II, lateinisch]”, en *DNP I*, col. 457-460. La profesora de Graz, se ha dedicado al tema de la tradición de Alejandro Magno, desde la aprobación de su tesis doctoral (*Alexander epicus*), en 1986.

49 Para un *conspectus codicum* de la transmisión textual de la ‘novela’, Vid. VAN THIEL: *Leben und Taten*, p. xxxvi; también, BUNTZ: *Alexanderdichtung*, pp. 4 y 13. La redacción α, desde luego perdida, dio pie tanto a la β (de la que, a su vez, se deriva la redacción L, editada por VAN THIEL), como a los modelos de Valerio y de León.

50 Cf. Peter L. SCHMIDT: “I. Valerius Alexander Polemius [IV 23]”, en *DNP VI* col. 54.

51 Cf. Klaus SALLMANN: “Itinerarium Alexandri”, en *DNP V*, col. 1182. Sallmann asevera, falsamente, que Constancio II murió en abril del 361.

estructurada según el esquema *ortus, actus, obitus*, y dividida en tres libros. El primero abarca hasta la destrucción de Tebas; el segundo, hasta la muerte de Darío y las bodas de Alejandro con Roxana; el tercero cuenta la expedición a la India y la muerte de Alejandro. A partir del libro segundo, las cartas ocupan un lugar preponderante, en especial la larga carta de Alejandro a Aristóteles acerca de la India. En cuanto al género literario, la ‘novela’ de Alejandro latina debe ser considerada como traducción, no obstante, contener elementos propiamente históricos, biográficos, epistolares, de novela histórica, novela de viajes y literatura de periplo. Es preciso subrayar que el interés por la persona de Alejandro Magno existió en Roma desde finales de la República, pero no en el terreno de la literatura, sino en la *imitatio Alexandri* de la política real: Craso, Pompeyo y César se consideraron a sí mismos, como hemos señalado más arriba, una manera de Alejandro.

De la versión de Valerio conservamos también el llamado “epítome de Zacher”, por el nombre de su editor decimonónico⁵². Éste es el resumen de un autor anónimo, redactado entre los siglos VII y IX, y gozó de una enorme popularidad en la Edad Media. De hecho, tuvo mucho más importancia que la propia traducción de Valerio, pues ésta fue prácticamente desconocida. Este epítome presenta severas omisiones y, del libro III, se incorporaron al resumen sólo fragmentos.

La otra traducción latina fue elaborada ya en plena Edad Media y la trataremos más adelante, en la sección VI. Bajo el título de *nativitas et victoria Alexandri Magni regis*, el arcipreste napolitano León⁵³ tradujo a mediados del siglo X la redacción δ^* , derivada de α .

52 J. ZACHER: *Iulii Valerii epitome*, Halle 1867. Ésta es una versión abreviada de la edición de B. KUEBLER, aparecida en Lipsia, en 1888.

53 *Vid., infra*, apéndice pp. 85-87, en el que traducimos el prólogo de su

Su traducción se convirtió en el vehículo fundamental de la difusión medieval de la temática alejandrina y dio origen a otras tres versiones ampliadas mediante interpolaciones (**J¹**, ², ³) conocidas hoy como *historia de preliis*. **J¹**, del siglo XI, interpola el texto con el objeto, fundamentalmente, de enmendar el estilo farragoso del prototipo; **J²**, en el siglo XII, enriquece el prototipo con materiales tomados de Orosio, Valerio Máximo, Pseudo-Methodio (la leyenda de Gog y Magog), Pseudo-Epifanio y Flavio Josefo. **J³** fue redactada en el primer tercio del siglo XIII, e interpolada con multitud de sentencias de origen cristiano y oriental. Esta redacción fue reelaborada entre 1236 y 1238, en dísticos elegiacos, por Quilichino de Spoleto.

Además de las dos traducciones, se consideran también, dentro del convoluto de escritos en latín acerca de Alejandro Magno, otros escritos emparentados temáticamente, los cuales contienen descripciones de lugares maravillosos o críticas de la civilización occidental, de corte cínico, formuladas sobre todo por exégetas cristianos.

La *epistula Alexandri ad Aristotelem magistrum suum de itinere suo et de situ Indiae* es el escrito secundario sobre Alejandro más importante y encontró su lugar, en forma abreviada, en la redacción α de la ‘novela’ y luego en la traducción del arcipreste León. El escrito pretende subrayar la estrecha relación entre Aristóteles y Alejandro, pero su mayor interés radica en las digresiones botánicas, zoológicas y etnológicas de un Oriente ficticio. Esta “necesidad de variación interna”, según la opinión de Henriette HARICH, “se inscribe plenamente en la paradoxografía que caracteriza la literatura de *mirabilia* en torno a Alejandro”⁵⁴. A pesar de que en la carta predomina una tendencia

traducción.

54 Cf. *supra*, como nota 48, col. 458.

teratológica, se puede percibir también un tono ilustrado en las interpretaciones de los fenómenos naturales (v. gr., en el capítulo xli). La cantidad de traducciones que conoció la Edad Media de esta carta a las lenguas vernáculas es prueba de su enorme popularidad.

El llamado “epítome Metzger”⁵⁵, por el nombre del perdido *codex* 500, del siglo x, cuenta de manera muy sucinta y en un estilo muy parco, las expediciones militares de Alejandro, desde la muerte de Darío hasta su llegada a la desembocadura del Indo. El epítome contiene dos cartas a Alejandro, una del rey Poro (cap. 56), y otra de los sabios indios (capp. 71-74), así como una conversación con los gimnosofistas (capp. 78-88). El curso de los acontecimientos se guía por un historiador que sigue la tradición de Clitarco, lo que se nota por los frecuentes paralelos con Curcio, Justino y Diodoro; por lo que hace a las cartas, el autor del epítome parece haber echado mano de una colección latina muy semejante al prototipo del Pseudo-Calístenes.

El *de morte testamentoque Alexandri Magni liber*, que ha llegado hasta nosotros incluido en el epítome de Metzger (capp. 87-133) es, en realidad, una obra independiente que, no obstante tener una gran similitud con el prototipo griego, presenta notables diferencias respecto de Curcio x 10, 5 y Diodoro xx 81 quienes son los únicos historiadores que refieren el testamento de Alejandro.

La *epistula de rebus in Oriente mirabilibus*⁵⁶, concebida como una carta escrita por un tal Fermes, es decir, el armenio Farasmanes, se basa en su descripción de países exóticos en la expedición de Alejandro al Oriente. La carta está redactada en forma de itinerario en el que predominan las noticias maravillosas acerca de Armenia,

55 Cf. P. H. THOMAS, *Incerti auctoris epitoma rerum gestarum Alexandri Magni cum libro de morte testamentoque Alexandri*, Lipsia 1966.

56 Cf. C. Lecouteux: *de rebus in Oriente mirabilibus*, 1979

Mesopotamia, Arabia y Egipto. Según HARICH⁵⁷, el itinerario podría estar basado en un escrito original de Alejandro mismo a Aristóteles o a Olimpiade. Dado que el *liber monstrorum* toma sus materiales de esta *epistula*, puede establecerse el siglo VIII como *terminus ante quem* para su redacción. En las redaciones **J**² y **J**³ se nota la presencia de esta carta en los pasajes orientalizantes. Por otra parte, una cantidad de monstruos sacados de las descripciones de esta carta pasaron a la tradición popular medieval.

La *Sancti Ambrosii vita Bragmanorum*⁵⁸, traducción latina de la versión, más amplia, de Paladio, encontró su lugar en el *corpus ambrosiano*. Completamente alejada de la temática teratológica, la obra constituye más bien una crítica de las formas de vida monárquicas del Occidente. y narra el deseo de Alejandro de conocer la sabiduría de los brahmanes. Comienza con una conversación con el gimnosofista Dandamis acerca del temor o desprecio de Dios, y la relación entre éste y la naturaleza. San Ambrosio no reelabora el original de manera independiente, sino que sólo recorta el texto griego en muchos pasajes. En consonancia con sus propios puntos de vista, el San Ambrosio autor subraya, como muchos de los reelaboradores cristianos, el papel de la naturaleza y el ascetismo.

La llamada *collatio Alexandri Magni cum Dindimo rege Bragmanorum de philosophia facta*⁵⁹ comprende cinco escritos que supuestamente se cruzaron Alejandro y el brahmán Dindimo o Dandamis. Se desconoce si hubo una versión griega de este intercambio. A diferencia de la conversación con Dandamis que nos presenta San Ambrosio, en esta disputación Alejandro resulta vencedor.

57 Cf. *supra*, como nota 48.

58 Cf. S. V. YANKOWSKI: *The Brahman Episode*, 1962.

59 Cf. B. KÜBLER: *Alexandri Magni regis Macedonum et Dindimi...collatio*, 1888.

El núcleo de la *collatio* lo constituye una serie de reflexiones acerca del ascetismo en las que abunda la crítica al politeísmo. A pesar de su clara tendencia ascética, este escrito tuvo una importante influencia sobre la Edad Media.

Tales son, pues, las traducciones latinas y los textos asociados a ellas. Por último, habría que mencionar, aunque sin abundar en ellos, una serie de pequeños textos, en los que se cuentan anécdotas y detalles maravillosos sobre Alejandro, y la tradición judeocristiana. Josefo, por ejemplo, cuenta que Alejandro reverenció, arrodillado, en su visita a Jerusalén, al Sumo Sacerdote, Jado, y, con ello, aligeró la carga de impuestos a los judíos. Otra leyenda judía cuenta que Alejandro hizo trasladar los restos del profeta Jeremías a la recién fundada Alejandría para acabar con una plaga de serpientes que azotaba la ciudad. Las dos leyendas más importantes en este terreno tratan acerca de la incorporación de las tribus de Gog y Magog, y de la expedición de Alejandro al paraíso terrenal.

Josefo menciona que Alejandro impidió las invasiones escitas mediante unas puertas de hierro en el Cáucaso, y, en otro lugar, compara a los mismos escitas con los pueblos apocalípticos de Gog y Magog. La leyenda que ha resultado de ello, a saber, que Alejandro logró, con la ayuda de Dios, encerrar a los dos pueblos apocalípticos hasta el fin de los tiempos, se hizo popular en Europa sobre todo a través de las *Revelationes* del Pseudo-Methodio (siglo VII), y fue retomada por las crónicas, los mapas y las descripciones de viaje. Una versión que se aparta de ésta, sustituye a Gog y Magog por las diez tribus judías apóstatas que fueron encerradas por Alejandro como castigo a su ateísmo.

La expedición de Alejandro al paraíso terrenal, donde obtiene una piedra maravillosa como tributo, se remite a una narración del Talmud. En la Edad Media fue conocida con el título de *Alexandri Magni iter ad paradisum* y en algunos manuscritos se da como su autor a un tal *Salamon Didascalus Iudæorum*.

V

Mientras la historiografía tradicional representada por Tucídides⁶⁰ escribía para que la posteridad tuviera conocimiento de los episodios de cada una de las épocas “tal y como sucedieron”, los historiadores helenísticos se propusieron rivalizar con la poesía. Prefirieron, en lugar de una narración lógica o cronológica, mover los ánimos, representar la fuerza todopoderosa de Τύχη, despertar el φόβος y el ἔλεος, aristotélicos⁶¹. De esta manera, la “realidad histórica”, retrocedía frente a las necesidades retóricas y poéticas.

Como ya hemos mencionado, muchos estudiosos opinan que Clitarco fue el fundador y modelo de esta tendencia, el verdadero

60 Cf. Tucídides I 22, 4: “Tal vez la falta del elemento mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si éstos la consideran útil será suficiente. En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que como una pieza de concurso para escuchar un momento”.

61 Un importante estudio sobre la interpretación de los elementos aristotélicos de la tragedia la encontramos en: Walter KAUFMANN, *Tragedia y Filosofía*, Barcelona: Siex Barral 1978.

creador de la *Vulgata* alejandrina, pues habría servido de fuente para los autores de ésta⁶². Sin embargo, Clitarco vivió en la época de Tolomeo I y nunca conoció a Alejandro⁶³. Así, Clitarco habría transformado los acontecimientos de la expedición de Alejandro en escenas concretas, pero llenas de fantasía y realismo descriptivo, por ejemplo, la escena donde la caballería logra escapar apenas, a galope, de la pleamar. Lamentablemente no conservamos la obra de este historiador porque, de hacerlo, se podrían establecer significativos contrastes con las memorias de Tolomeo, cuya narración obedeció muchas veces a intereses políticos. Los historiadores de Alejandro, siguiendo la línea de Clitarco, introducen variantes, muchas veces mayores, a lo largo de su narración con el fin de obtener efectos literarios. Diodoro, Curcio y Justino introducen muchas veces ficciones “para mejorar” la realidad histórica; Plutarco, por su parte, sentencias de carácter moralizante. Esta tendencia —la de introducir ficciones, sentencias moralizantes, e ideologías de cada época— caracteriza tanto al redactor de la ‘novela’ como a sus reelaboradores y traductores. Mencionemos, por ejemplo, el episodio del nacimiento de Alejandro. Plutarco (*Alex.* 3, 5) hace coincidir el instante del nacimiento con el incendio del templo de Ártemis en Éfeso, noticia que recoge Cicerón en *nat. deor.* II 69. Plutarco agrega, además, la predicción de que el Asia sufriría una gran catástrofe (*Alex.* 3, 8). En cambio, el autor de la ‘novela’ presenta (*Ps-Cal.* I 12) una imagen mucho más descriptiva que, inclusive, señala

62 Así por ejemplo, VAN THIEL, p. xvii; SEIBERT, pp. 16s. y PEARSON (citado por SEIBERT, *ibid.*), en cambio, consideran que los poquísimos (36) fragmentos conservados de Clitarco no son suficientes para hacerse una idea de la imagen que éste tenía de Alejandro.

63 La datación de Clitarco es un tema controvertido, SEIBERT (p. 17) recuerda que hay quien ha pensado en situarlo, incluso, en la época de Cicerón (E. FUHR, basado en *ad fam.* II 10), lo que lo excluiría del grupo de las fuentes primarias

el momento exacto en que Olímpíade debe parir a su hijo para que éste pueda ser rey y no eunuco o esclavo. El momento en el que cae el niño al suelo, caen, de igual forma, rayos y truenos del cielo. La tradición latina medieval de la ‘novela’, por su parte, describe la forma en que los astros están alineados astrológicamente y, además de los truenos y relámpagos (*León* 1 12), las piedras que caen del cielo en Italia (**J**¹⁶⁴ IX 4, 13-14). Queda entendido que al hombre medieval no le interesan ya las descripciones exageradas de los escritores helenísticos; en su lugar, León resume el pasaje y elimina la descripción de la ‘novela’, mientras que el redactor de **J**¹ introduce el episodio sobre la llovizna de piedras en Italia; en la variante **S**, de **J**¹, se insinúa la erupción de un volcán en Italia. Seguramente el redactor de esta variante tenía la referente sobre la erupción del volcán Vesubio, e hizo coincidir esta catástrofe con el nacimiento de Alejandro.

Más fantásticos son los pasajes de sueños y prodigios sobre la concepción de Alejandro. Cuenta Plutarco en *Alex.* 2, 3 que antes de la noche de bodas con Filippo, le pareció a Olímpíade que le caía en el vientre un rayo que, provocando un gran fuego, se desparramó por todas partes. En este mismo párrafo, se cuenta que Filippo tuvo un sueño en el que el vientre de su mujer era sellado y, en ese sello, se encontraba grabada la imagen de un león. La ‘novela’ en 1 8, hace de este pasaje toda una narración en la que Nectanebo envía un sueño a Filippo por medio de un halcón. El sueño describe a un dios — claramente el autor de la ‘novela’ deja ver que ese dios es un dios falso, pues la descripción corresponde al aspecto de Nectanebo (1 4 y 7)⁶⁵— y la manera en que Filippo cree envolver el vientre

64 Para esta y demás siglas, véase sección VI.

65 Es probable que esta reticencia frente a un dios falso sea de carácter judeocristiano, pues el motivo de que los dioses de los antiguos eran dioses falsos es parte del discurso medieval.

de Olímpíade con una hoja de papiro y poner su sello grabado con el sol y con la cabeza de un león. En la traducción del Arcipreste de Nápoles, quien lleva el sueño es una *avis marina*; en **J**¹ el dios aparece también en un sueño⁶⁶. Además, la traducción de León menciona que a Filipo le parece ver cómo le cosen a su mujer los *celata membra* —en **J**¹, el *os vulve*— y que después los sellan con un anillo de oro. En la tradición medieval de León y, a través de él, **J**¹, se agrega al sello una espada. La pequeñísima adición al pasaje, a saber, que el sello tiene además de un sol y la cabeza de un león, una espada, es algo que podría interpretarse en la tradición de Sn. Pedro, como símbolo de la *ecclesia militans*: Alejandro, antes, y la Iglesia, ahora, representan, aquél la expansión militar de la civilización griega y ésta, la expansión *militante* de la verdadera fe. Ambos deben, por mandato divino y, a través de la espada, someter a Oriente.

El sueño de Filipo dio pie, según Plutarco (*Alex.* 2, 6), a que algunos adivinos insinuaran, a partir de sus propias interpretaciones, que Olímpíade era adúltera, pues ya el mismo Filipo había visto a su mujer yacer con una serpiente, cosa que le costó un ojo, según narra una tradición. La creencia en un Alejandro bastardo fue un tema recurrente en los historiadores de su época y se convirtió en un argumento antipagano para los escritores cristianos. Leemos, por ejemplo, en Orosio⁶⁷ III 16, 12: “A continuación [Alejandro] se dirige al templo de Hamón para borrar, mediante un engaño oportunamente tramado, la ignominia de tener un padre desconocido y la infamia de una madre adúltera.” La larga tradición sobre el adulterio de Olímpíade y con ello de la bastardía de Alejandro aparece expresada en la ‘novela’, atribuyéndole ésta a Alejandro un origen egipcio. Esto

66 León habla de *claritatem solis*; **J**¹ de *cursum solis* y la variante **S** escribe *currum solum*, lo que supondría la existencia, quizá del sol como carro.

67 Cf. Eustaquio SÁNCHEZ SALOR (trad.), *Orosio*, tomo I, p. 238.

se deja ver en el encomio inicial sobre el extraordinario conocimiento de los egipcios sobre todas las artes mágicas que se encuentra narrado en la traducción latina de León, así como en nuestra redacción **J**¹. En León, el episodio es narrado en catorce párrafos, mientras que en la redacción **J**¹, en trece, si bien de mayor extensión. Este motivo “histórico”, la visita de Alejandro a Egipto y al templo del dios Amón, aunado al hecho también histórico de la desaparición de Nectanebo II⁶⁸ y su regreso a Egipto, nos permiten sostener que el episodio es un añadido de la tradición de Alejandría en Egipto a la novela epistolar original. Además, abona esta opinión la clarísima descripción hecha de la ciudad en la ‘novela’. Estos elementos, entrelazados, crearon la base sobre la que se sostiene la idea del origen egipcio de Alejandro y su legítimo derecho al trono de ese país. Si bien sabemos que la ‘novela’, está estructurada sobre el eje de una novela epistolar, es importante mencionar que fue la tradición helenístico-alejandrina, la que añadió, a ese eje, el episodio de Nectanebo y, en consecuencia, la justificación acerca del origen egipcio de Alejandro. Además, se puede argumentar esto, porque en ninguna de las fuentes primarias ni en la llamada Vulgata de Alejandro hay referencia alguna a Nectanebo. Por otro lado, muchos estudiosos⁶⁹ sostienen que la historia del Alejandro egipcio también es de raigambre judía por el episodio donde el rey Alejandro se postra a los pies de Jado, Sumo Sacerdote de los judíos. Este pasaje lo encontramos en cuatro fuentes, a saber, Flavio Josefo, en las Antigüedades judías; en un escolio judío del Megillath

68 Nectanebo II fue el último faraón local, gobernó durante 17 años (360-343). Sostuvo dos batallas con Artajerjes, la primera logró rechazarlo (351-350), la segunda (343-342), se hace fugitivo y huye al Sur. Sin embargo, a su sarcófago se le siguió rindiendo culto hasta tiempos ptolemaicos.

69 Cf. BUNTZ: *Alexanderdichtung*, pp. 8-9; MOMIGLIANO, “Flavius Josephus”, p. 443.

Tacanith; el pasaje del Talmud babilónico, Yoma 69 a, y en Pseudo-Calístenes II 24⁷⁰. De ellas, la noticia del Talmud babilónico y del escolio rabínico surgieron seguramente en la época que tratamos, esto es, entre los siglos III-II *ante*, porque durante el reinado de los epígonos hubo un tráfico diplomático y cultural⁷¹ muy activo entre los sacerdotes judíos y las altas jerarquías helenísticas. Por otra parte, en el helenismo tolemaico hubo grandes asentamientos de población judía en Alejandría de Egipto⁷². Recordemos, además, en este contexto, que ni los fragmentos de los historiadores primarios ni la *Vulgata* de Alejandro, mencionan dicho encuentro. Esto nos hace dudar de su autenticidad, aunque el padre de los estudios helenísticos, Gustav Droysen, sostenga que dicho encuentro es histórico⁷³. Josefo habría recogido esta tradición, lo mismo que alguno de los redactores de la ‘novela’ en época posterior. Así pues, la filiación de Alejandro con Egipto y con los judíos parece históricamente insostenible, pero políticamente explicable por las relaciones judeo-helenísticas en Alejandría y Jerusalén. La presencia judía, en la ‘novela’, idealiza las relaciones políticas, representándolas como un encuentro de Alejandro con Jado. Los griegos de Alejandría, por su parte, atribuyen a Alejandro un origen divino (prodigios de su nacimiento) y egipcio (Nectanebo), con el objeto de trazar la línea genealógica divina de los epígonos y trasladar simbólicamente a Egipto, nueva sede de la cultura griega, la enorme figura de Alejandro —así como hizo Ptolomeo con el cuerpo inerte del macedón.

70 Este pasaje sólo lo incluyen las versiones ϵ y γ de la novela, seguramente la versión perdida δ también lo incluiría. Cf. MOMIGLIANO (como nota anterior), *ibid.*

71 Cf. DNP, XI col. 571, s.v. “Simón [5]”.

72 Cf. M. GILBERT: *Atlas de la historia judía*. p. 17.

73 Erich BAYER (ed.), *Johann Gustav Droysen*, p.192.

Volviendo a lo que apúntabamos al comienzo de esta sección, en cuanto al “retroceso” de la realidad histórica frente a las necesidades retóricas y poéticas; encontramos un claro ejemplo de ello en el episodio que narra Plutarco sobre una anécdota de la juventud de Alejandro. Cuando una vez se le preguntó si tomaría parte en los juegos olímpicos, repondió: “si mis contrincantes fueran reyes, quizá lo haría”⁷⁴, el historiador que sirvió de fuente a la novela construyó, a partir de esa respuesta y del anacronismo entre Alejandro III y Alejandro I⁷⁵ —atribuyéndole a aquél las virtudes de éste para algunos cértamenes olímpicos⁷⁶—, toda una historia, a saber, la competencia entre Alejandro y Nicolao⁷⁷. EN J¹ XVII, esta competencia se convierte en una justa de corte medieval, pues el mismo Alejandro es quien da muerte a Nicolao: aunque haya detrás un escenario bélico entre ambos ejércitos, lo que se pone de relieve es la “justa”. Este mismo motivo se cuenta, de manera más precisa, en el pasaje⁷⁸ de la batalla de los indios contra el ejército de Alejandro. El enfrentamiento del macedonio con el rey indio Poro es modelo de la tendencia de la novela —y con ella de nuestro redactor— a inclinarse más por las descripciones literarias que a ceñirse a una narración “objetiva”. Aquí, en lugar de describir la terrible batalla junto al río Hidaspes que leemos en prácticamente todos los historiadores de Alejandro⁷⁹, novela y redactor prefieren

74 Cf. Plut. *Alex.* IV 10.

75 Alejandro I (498-454), Filheleno, hijo de Amintas I. Se vio obligado a proporcionar tropas a los persas. Antes de la batalla de Platea dio a conocer a los griegos los planes de Mardonio. Lamó a su corte a Píndaro, Helánico, Heródoto y Baquilides.

76 Cf. Iust: *epitome* VII 2, 14

77 Cf. Ps-Cal. I 18, 19.

78 Cf. Ps-Cal. III 4; León III 4. En la redacción J¹ LXXX el rey Poro huye.

79 Arr. V 15, 3-18, 3; *Ind.* XVI, 6, Curt. VIII 14, 1-31; Diod. XVII 87, 1-89, 3; Plut. *Alex.* 60, 1-11; Iust. XII 8, 1-4.

seguir la tradición virgiliana —con el enfrentamiento final entre Eneas y Turno del canto XII de la *Eneida*— del duelo singular entre los *duces* como manera de decidir el resultado de una guerra y, al mismo tiempo, referente, otra vez, de una justa de corte medieval. Un ejemplo más. En el año 337 Filipo se casó en segundas nupcias con Cleopatra, sobrina de Átalo, general de Filipo, encargado junto con Parmenión de la fallida expedición contra el Asia. Esta boda llevó, lógicamente, a la ruptura de Filipo con Olímpíade. Alejandro se puso del lado de su madre, de manera que, cuando Átalo lo ofende durante la boda, Alejandro le tira con una copa en la cara. Según Plutarco (*Alex.* 9, 5), Filipo se levantó con la espada contra Alejandro pero, en su embriaguez, cayó y fue objeto de burla por parte de Alejandro. Luego de estos acontecimientos, Alejandro huyó con su madre quien no regresó a Macedonia sino hasta después de la muerte de Filipo. En Justino IX 7,3, encontramos otra imagen: Alejandro discute con Átalo —sobre quién sería el legítimo heredero de Filipo— y luego con Filipo, quien lo persigue con la espada y se libra de la amenaza de su padre gracias a las súplicas de los comensales; después de esto, Alejandro huye con su madre al Epiro. El historiador que sirvió de fuente a la ‘novela’ (I 21), pinta con colores notablemente diferentes esta historia, creando, primero, un conflicto entre Filipo y Alejandro de tintes moralizantes, para rematar la escena con dos discursos morales de Alejandro que llevan a la ficticia reconciliación de sus padres. **J**¹ por su parte agrega el toque “medieval”⁸⁰: el tropiezo de

80 No siempre el redactor de **J**¹ aprovecha los elementos de la tradición que pueden prestarse a interpretaciones alegóricas cristianas; en Justino (IX 7), por ejemplo, leemos que Olímpíade, probable autora intelectual del asesinato de Filipo, colocó una corona de oro sobre la cabeza de Pausanias, el asesino, cuando éste pendía de la cruz, tras haber sido detenido y condenado al suplicio. La escena, que podría haberse prestado magníficamente para dibujar una viñeta de Cristo, es ignorada por la tradición medieval de la ‘novela’.

Filipo, se debe, como en la interpretación de Daniel 2, 33 al sueño del rey Nabucodonosor, a la flaqueza de su personalidad como base, “pies de arcilla”, del imperio, no, como en la ‘novela’ a su incapacidad de engrandecerlo con sus conquistas; en la pequeña variante **S** (**J**¹ xviii 2, 8) hay una imagen significativa: Alejandro retrocede y es por eso que Filipo cae, lo que quizá sea una reminiscencia al hecho histórico (Alejandro sale al exilio y Filipo es asesinado) o una velada noticia de que Alejandro pudiera ser el autor intelectual del asesinato de su padre; pues a causa de su acción, Filipo cae. En todo caso, Pausanias, Alejandro y Olímpíade habían sido ofendidos por Filipo, cualquiera de los tres pudo haberlo asesinado. Sin embargo, de acuerdo con los estudiosos, Alejandro no tuvo nada que ver en tal suceso. La noticia del repudio del rey a Olímpíade aparece en la mayor parte de las fuentes de igual forma: Justino (ix 7,2); Plutarco (9, 3); la traducción de León (20, 25) y la redacción **J**¹ (xviii 1), salvo la variante **S** (xviii 1, 16-17) que agrega una dramática escena en la que Olímpíade se encuentra sentada junto a Filipo en sus bodas con Cleopatra.

La misma combinación de elementos históricos y libre invención, la encontramos también en el episodio (*Ps-Cal.* 1 23), en que Alejandro se niega a pagar tributo a Darío. Evidentemente, el autor de la ‘novela’ no tiene en mente el pasaje de Plutarco (*Alex.* 5, 1ss.), donde recibe y obsequia a los embajadores de Darío, mostrándose, para sorpresa de éstos, interesado en las cuestiones administrativas, políticas y geográficas de Persia, sino en el famoso pasaje del libro v de Heródoto, en el que una embajada persa pide el sometimiento del rey de Macedonia, Amintas I (cuyo hijo significativamente se llamaba Alejandro⁸¹), acontecimiento que, si bien histórico, sin embargo, tuvo lugar casi trescientos años antes de nuestro episodio. Tanto en

81 Es Alejandro I: *vid. supra*, como nota 75.

León I 23, como en **J**¹ XIX 4-7, se introduce, dentro de este episodio, una anécdota que carece completamente de antecedente tanto en los historiadores de Alejandro como en la ‘novela’: Filippo poseía una gallina que ponía huevos de oro y quedó estéril al nacer Alejandro. Dado que, **J**¹ VIII 1, cuenta, anteriormente, una anécdota que hace referencia, también, a un huevo, y que ésta es interpretada por el texto mismo como una analogía de Alejandro, quizá podríamos entender que el nacimiento de Alejandro significó para Filippo una ganancia enorme (mucho mayor que los huevos de oro que ponía la gallina, pues llevó a cabo todas sus ambiciones), pero al mismo tiempo una pérdida, pues, él mismo murió: según la moralización de la novela y de **J**¹, Alejandro fue, indirectamente o directamente⁸², la causa de su muerte. En cualquier caso, Alejandro mató a su padre real, Nectanebo, y se burló del adoptivo, Filippo, según la versión de la ‘novela’.

En otras ocasiones, no hay ningún trasfondo histórico de la narración. Por ejemplo, cuando se da como justificación del asesinato de Filippo el amor de Pausanias, su asesino, por Olímpide: es tradición común —especialmente clara en Justino⁸³ y simulada en Plutarco *Alex.* 10, 5— que Pausanias obró como lo hizo en venganza al estupro cometido contra él por Átalo, y no atendido ni castigado con justicia por Filippo. En León I 24 y en nuestra redacción, se narra el suceso como una sublevación del pueblo dirigida por Pausanias, pero se respeta el motivo del asesinato que aparece en la ‘novela’.

El interesante encuentro entre Alejandro y Roma parece tener su origen en el historiador helenístico Memnón de Heraclea, en uno de cuyos fragmentos leemos que Alejandro escribió a los romanos, que se hallaban en una disyuntiva: o vencerlo o someterse al más fuerte.

82 Vid. la variante *S* de la redacción **J**¹ (xviii 2, 8) y su interpretación en este estudio pp. 47-62.

83 Cf. Iust: *epitome* IX 6.

Los romanos se habrían sometido, enviándole una corona de oro. La novela convierte la carta enviada a los romanos en una embajada de Roma en la que un general “Marco”, le da una corona y lo reconoce como “rey de toda la tierra” (*Ps-Cal.* I 29). **J¹** (XXII 2, 4-8) por su parte, exagera aún más la escena: los cónsules romanos temen una posible llegada de Alejandro y tratan de apartarlo mediante obsequios de oro. Como se ve, el redactor medieval, no solamente desconoce la geografía, haciendo llegar a Alejandro desde Calcedonia a Italia, sino también se distingue la importancia que en la época helenística habría tenido para Memnón el trato humillante que Alejandro dio a los romanos, tras los acontecimientos de Cinocéfalas (197) y Pidna (168), donde los reyes macedonios Filipo v y su hijo Perseo fueron humillados, respectivamente, por los romanos⁸⁴. Además, hay en este pasaje —como en el caso de Alejandro Magno y Alejandro I, Filheleno— una significativa indistinción. Alejandro I, rey del Epiro y hermano de Olímpade⁸⁵, es desdibujado por la imagen de Alejandro Magno, pues aquél es quien (*Oros.* III 18, 3), lleva a cabo “numerosas y sangrientas guerras en Italia”, aunque, más tarde, fuera derrotado por los brutios y lucanos. Es evidente que el autor de la ‘novela’ tergiversa y mezcla las características de cada uno de los Alejandros de la historia macedónica, atribuyéndolas a Alejandro III con la finalidad de ensalzar su figura. Otro interesante caso de invención y tergiversación del material que el autor de la novela encuentra en los historiadores

84 Vid. VAN THIEL, pp. XVIII y 174; también GARCÍA GUAL p. 44, nota 43. Arriano (VII 15, 5) habla de una embajada de los pueblos itálicos ante Alejandro. El mismo Arriano (VII 1, 3) menciona los planes futuros de Alejandro para someter Cartago, Sicilia y Roma.

85 Justino (VIII 4, 6-8; IX 6, 1-2) menciona a Alejandro, hermano de Olímpade. Filipo lo había puesto al cargo del Epiro, después de destituir del reinado a Arribas en el año 342. Orosio en III 14, 4 y III 18, 3.

es el de las circunstancias concomitantes a la destrucción de Tebas. De acuerdo con Arriano (I 9, 10) y Plutarco (*Alex.* 11, 12), al arrasar Alejandro la ciudad, respetó la casa de Píndaro. En la ‘novela’ se conserva este detalle, pero se le da un amplio desarrollo retórico y anecdótico: de la figura de Píndaro, el autor inventa la de un flautista de enorme facundia, que trata de interceder ante el macedonio para procurar la salvación de la ciudad. Al no lograrlo, es obligado por Alejandro a acompañar con su flauta la riuna de Tebas, detalle que a su vez ha sido tomado de la anécdota que cuenta que eso mismo sucedió durante la destrucción de las murallas de Atenas en el 404. En J¹ XXXIX 3, el largo diálogo sofisticado entre el flautista y Alejandro queda reducido a dos frases que eliminan el núcleo de la historia, a saber, que la riuna de la ciudad fuera acompañada por la flauta. Como vemos, la figura del músico Píndaro⁸⁶, origen del motivo del flautista, desaparece en favor de un diálogo trunco, carente lo mismo de las pretensiones sofisticadas de la novela, que de filiación histórica y del efectismo trágico heredado de Clitarcos. Es pertinente señalar, en este pasaje, el paralelismo entre Alejandro y Cristo. Ambos crean una nueva era. La ciudad de Tebas que fue reticente con Dioniso, dios que se asimila al macedón, y, además, representa, en contraposición con Atenas, la Grecia intolerante, traidora, filopérsica, causante del incendio de las murallas de Atenas, en fin, enemiga: escenifica lo trágico. Ningún conflicto se reconcilia en Tebas. A decir de Goethe: “Todo lo trágico estriba en una oposición irreconciliable.” Así que ‘novela’,

86 Es muy significativo que el redactor de J¹ invente, en el párrafo anterior (XXXIX 2), la figura de un enemigo de Tebas llamado “Estisícoro” y que, un poco más adelante, aparezca un *atleta* que vence en tres agones (que J¹ no especifica). Los líricos corales Píndaro y Estesícoro, la música y los agones son todos elementos de un mismo ambiente cultural que el redactor, desde luego, desconoce, pero que amalgama aquí, como en tantas ocasiones, con intenciones moralizantes.

traducción y las diversas variantes, concuerdan en que Tebas debe ser destruída. En León I 46 y en J¹ XXXIX 4, Alejandro decide, ante las súplicas del flautista, asolar Tebas porque lo llamaron tebano. Con todo, Alejandro, al destruir Tebas, acabaría no sólo con una ciudad sino con la representante de la cerrazón y el paganismo trágico helénicos para comenzar una nueva era, la de apertura y la reconciliación de otras formas de pensamiento. De igual forma, Cristo viene a sustituir el pensamiento de un dios veterotestamentario, vengador, castigador y de alguna manera trágico en sus resoluciones, por un pensamiento de apertura y perdón. Como dijimos anteriormente, toda vez que fue asentando el constructo ideológico judeo-helenístico en la ‘novela’ de Alejandro, éste subsistiría como antecedente tipológico en el pensamiento medieval cristiano y, a partir de ello, buscaría encontrar justificaciones sobre la existencia del macedonio. El Alejandro pagano, entonces, logró salvarse de la destrucción, al igual que la estatua de Marco Aurelio que se encontraba en el Capitolio⁸⁷, porque se le asimiló al pensamiento cristiano. Aunque, la traducción de León al texto perdido de Bizancio y la redacción J¹ copiaron, casi literalmente el episodio de Nectanebo, interpretaron de manera distinta el origen de Alejandro. Si bien su origen egipcio y divino es para el pensamiento cristiano medieval motivo de desprecio de lo pagano y argumento para sostener que la historia, hasta antes del nacimiento de Cristo, es la *mæsta mundi*; la manifestación de los prodigios a la hora de su nacimiento, algunos rasgos de su vida, su muerte prematura y, con ésta, el comienzo de una nueva era, pueden asimilar la figura de Cristo a la de Alejandro. De hecho, la cara de Alejandro impresa en las monedas helenísticas se confundió con la de Cristo durante la Edad Media. Un juicio *a posteriori* sobre la posición

87 Cf. CURTIUS: *Literatura europeæ*, p. 577.

de la Edad Media frente a Alejandro lo encontramos *expressis verbis* en la *historia scholastica* de Pedro Coméstor. En el capítulo *de Alexandro*, cuenta muy sucintamente los episodios de su nacimiento y la expedición al Asia, no obstante, se detiene, cuidadosamente, en la escena del encuentro con los judíos, especialmente con Jado y con los samaritanos, subrayando, también, el conocimiento de Alejandro del libro de Daniel, y el episodio de Gog y Magog. En cambio, el resto de la historia, lo pasa por alto con las palabras: “porro nos sub silentio pertransimus”.

Los cristianos medievales tuvieron, por lo menos, tres argumentos para sostener la presencia del macedón en el ideario cristiano: uno, Alejandro es un modelo moralizador negativo⁸⁸ o positivo; dos, es eslabón en la historia de la salvación y, tres, en la tipología⁸⁹ del Antiguo Testamento aparece aludido en Daniel 7,6; 8,3-26 y, 11, 1-4, primero, y luego *expressis verbis* en I Macabeos 1, 1-18. Por una parte, es modelo positivo porque, aún siendo pagano, rinde pleitesía a Dios Padre⁹⁰. Por otro, en cuanto a la ambivalencia de su carácter personal: la compasión y la crueldad con el enemigo, su ferviente creencia en los designios de los dioses y la osadía de igualarse a ellos; el amor y la consideración por su madre y con la familia del rey Darío, la honorable venganza de castigar con la muerte a los traidores de su padre Filipo, y del rey persa, se convierten en dualidades que desdibujan la imagen “real” del macedonio, otorgando, así, material moldeable para formular, no la figura del “Alejandro Magno”

88 Véase la imagen de Alejandro en los autores que le fueron hostiles, a saber, Séneca, Justino y Orosio.

89 El concepto de tipología se refiere, estrictamente al cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento. Sin embargo, aquí ocuparemos el término bajo la justificación de que Alejandro se encuentra incluido en la “historia de la salvación”.

90 Cf. Josephus: *Antiquitates judaicæ* IX 336.

histórico, sino de un sin número de Alejandros. Dos argumentos, para que Alejandro sea eslabón en la historia de la salvación, pueden ser, primero, que Cristo nació bajo el contexto creado por Alejandro, el helenismo⁹¹; después, la obra del arcipreste León está inserta en el código Bamberg⁹², el cual contiene obras de carácter histórico, lo que nos hace suponer que el pensamiento medieval veía en la ‘novela’ de Alejandro una fuente histórica. En cuanto al tercer argumento, la tipología sobre la conquista de Persia llevada a cabo por Alejandro aparece en el libro de Daniel. Ahí, se muestra a Daniel un carnero con dos astas, y después un macho cabrío, que primero sólo tiene un asta, y luego le nacen cuatro, el cual vence al carnero. El primero señala al rey de los medos y persas, y el segundo, al de los griegos.

Como ya hemos mencionado, la adición hecha a la ‘novela’ sobre el conocimiento que Alejandro tenía del libro de Daniel, remonta su origen a la tradición judía y encontró sustento en el cristianismo primitivo, pues, para la época de la aparición de la ‘novela’ en Alejandría, se difundió de manera masiva la conversión al cristianismo⁹³. Creemos, pues, sin afirmar nada, que, aunque la tradición es de raigambre judía, el contexto en el que se fijó la ‘novela’ de Alejandro es cristiano primitivo. Quizá por ello, la transmisión textual e idearia de Alejandro fue abiertamente aceptada por la Edad Media.

Otro elemento imprescindible que asemeja a Alejandro con Cristo, es el sueño sobre la ciudad de Tiro: mientras en la ‘novela’ (I 35), el sueño presenta a Alejandro pisando un queso que un sátiro

91 Droysen utiliza el mismo argumento para el estudio de esta época que había sido menospreciada durante todo el s. XVIII y principios del XIX por considerarse una época contraria y decadente frente al clasicismo de la Grecia del s. V.

92 *Vid. infra*, sección VI.

93 M. GILBERT: *Atlas de la historia judía*, p. 20.

le dio, lo cual sólo sería un juego de palabras entre σά y τύπος, “tuya” y “Tiro”, respectivamente; o quizá τυρός, el queso bajo los pies, en **J¹** xxvii 2 y León I 35, se cuenta que Alejandro tiene una uva en la mano y la arroja a la tierra, pisándola con los pies, extrayendo de ella el vino. Evidentemente, traductor y redactor medievales tienen en mente la pisa de la uva. En la iconografía existe la representación de Cristo haciendo este pesado trabajo⁹⁴. La explicación de este emblema expresa una tipología: Cristo es sangre⁹⁵ y vida (vino), es, al mismo tiempo, producto y productor, creado y creador de la vida, de vino, pero también de muerte, la extracción de la sangre del cuerpo, de la uva, y, resurrección, sangre nueva. Alejandro, entonces, es, en su propio sueño, para el pensamiento medieval, la tipología de Cristo. Esta tipología nos recuerda la opinión de Lutero acerca de la historia profana: ésta no sería más que “un juego de títeres movido por Dios” (*Puppenspiel Gottes*). Y sigue diciendo: “lo único que vemos en la historia son las máscaras de Dios, esto es, los héroes, como Alejandro...”⁹⁶.

94 Véase la ilustración al final de esta sección.

95 La asociación entre el vino que salpica a quienes pisan el lagar y la apariencia sangrienta, la encontramos, por ejemplo, en Tácito, *ann.* xi 31, 2, donde las mujeres que pisan la uva de manera desenfrenada se asemejan a la bacantes: “adsultabant ut sacrificantes... Bacchae”.

96 Cf. CURTIUS: *Literatura europea*, tomo I, p. 206.



“Cristo pisando la uva”.

Capilla de la Orden del Cisne, en la iglesia de San
Gumberto en Ansbach, s. XIV.

VI

La ‘novela’ de Alejandro no tuvo presencia en la Edad Media europea⁹⁷ en su versión griega (Pseudo-Calístenes), sino, como hemos dicho más arriba, fundamentalmente a través de dos traducciones latinas. Una, perteneciente todavía a la tardía Antigüedad, elaborada por Julio Valerio Polemio —quien consideraba la ‘novela’ como una obra de Esopo⁹⁸—, y la otra, elaborada por el arcipreste León de Nápoles en el siglo x. La traducción parece haberse ceñido mucho al original griego, en un latín muy modesto. En 1913, Friedrich PFISTER, emprendió la edición de este texto —que, sin embargo, no se conserva en su forma original, sino sólo en un grupo de reelaboraciones o “redacciones” a las que, convencionalmente se les ha dado las siglas **J**¹, **J**² y **J**³ y **B**. PFISTER se sirvió del manuscrito **B** como base para su trabajo. El propio PFISTER considera que, en su edición de León debe tener más en cuenta la tradición que mira a la Antigüedad para que la materia medieval de su edición sirva exclusivamente para explicar esa tradición⁹⁹. El editor considera, sin embargo, también, que todo crítico que se proponga enmendar el texto de la tradición latina de la ‘novela’ debe partir de la redacción **J**¹, de la que hablaremos más adelante. De ahí nuestro interés por presentar un texto tan poco accesible como éste. Y sigue diciendo PFISTER: “Si los textos de la ‘historia interpolada’ fueron solamente

97 Cf. CURTIUS: *Literatura europea*; quien, curiosamente no menciona, en ningún lugar de su voluminoso libro, nuestra ‘novela’.

98 Cf. A. MAI (ed.), *Iulii Valerii Res Gestæ Alexandri Macedonis translatae ex Æsopo Græco*, Milán 1817.

99 Cf. PFISTER: *Alexanderroman*, p. v.

medios para llegar a la edición de León, una edición del texto de esta *historia*, que dé razón de todas sus transformaciones se convierte en un *desideratum* de la investigación por venir¹⁰⁰.

La traducción latina del arcipreste León es un documento de suma importancia, al menos por dos razones: por un lado, representa un instrumento sumamente valioso, junto con las traducciones siria y armenia y, desde luego, la traducción antigua de Julio Valerio, para la reconstrucción tanto del texto griego como de la historia de su transmisión; pero, por otro, constituye el punto de partida de la mayor parte de los productos literarios de la Edad Media latina que tienen a Alejandro y sus hazañas por tema. Dado que el Occidente no tuvo conocimiento directo del texto griego y que su primera traducción latina tuvo una escasa difusión, la traducción del arcipreste napolitano se convierte en la difusora principal de la temática alejandrina.

Se debe a ADOLF AUSFELD¹⁰¹ la constatación de que ninguna de las numerosas variaciones de la traducción que el arcipreste León hizo de un manuscrito griego en el siglo x, está tan cerca del probable original como el manuscrito de Bamberg (Bamb. E. III. 14). El manuscrito de Bamberg parece provenir de Italia, es decir, de la patria del traductor León. El manuscrito E. III. 14 es un códice de pergamino de 351 páginas, a dos columnas, con unas 30 o 31 líneas por columna, escrito, como hemos dicho, seguramente en Italia por

100 Cf. PFISTER: *Alexanderroman*, p. VIII, donde el autor remite a "Die Historia de preliis und das Alexanderepos des Quilichinus", en *Museum für Philologie des Mittelalters und der Renaissance* I, Múnich 1912, pp. 249-301.

101 En "Über die Quellen zu Rudolfs von Ems' Alexander" (cit. por PFISTER, *Alexanderroman*, p. 1).

varias manos¹⁰², a más tardar a principios del siglo XI. Además de la historia de Alejandro, traducida por León, contiene los pequeños escritos afines a la temática alejandrina (el llamado *commonitorium Palladi*¹⁰³, la *collatio Alexandri Magni cum Dindimo*, la *epistula de rebus mirabilibus*, y la *epistula ad Aristotelem magistrum*), una versión abreviada del *Epitome de Cæsaribus*, atribuido a Aurelio Víctor¹⁰⁴, una refundición de la *historia Romana* de Eutropio (en la versión de Paulo Diácono¹⁰⁵), así como de los *gesta Francorum* de Gregorio de Tours¹⁰⁶, del *de regnorum ac temporum successione* (hoy mejor conocido como *de summa temporum vel origine actibusque gentis Romanorum*) y el *de rebus Geticis*, de Jordanes¹⁰⁷, y del *de*

102 Sobre las peculiaridades físicas del manuscrito (“bella y cuidadosamente exarado”), Vid. PFISTER: *Alexanderroman*, p. 5.

103 También conocida como *Sancti Ambrosii vita Bragmanorum*: vid. supra, p. 44.

104 Aurelio Víctor, político e historiador norafricano, redactó, hacia el 360, unas *historiæ abbreviatæ* o *liber de Cæsaribus* que expone, de manera sucinta la historia de los emperadores desde Augusto hasta Constancio II. Esta historia sucinta fue abreviada aún más en el anónimo *epitome de Cæsaribus*, texto muy difundido durante la Edad Media. La versión del *epitome* que ofrece el manuscrito de Bamberg es una redacción aún más resumida del *epitome*. Cf. DNP XII / 2, col. 187s.; también, K. GROSS-ALBENHAUSEN / M. FUHRMANN: *S. Aurelius Victor. Die römischen Kaiser. Liber de Cæsaribus*, Darmstadt: WBG 1997.

105 El compendio de historia de Roma del *magister memoriæ* Eutropio (s. IV) fue continuado en el siglo VIII por Paulo Diácono, polígrafo carolingio. Esta versión ampliada gozó de gran popularidad en la Edad Media. Desde el siglo XIX se ha recurrido nuevamente al original de Eutropio como texto escolar. Cf. DNP IV, col. 322; también, LANGOSCH: *Mittellatein*, pp. 16s.

106 También llamado *liber historiæ Francorum* o *historiarum libri decem*. Cf. Rudolf BUCHNER (ed.), *Gregor von Tours: Historiarum Libri Decem / Zehn Bücher Geschichten*, Darmstadt: WBG 1977.

107 Historiador goda de la época de Justiniano. El hoy conocido como *de origine actibusque Getarum* es una obra importantísima para la Edad Media en la medida en que funda lo que ahora se conoce como “goticismo”, es decir, una historiografía tendiente a la heroización y cuasi-mitificación de los godos. Cf. DNP V, col. 1085-1086.

gestis Langobardorum de Paulo Diácono. El manuscrito cierra con la *historia ecclesiastica gentis Anglorum*¹⁰⁸ y el *de ætatibus mundi*¹⁰⁹ de Beda, y algunas noticias sobre la historia del sur de Italia. Lo curioso de este manuscrito es que las obras que contiene, salvo Jordanes, Beda y León, no aparecen en su versión original, sino en forma reelaborada lingüísticamente y aun en su contenido. Esto es sobre todo interesante, porque la forma lingüística en que nos transmite el texto de Aurelio Víctor, Paulo Diácono y Gregorio de Tours presenta las mismas peculiaridades que la lengua del propio León, es decir, se trata de la misma *latinidad italiana* de la época. Esto significa que las noticias que nos da el prólogo antepuesto a la traducción en el manuscrito de Bamberg pueden ser interpretadas como un testimonio cronológico fidedigno, reflejo de las aspiraciones literarias que predominaban en la corte ducal de Nápoles, hacia mediados del siglo x. En otras palabras, no sólo el propio texto del arcipreste León nos remite a Nápoles como origen, sino también las peculiaridades lingüísticas del resto de los textos contenidos en el manuscrito de Bamberg.

Si este manuscrito es el único que nos transmite el texto del arcipreste en forma muy cercana al original, también es prácticamente el único que contiene (completo) el famoso prólogo¹¹⁰. Así, el

108 Cf. Günter SPITZBART: *Beda der Ehrwürdige. Kirchengeschichte des englischen Volkes*, Darmstadt: WBG 1997.

109 Se trata de una crónica universal, basada en la teoría de las seis edades del mundo, de San Agustín y Eusebio, que llega hasta el año 725 y que hoy se conoce como *de temporibus* o *de temporibus ratione*. Cf. SPITZBART (como nota anterior), p.34.

110 Una copia conservada en la biblioteca de Múnich (*cod. Monac.* 23 489) contiene la traducción del arcipreste y el prólogo completo, pero no los escritos afines; el manuscrito parisino (Vid. nota 100) contiene sólo la primera mitad del prólogo, es decir, omite la información personal sobre León. En realidad, como afirma PFISTER (p. 9), el códice muniqués no pretende copiar simplemente el texto de León, sino mejorarlo desde el punto de vista estilístico y gramatical. Esto trae, sin embargo, consigo que el

manuscrito de Bamberg, no obstante ser sumamente caótico (PFISTER: “barbarische Gestalt”), constituye la versión más cercana al original del Pseudo-Calístenes, mientras que otras redacciones que pretenden mejorar la calidad literaria de la versión de Bamberg —como la redacción J¹—, en realidad se alejan sensiblemente del texto griego.

El prólogo del manuscrito de Bamberg es la única fuente de la que disponemos para situar biográfica e históricamente al arcipreste León de Nápoles y su traducción latina de la ‘novela’ de Alejandro. Leemos, allí, que en la época en que Constantino y Romano eran monarcas de Bizancio, y Juan y Marino duques de Campania, el arcipreste León fue enviado a Bizancio por su señor en cierta misión diplomática (*quædam necessitas accidit transmittendi missum suum*). Ya en Bizancio, León se dedicó también a buscar libros raros y encontró allí uno acerca de las batallas y victorias de Alejandro, el rey de los macedones. Inmediatamente se dio a la tarea de copiarlo y lo trajo consigo de regreso a Nápoles para regalarlo a los duques y a la duquesa Teodora, esposa de Juan y mujer de noble linaje romano (*senatricem Romanorum*). Ésta, por lo demás muy letrada, murió sin embargo, aún joven, a los 38 años de edad. Tras su muerte, el duque Juan decidió renovar y agrandar su biblioteca. Los libros que ya poseía los restauró y ordenó la adquisición de nuevos ejemplares. Seguramente las reelaboraciones hechas de los otros textos que contiene el manuscrito de Bamberg¹¹¹ obedecieron a esta actividad de renovación de la biblioteca del duque. La biblioteca parece haber contenido fundamentalmente escritos eclesiásticos, pero también obras históricas como Flavio Josefo y Tito Livio. Fue también seguramente durante la renovación de la biblioteca que el duque debió de haber

redactor omita los pasajes que le resultan incomprensibles o que ultra-corrige otros alejándose completamente de su modelo.

111 Vid. *supra*, como nota 101.

llamado al arcipreste para que tradujera al latín la copia que años atrás había hecho de la “novela” griega de Alejandro, con el objeto de enriquecer su acervo.

Los datos proporcionados en el ‘prólogo’ son tan precisos que se puede identificar perfectamente a los personajes reinantes en la época en que tuvieron lugar estos acontecimientos. El fundador de la dinastía a la que pertenecían ambos duques es Sergio I, quien recibió en el año 840 el ducado de Nápoles. Descendiente de Sergio, en quinta generación, es Juan III (928-968/9), duque mencionado por el prólogo junto con su hijo Marino II (*ca.* 944- *ca.* 975). Puesto que existe evidencia documental de que en el año 951 Teodora aún vivía¹¹², debemos suponer que la traducción latina de León tuvo que haber sido redactada entre ese año y el 968 o 969, en el que murió el duque Juan. En cuanto a los emperadores bizantinos mencionados en el prólogo, se trata de Constantino VIII, Porfirogéneto, quien gobernó del 913 al 959 y pasó a la historia con fama de haber fomentado la educación, las artes y la apertura política. Constantino VII tuvo hasta el 944 como emperador asociado o corregente a su suegro Romano Lecapeno. Como Marino II accedió a la corregencia del ducado de Campania apenas hacia el 944, el Romano mencionado por el prólogo debe ser no el suegro de Constantino, sino su hijo Romano II quien cogobernó desde ese año hasta la muerte de Constantino, para luego sucederlo en el trono. El viaje del arcipreste León a la corte de Bizancio tuvo que haber tenido lugar, entonces, entre el 944 y el 959 en que gobernaron juntos Constantino VII y su hijo Romano II. Así pues, si la copia del manuscrito griego tuvo lugar en Bizancio entre el 944 y el

112 Cf. PFISTER: *Alexanderroman*, p. 7, nota 2, quien remite a los *Monumenta ad Neapolitani ducatus historiam pertinentia* II 1 (1881), p. 61s., de B. Capasso, fuente, por lo demás, de toda documentación perteneciente al ducado de Nápoles en la época que nos ocupa.

959, “regnantibus Constantino et Romano magnificis imperatoribus Christianorum”, como dice el prólogo, la traducción debe de haber sido redactada entre el 951 y el 969, es decir, poco después de la muerte de Teodora. Ahora bien, puesto que el manuscrito de Bamberg perteneció alguna vez a la biblioteca capitular de esa ciudad, no es improbable que haya sido llevado allí por el emperador Enrique II, fundador de la catedral de Bamberg, tras sus incursiones en el sur de Italia, en el año 1022. En todo caso, tuvo que encontrarse ya en Bamberg para el 1100, año en que Ekkehard de Aura¹¹³ lo utilizó para la redacción del *excerptum de vita Alexandri Magni* incorporado a su *Crónica*.

Del manuscrito de Bamberg dependen, de modo más o menos directo, otros dos: el manuscrito de Múnich¹¹⁴ y un manuscrito parisino de la *Bibliothèque Nationale* (Nouv. acq. Lat. 310), del siglo XII. Como el de Bamberg, éste de París contiene también obras de carácter histórico-compendioso: Eutropio en la versión ampliada de Paulo Diácono, el *breviarium* de Festo¹¹⁵ y la *vita Karoli Magni*, de

113 En la versión del abad de Aura (cerca de Kissingen) se basa también la sección dedicada a Alejandro en la *Crónica* del obispo Otón de Freising († 1158), la llamada *historia de duabus civitatibus* en la que el obispo de Freising, siguiendo la visión de los cuatro reinos del libro de Daniel, propone que la *civitas Dei* augustiniana encontró su realización en el imperio cristiano de los “francones alemanes” y se dirige al ya muy próximo fin del mundo. Cf. LANGOSCH: *Mittellatein*, p. 259.

114 *Vid. supra*, como nota 100.

115 Festus Rufius, sucesor de Eutropio como *magister memoriae*, es otro de los autores de compendios históricos característicos de la segunda mitad del siglo IV. Cf. DNP IV, col. 495. Como se ve, la historia de Alejandro aparece siempre en convolutos de compendios históricos, no en compañía de obras “literarias”.

Einhardo¹¹⁶, entre otras. La investigación moderna ha demostrado que la versión de la historia de Alejandro contenida en este códice parisino fue el modelo del que partió la traducción al alemán de Johann Hartlieb. En 1444 este médico muniqués, por encargo del duque Alberto III de Bavaria, escribió una novela de Alejandro, misma que fue reeditada durante más de dos siglos (de 1472 hasta 1620) numerosas veces, y se convirtió en un auténtico *Volksbuch*. La versión que representa el *Alexander* de Hartlieb no es una compilación de elementos diversos como se supuso en un principio, sino *la traducción del texto latino “p”*, contenido en el manuscrito de París que nos ocupa. Este *codex* presenta la misma “composición a base de mosaicos, idéntica a la traducción de Hartlieb”¹¹⁷. Éste, como León, tampoco es autor, sino traductor¹¹⁸. Pero ninguno de los dos, como observábamos en el caso de León, traduce servilmente su original. Ambos intentan hacer comprensibles las inconsecuencias de su modelo mediante interpolaciones o explicaciones, lo que frecuentemente aleja la traducción no sólo del modelo que traducen, sino sobre todo, del “original” del Pseudo-Calístenes. La misma

116 Einhardo perteneció a la corte ilustrada de Carlomagno en la que el monarca se hacía llamar “David”, Alcuino, “Flaccus”, Angilberto, “Homero” y Modoin, “Naso”, muy al estilo de lo que sería después el círculo de Stefan George, donde Friedrich Gundolf pasaba por Homero, mientras el propio George era “Dante”. Einhardo, de corta estatura, pero seguramente de habilidades manuales y arquitectónicas, era llamado “Bezabel”, según el conocido pasaje de *Éxodo* 31, 2. Cf. Franz Xaver HERRMANN: *Einhard. Vita Karoli Magni*, tomo I, Münster: Aschendorff 1984, p. xi.

117 Cf. Hans POPPEN: *Das Alexanderbuch Johann Hartliebs und seine Quelle*, disertación de la universidad de Heidelberg, 1914, p. 12.

118 Así lo da a entender el propio Hartlieb, quien afirma de su trabajo: “me he propuesto hacer en alemán el libro del gran Alejandro según el texto verdadero, sin añadir ni poner nada” (“das buch des großen Alexanders zeteütsch machen nach dem waren text, nicht hindan noch darzu zu setzen, das hab ich mich verwilligt”).

extensión de las traducciones es considerablemente mayor a la de su modelo: en el caso de Hartlieb, la traducción es más de dos veces más extensa. Los traductores intentan, además, dar una interpretación idealizada de la figura del soberano: la traducción se convierte, así, en una labor hermenéutica y edificante, pues ambos tratan de presentar a Alejandro como un modelo de rey. A través de la traducción, la narración meramente cronológica o anecdótica se convierte en un verdadero “espejo de príncipes”, de manera similar a lo que sucede con la *Alejandriada* del jesuita novohispano, Francisco Javier Alegre: la versificación épica, como la traducciones de León o Hartlieb, convierten a Alejandro en modelo de príncipe. En los tres casos, Alejandro posee un haz de virtudes y es un instrumento de la providencia divina¹¹⁹.

Tanto el redactor del manuscrito de Múnich como el abad de Aura, Ekkehard, se propusieron mejorar, aquél en cuanto al estilo, éste en cuanto al contenido, el modelo del que partían, es decir, la traducción del arcipreste León de Nápoles.

PFISTER da varios ejemplos de cómo el manuscrito de Bamberg se acerca más al original griego que el resto de las redacciones. Un caso: en I 2 *init.*, León malentendiendo el texto griego que dice ἐκ τῶν παρὰ Ῥωμαίοις ἐξπλωρατόρων, παρὰ δὲ τοῖς Ἑλλησι κατασκόπων (literalmente: “de los que entre los romanos [se llaman] ‘exploradores’, pero entre los griegos [se llaman] κατάσκοποι [‘espías’]) y traduce *erant enim speculatores in partibus Romaniae* (literalmente: “pues había espías de Romania”). Las redacciones interpoladas (cf. J¹ I 4) ultracorrigieron el pasaje, sin duda chocante —pues resulta absurdo que Nectanebo hubiera tenido espías en la Romania que le informaran

119 Cf. FRIEBERTSHÄUSER (como nota 2), p. 10: “Er besitzt eine Fülle moralischer Qualitäten und ist ein Werkzeug der göttlichen Weltordnung”. También, TORRES MARTÍNEZ: *Alegrii Alexandrias*.

del ataque de los enemigos desde el norte y el oriente— por algo lógico, como *in partibus Persarum* (“[espías] en Persia”), lo que definitivamente ya no tiene nada que ver con el texto del Pseudo-Calístenes. Otro ejemplo: en I 14, 1, León traduce *sol itaque respicit in quandam stellam separando desiderium suum* (literalmente: “así pues, el sol mira hacia una cierta estrella apartando su deseo”), traducción que resulta comprensible sólo si se echa mano de la versión siria del texto¹²⁰, misma que dice: “y precisamente ahora está el sol frente al signo de Venus y apaga la concupiscencia de Filipo y su deseo, y lo aparta de su amor por las mujeres”. Es evidente que aquí tampoco entendió el texto el redactor de **J**¹: *solitoque respiciebat in quadam stella, separando ab ea desiderium suum* (XIII, 4), literalmente: “Y solía mirar cierta estrella, separando de ella su propio deseo”. “Suum” tendría que haber sido “eius”, es decir, el deseo de Filipo, no de la estrella, entendiéndose que “ea” es pronombre de Olimpiade. En I 19, León traduce el episodio del viaje de Alejandro a los certámenes olímpicos. Lo hace de manera tan sucinta que la descripción da, más bien, la impresión de que se trata de una batalla; es más, León traduce la palabra griega ἄγών por *pugna*. Los redactores de (**J**) convierten entonces el certamen olímpico en un duelo entre Alejandro y Nicolao, y en una guerra entre los ejércitos de ambos¹²¹. Los ejemplos podrían multiplicarse. A esto hay que agregar el hecho de que la composición en general de la redacción **J**¹, se aparta completamente lo mismo del manuscrito de Bamberg que del Pseudo-Calístenes. Es más, la carta a Aristóteles y los pequeños tratados sobre los brahmanes se encuentran en (**J**) insertos en el texto, mientras que el manuscrito de Bamberg y Pseudo-Calístenes no los incluyen.

120 Cf. PFISTER: *Alexanderroman*, p. 2.

121 *Vid. supra*, pp. 53-52.

La redacción **J¹** es, junto con **B**, la redacción directamente derivada del hipotético texto de León. Ahora bien, una comparación palabra por palabra de **B** y **J¹**, muestra que la relación de ambas redacciones con León es muy desigual, pues **B** es mucho más cercano al texto de Pseudo-Calístenes, que **J¹**. Sin duda alguna, **J¹** es una reelaboración completamente interpolada de León. Además de la traducción del arcipreste, el redactor incluyó materiales de Flavio Josefo, San Jerónimo, Orosio, Solino, San Isidoro y de alguna fuente emparentada con el *liber monstrorum*. Basado en todos estos elementos, el redactor de **J¹** ofrece una versión muy libre de su modelo, que, sin embargo, en opinión de PFISTER (y en la nuestra), constituye un texto, en términos generales, de forma y contenido muy gustosos. **J¹** fue editado en 1885 por Oswald ZINGERLE, en Breslau, quien se sirvió para su edición del manuscrito 1250, conservado en la Biblioteca Universitaria de Graz (**G**), proveniente de la primera mitad del siglo XII y exarado, quizá, en Italia. Esta vieja edición de ZINGERLE, hoy sumamente rara incluso en las bibliotecas europeas¹²², constituye la base de nuestro texto crítico. El aparato de ZINGERLE, sin embargo, es demasiado prolijo, porque no sólo registra variantes textuales, sino también ortográficas y de descripción codicológica (rasuras, letras capitales, colores de tinta, etc.). Nosotros hemos tratado de encontrar el hilo de Ariadna en el maremágnum de variantes que ofrece ZINGERLE, consignando en el nuestro solamente las que tienen valor semántico y permiten una interpretación, en ocasiones, diferente del texto. El propio ZINGERLE agregó algunas lecturas de su pluma, mismas que respetamos y consignamos como **Zi**. Las variantes **O** y **S**, que consigna

122 Puesta a mi disposición amablemente por el Dr. Torres, quien, a su vez, pudo obtener una copia de la misma (de la Biblioteca Universitaria de Tubinga) gracias a la gentileza de su maestro, el profesor Dr. Konrad Vollmann.

el aparato de ZINGERLE, están tomadas de la tradición de **J**² y aluden a dos manuscritos, de Oxford y Seitenstetten, respectivamente. Según esta tradición paralela, **J**¹ presentaría también elementos de Valerio Máximo, Pseudo-Metodio y Pseudo-Epifanio.

Así pues, el *conspectus siglorum* de nuestro aparato, simplificado y mucho más sinóptico que el casi ilegible de Zingerle, es el siguiente:

G	Graz, Universitätsbibliothek 1250, siglo XII
O	Oxford, manuscrito Gagniers
S	Seitenstetten 31, de 1433
B	Bamberg, Staatsbibliothek E III 14, ss. XII / XIII
Zi	Edición de Oswald Zingerle, Breslau 1885

Por lo que hace a la traducción, no he pretendido ser literal, lo que, sobre todo en algunos términos de uso no clásico, resulta muy evidente. Por ejemplo, la expresión “*etiam fortiter*”, en XIII 7, que traducimos como “Sí, muy bien”, y no de manera “literal” y falsamente “fiel”, como “también, valientemente”¹²³. Por otra parte, palabras o giros que no encuentran una correspondencia en el texto, pero son necesarias para la fluidez de la lectura, se encuentran entre paréntesis franceses¹²⁴.

123 Cf. OLD, s. v. *etiam* 5a: “expressing an affirmative answer to a question”, “indeed, yes”. OLD, s. v. *fortiter* 2b: “(with verb or assertion...), with strong conviction”:

124 Es convención, al menos desde 1931, unificar el uso de los diferentes tipos de paréntesis. Así, los franceses, < >, se usan para añadidos al texto, mientras que las llaves { }, para supresiones. Los paréntesis redondos, (), se reservan para desatar ligaduras. Cf. Leonhard SCHUMACHER: *Römische Inschriften*, Reclam: Stuttgart 1988, p. 15.

SINOPSIS

I-XIII. *Nectanebo, rey y mago egipcio, además padre natural de Alejandro.* Da inicio la novela con un breve encomio sobre las habilidades que tienen los egipcios para la magia. El redactor presenta a Nectanebo y describe el momento en el que es atacado por el rey de los persas, Artajerjes, motivo que provoca su huida como incógnito, primero a Pelusio y Etiopía, después a Macedonia, donde se establece y ofrece vaticinios. [I]. Mientras el rey se encuentra en campaña, Nectanebo acude al palacio y se presenta ante la esposa de Filipo, Olímpade, quien lo cautiva con su enorme belleza. El egipcio, aplicando sus conocimientos de magia, vaticina sobre Filipo y la relación de éste con la reina. También le predice acerca del próximo concubito de la reina con el dios Amón y envía un sueño a Olímpade, en el que el dios la posee tomando la forma de serpiente. La reina, a petición de Nectanebo, le ofrece una habitación en el palacio y, al llegar la noche, Nectanebo toma la forma de una serpiente y yace con ella. La reina, preocupada por haber quedado embarazada por el supuesto dios, manda llamar al egipcio y lo consulta sobre lo que debe decir a Filipo cuando éste vuelva de la guerra. Nectanebo le pide que no se preocupe, porque el dios Amón está de su lado, y envía un sueño a Filipo, en el que le manifiesta que su esposa concebirá un hijo del dios Amón [II-v]. Cuando Filipo regresa a Macedonia, reprocha a Olímpade su conducta, si bien la justifica pensando que, de alguna manera, ha sufrido la fuerza concupiscente de un dios. Tres acontecimientos prodigiosos constatan este hecho [VI-VIII]. Olímpade da a luz, y una serie de fenómenos naturales extraordinarios llevan a Filipo a disipar las dudas sobre el origen divino del hijo de Olímpade y lo obligan a aceptar al niño como hijo suyo, dándole el nombre

de Alejandro. Sigue el relato con la descripción del aspecto y las habilidades que Alejandro mostraba en su instrucción, mismas que Filipo reconoce, aunque le reprocha que no se le parezca en el aspecto. Olimpiade teme que Filipo sospeche algo y manda llamar a Nectanebo, quien le pide que no se preocupe [ix-xii]. Alejandro se encuentra con Nectanebo en una noche estrellada y el egipcio le explica, a partir de la contemplación de los astros, que él, Nectanebo, ha de morir a manos de su propio hijo. En medio de tales explicaciones, Alejandro empuja a Nectanebo al foso y muere, no sin antes revelarle a Alejandro que él es su verdadero padre, lo que es confirmado más tarde por su propia madre Olimpiade [xiii].

xiv-xix. *Bucéfalas; primera batalla de Alejandro. Bodas de Filipo con Cleopatra, reconciliación de Filipo y Olimpiade. Osadía de Alejandro contra Darío.* Descripción del extraordinario caballo Bucéfalas. Filipo recibe un oráculo relacionado con dicho caballo. Al cumplir Alejandro los quince años —educado por Aristóteles y Calístenes en las artes liberales— doma el caballo y el rey Filipo reconoce en él el oráculo dado por los dioses [xiv-xvi]. Encuentro entre Alejandro y Nicolao, rey de los Arideos: en el encuentro se distingue el carácter de ambos personajes y se pone de relieve el linaje y naturaleza de Alejandro frente a su oponente [xvii]. Cuando Alejandro regresó del combate con Nicolao, halló a su padre Filipo festejando nupcias con Cleopatra; airado Alejandro por un comentario de Lisias, a saber, que no se parecía a Filipo, lo mató de un golpe en la cabeza. Irritado Filipo por la muerte de Lisias, intenta atacar con la espada a a su propio hijo, pero al hacerlo cae, lo que da pie a que Alejandro lo humille y se aleje del lugar. Este hecho pone fin a las nupcias entre Filipo y Cleopatra. Más tarde, Alejandro va al aposento de su padre, disculpándose con él y ambos rompen en llanto. El rey macedonio termina por perdonar

a Alejandro, quien además logra la reconciliación entre aquél y su madre, Olímpíade [xviii]. Cierta día, los emisarios de Darío llegan ante Filippo a pedir el tributo y Alejandro, que estaba presente, los despacha sin el impuesto; en este breve capítulo se muestra la rebeldía de Alejandro ante los emisarios del rey Darío y se pone de manifiesto la habilidad retórica del héroe, según el redactor de nuestra obra [xix].

xx-xxi. Sublevación de la provincia Armenia y de Pausanias contra Filippo. Muerte de Filippo y ascenso de Alejandro al trono macedónico. Cuando Filippo se entera de la sedición de la provincia Armenia, envía a Alejandro a apaciguarla. Al mismo tiempo, Pausanias, hijo de Ceraste, conjura contra Filippo, quien, al enterarse de la rebelión, sale inmediatamente al encuentro del rebelde. Cuando el rey de Macedonia nota el gran número de enemigos que vienen en su contra, huye, pero es alcanzado por Pausanias, quien lo hiere y lo deja malherido. Al regresar Alejandro a Macedonia, se da cuenta de la turbamulta en el reino y, dirigiéndose al palacio donde Olímpíade se encontraba escondida, encuentra a Pausanias y lo mata. Alejandro se entera de que Filippo está malherido y va en su búsqueda; alcanza a escuchar aún las últimas palabras de su padre [xx]. Una vez que Alejandro sepulta a su padre, sube al palacio y se proclama rey ante los griegos. Alejandro les promete acabar con el imperio persa, si lo apoyan en la expedición tanto soldados jóvenes como veteranos [xxi].

xxii-xxv. Alejandro marcha contra Roma y sigue hacia Persia; llega al África; en Tafosiro, recibe los vaticinios del dios Serapis. Los egipcios se le someten. Fundación de Alejandría. Una vez dispuesto el ejército, Alejandro marchó contra Roma. De paso sitia la ciudad de Caledonia. Sus habitantes se defienden sobre los muros de la ciudad,

no obstante, son vencidos y Alejandro conquista aquella región. Siguiendo hacia Roma, los cónsules, temerosos de que Alejandro los invada, le salen al encuentro y le llevan obsequios varios con la finalidad de convencerlo de no atacarlos. Convencido Alejandro, sigue su marcha hacia el África [xxii]; una vez que la somete, viaja a la isla Farántida, donde se encuentra el templo del dios Amón. El redactor introduce aquí un *excursus* etiológico que da cuenta del lugar llamado “Sagitario” Estando ya en el templo del dios Amón, Alejandro ofrece sacrificios [xxxiii]. Luego continúa su marcha hacia Tafosiro, donde pide a los dioses que le hablen de su destino. En un sueño se aparece el dios Serapis, le vaticina su destino y su muerte. Manda entonces al ejército por delante y ordena que lo esperen en Escalona. Por su parte, Alejandro mismo ordena construir una ciudad en su honor, llamada Alejandría [xxiv]. Cuando los egipcios escucharon que Alejandro iba contra ellos, decidieron salir a su encuentro y sometersele. Estando Alejandro en Egipto, encuentra la estatua de Nectanebo, su padre natural —lo que lo convierte en legítimo heredero al trono egipcio [xxv].

xxvi-xxviii. *Alejandro somete Siria y Damasco; traza sus emplazamientos en Sidón. Sueño de la uva e interpretación de la misma. Sometimiento de Gaza. Encuentro de Alejandro con Jado.* Fundada la ciudad de Alejandría y conquistado Egipto, Alejandro se dispone atacar Siria; en esta batalla, Alejandro pierde muchos hombres, no obstante, la somete, al igual que a Damasco. Sigue su camino hacia Sidón y emplaza, en ese lugar, su campamento. Al ver esto, los tirios envían una carta al Sumo Sacerdote de los judíos, Jado, con el fin de que envíe mercenarios a esa ciudad; Jado accede a tal petición [xxvi]; Alejandro se enfada y jura vengarse del judío. Una noche, Alejandro tuvo un sueño que más tarde fue interpretado por los adivinos como

la caída de la ciudad de Tiro en manos del macedonio. Y, en efecto, Alejandro la tomó y aniquiló otras dos ciudades. Más tarde, después de marchar y tomar la ciudad de Gaza, se apresura a subir a la ciudad de Jerusalén [xxvii]. Temiendo Jado, el Sumo Sacerdote de los judíos, la llegada de Alejandro, tiene un sueño en el que su Dios le ordena, que salga al encuentro del macedón, Jado obedece y congrega a los judíos, según lo ordenado en aquel sueño. Cuando el macedonio sube a Escópulo desde donde se ve Jerusalén y su templo, encuentra ante sus ojos al Sumo Sacerdote y a todo el pueblo judío reunido. En un acto sorprendente, Alejandro se acerca y rinde veneración a Jado, los judíos al ver esto lo aclaman. Pero Parmenión, uno de sus generales, lo cuestiona en cuanto a este hecho. Alejandro responde que no adoraba al sacerdote, sino a su dios, pues lo había visto en un sueño y le era favorable. En seguida, Alejandro hizo sacrificios conforme a las costumbres de aquel pueblo, y como le mostraran el libro de Daniel el cual predecía que un griego habría de subyugar el poderío de los persas, pensó que él mismo era quien llevaría a cabo tal hazaña; y al instante, se mostró dispuesto a otorgar lo que los judíos le pidieran. Así ordenada Jerusalén, siguió su marcha por la Pérsida y, a su paso, muchas ciudades se le sometieron pacíficamente [xxviii].

xxix-xxxi. Noticias de los sirios a Darío. Presentación de la imagen de Alejandro al rey persa. Carta y obsequios de Darío a Alejandro; respuesta a la misiva. Los sirios fugitivos de la batalla librada en su ciudad, llegan ante Darío, le informan sobre lo acontecido en el encuentro bélico contra Alejandro y, en ese momento, le muestran el cuadro de la imagen del macedonio. El rey persa, al verlo, se mofa de su aspecto. Por tal motivo, Darío pide a sus emisarios que obsequien a Alejandro una pelota, una *zocani* y, dentro de una cajita de oro, una

carta, objetos que dan muestra de que Alejandro es, ante los ojos de Darío, un niño. En la carta, el rey lo amenaza hablando de su majestad y poder, y de las riquezas de los persas; lo exhorta, además, a volver a Macedonia antes de que él, Darío, acabe por asesinar a su bandada de ladronzuelos [xxix]. Cuando llegan los heraldos a leer la carta ante Alejandro y sus generales, éstos últimos se afligen, dando la razón a las palabras de Darío; no obstante, el rey macedonio los hace cambiar de opinión, argumentando que todo ese poder y riquezas serían arrebatadas a los persas y puestas en manos de los griegos. Una vez que esto sucede, manda asesinar a los heraldos, mas éstos logran salvar su vida argumentando que no son culpables de que Darío desconozca el poder de Alejandro. Por tal motivo, éste ofrece a los heraldos un banquete. Ya en el festín, los heraldos ofrecen al macedón capturar a Darío y ponerlo en sus manos. Alejandro, que no acepta la humillante oferta [xxx], escribe, a la mañana siguiente, una carta a Darío, poniendo de manifiesto, de manera irónica, las diferencias entre el imperio persa y la Hélade, y los persas y los griegos, respectivamente. Además, Alejandro responde a sus obsequios, haciendo uso de figuras análogas respecto de los objetos enviados, a saber: la pelota, la *zocani* y la cajita de oro. Toda vez que hubo terminado la carta, despachó a los heraldos y continuó con su marcha [xxx].

xxxii-xxxv. Misivas entre Darío y sus sátrapas; llegada de Alejandro al río Estraga; correspondencia entre Darío y Alejandro. Enfermedad de Olimpiade. Alejandro regresa a Pela. Cuando Darío leyó la carta, se enfadó muchísimo y envió una carta a sus sátrapas para que se dispusieran a atacar a Alejandro. La respuesta de éstos fue contraria a su petición, pues el macedón ya había asolado no sólo muchas de sus provincias sino también la inexpugnable ciudad de Tiro [xxxii-

xxxiii]. Cuando el rey persa leyó la carta, se irritó e, inmediatamente, le escribió otra carta al de Pela, que señalaba la osadía de éste al querer combatir contra los persas; lo mejor sería, para él y para su ejército, retroceder y volver a su casa. Darío envió, junto con la carta, una alforja llena de semillas de adormidera con la finalidad de dar cuenta del infinito número de persas con los que Alejandro tendría que enfrentarse [xxxiv]. Cuando llegaron los heraldos ante el macedón, les pidió —mientras él metía la mano en la alforja y se llevaba la simiente de adormidera a la boca, menospreciando su insípido sabor— que leyeran la carta. En aquel momento, llegan, ante su presencia, unos heraldos de Macedonia anunciando que Olímpide estaba muy enferma; Alejandro entonces se entristece y decide ir a Macedonia, sin embargo, manda la respuesta a la carta de Darío y, con ella, un grano de pimienta —que da muestra de que un grano de pimienta es más fuerte que una multitud de semillas de adormidera—, además de otros tantos obsequios. Alejandro emprende el regreso a Pela [xxxv].

xxxvi-xxxviii. *Alejandro de vuelta en Pela: terrible combate contra Amonta; el macedonio sale del Asia y entra en Frigia; llega a Macedonia. Regresa a Persia; se abastece en Lucro y viaja a Tragantes.* En su travesía de regreso a Macedonia, Alejandro libra una cruenta batalla con Amonta, general de Darío. Éste apenas pudo huir a Persia y, llegado ante Darío, le relata lo que había pasado [xxxvi]. Al mismo tiempo, Alejandro ordena que sepulten a todos los combatientes caídos en aquella batalla. Y en su marcha a Pela, conquista Cilicia y somete Isauria, sigue hasta el Tauro y cruza Persópolis para salir de Asia. Entra a Frigia donde hace sacrificios en el templo del Sol y, llegando al río Escamandro, declara dichosos a sus habitantes por poseer la gloria de Homero. A Cletomedeo, quien le ofrece celebrar sus

hazañas, le dice que preferiría ser un discípulo de Homero que tener la gloria de Aquiles [xxxvii]. Estando ya en Macedonia, visita a su madre y se contenta con verla unos días para, nuevamente, emprender su marcha contra Persia. A su paso, se le resiste la ciudad de Abdira, pero no por ser contraria al macedón sino por temor a Darío. Cuando Alejandro se entera de ello, pide a sus habitantes que abran las puertas, pues no piensa combatir ya contra ellos. En su marcha al río Jenis, cruza Bihostia, Olinto y Caldeópolis, en aquél río hace sacrificios y ofrece un festín a sus hambrientos soldados. Luego de abastecerse en Lucro, llega al lugar llamado Tragacantes y visita el templo del dios Apolo, con el fin, de pedirle un oráculo; allí la pitonisa le pide que espere, pues aún no es el momento. Mas al día siguiente, el oráculo le favorece llamándolo: “Hércules”. Alejandro se contenta con ello y decide seguir su marcha [xxxviii].

xxxix-xl. *Destrucción y reconstrucción de Tebas.* Cuando Alejandro llegó a la ciudad de Tebas a pedir soldados para su campaña contra Persia, los tebanos no solamente se negaron, sino que además contestaron que lucharían contra él si no se marchaba. Así, el rey macedonio ordenó a su ejército atacar con todas las fuerzas esa ciudad. Al ver la destrucción, Estisícoro, un enemigo de Tebas, se alegró, pero ante los ruegos del aedo tebano Hismenea de no destruir la ciudad, Alejandro se enfureció aún más y mandó arrancar los muros de Tebas. Los pocos tebanos que sobrevivieron al incendio, consultaron en Delfos el oráculo del dios Apolo sobre lo que pasaría con su ciudad. El dios les respondió que la ciudad debía ser reedificada después de tres victorias [xxxix]. En tanto, el ejército macedonio avanzó hacia Corinto. Los habitantes de esta región le piden a Alejandro que participe en los juegos, éste asiente y, una vez que el tebano

Clitomago compitió y ganó tres veces, Alejandro recuerda el oráculo sobre Tebas, y lo corona, ofreciéndole reconstruir y gobernar aquella ciudad [XL].

XLI-XLV Alejandro en Platea. Fallida sublevación de Atenas contra Alejandro. Lucha de Alejandro contra Lacedemonia. Cuando Alejandro sale de Corinto marcha a la ciudad de Platea —gobernada por el príncipe Estraságoras—, donde se encuentra el templo de la diosa Diana. Allí, cuando la sacerdotisa ve a Alejandro, se alegra y le dice que todo le es favorable. Al día siguiente, el príncipe de Platea se dirige al mismo templo, la sacerdotisa, al verlo, le dice que su reinado caerá. Y en efecto, al poco tiempo Alejandro se aíra con él y lo destituye de su cargo como principal [XLI]. Cuando los atenienses se enteraron de esto, se enfadaron con Alejandro y pensaron en sublevarse contra él. En tanto Estraságoras se dirige a Atenas, Alejandro envía una carta a los atenienses, pidiendo que le entreguen diez oradores de la ciudad [XLII]. Los atenienses se agitaron, y por ello decidieron dar la palabra a dos oradores, Ésquilo y Demóstenes, los cuales peroraron sobre la postura que debía tomarse: luchar o no contra Alejandro. Demóstenes, en un largo discurso sobre la inteligencia y poderío militar de Alejandro, convence a los atenienses de [!] no luchar contra el ejército macedonio [XLIII]. El de Pela, al enterse por medio de los heraldos atenienses de lo sucedido en la asamblea, les envió una carta, explicando que no había pensado combatir contra ellos, sino que sólo quería a los diez oradores para honrarlos y entrar con ellos y sus generales a la ciudad de Atenas, pues de ninguna manera, pensaba atacarlos, ya que habían seguido el buen consejo de Demóstenes [XLIV]. Toda vez que Alejandro se reconcilia con Atenas, marcha a Lacedemonia y llega allí con sus ejércitos. Busca, por medio de una carta, instar a los lacedemonios a no combatir contra él, pues ya estaban dispuestos a hacerlo y se jactaban,

además, de no ser afeminados como los atenienses. Confiados en la victoria, los lacedemonios se enfrentan a los ejércitos del macedón, pero son abatidos tanto en el mar como en tierra. Ante las súplicas de los lacedemonios, Alejandro les devuelve su libertad, hace sacrificios y emplaza allí sus campamentos [XLV].

Historia de preliis

según la redacción J¹

La ‘novela’ de Alejandro latina

Texto crítico y traducción

HISTORIA DE PRELIIS (J¹)

I. Sapientissimi namque Egiptii scientes mesuram terre
atque undis maris dominantes et celestium ordinem cog-
5 noscentes, id est stellarum cursum computantes, tradide-
runt ea universo mundo per altitudinem doctrine et per
magicas artes. 2 Dicunt autem de Nectanebo rege eorum,
quod fuisset homo ingeniosus et paratus in astrologia et
mathematica et de magicis virtutibus plenus. 3 Quadam
10 autem die, dum nuntiatum fuisset ei, quia Artaxerses rex
Persarum cum valida manu hostium veniret super eum,
non movit militiam neque preparavit exercitus armato-
rum aut artificia ferri, sed intravit solus in cubiculum pa-
latii sui et apprehendit concam eneam misitque in eam
15 aquam pluvialem et tenens in manu virgam eneam et per
magicas incantationes videbat atque vocabat demones et
per ipsas artes magicas incantationes videbat atque inte-
lligebat in ipsa conca aqua plena classes navium, que
super eum veniebant. 4 Erant autem tunc ad custodiam
20 principes militie positi a Nectanebo in partibus Persarum.

I 1³ scientes] scrutantes *S* | 7 artes] virtutes *S* || 2⁷⁻⁹ Dicunt...plenus] Dicunt
enim quod Nectanabus rex eorum fuit homo ingeniosus et edoctus astrologi-
co et Mathematico eciam dogmate ualde peritus *S* || 3¹² militiam] malitiam *S* |
14 concam eneam] choncham eream *S* | 18 navium, que super eum veniebat]
navium quod Artaxerses Rex nauigio super eum veniebat *S*

HISTORIA DE BATALLAS

I. Siendo los egipcios conocedores de todo el cosmos —pues saben la medida de la tierra, dominan las olas del mar y conocen el orden de los fenómenos del cielo, esto es, pueden calcular el curso de las estrellas—, transmitieron estos conocimientos a todo el mundo a través de sus ciencias ocultas: las artes mágicas. **2** Cuentan, pues, acerca de Nectanebo, su rey —que había sido un hombre muy hábil y conocedor de la astrología y la matemática, e incluso, experimentado en los poderes de la magia—, **3** que cierto día, como le hubiese sido anunciado que Artajerjes, rey de los persas, venía contra él con una poderosa hueste, no puso en movimiento los soldados ni en acción las armas de su ejército, es decir, los artilugios de la guerra; por el contrario, entró solo en su habitación de palacio, cogió una bandeja de bronce, vació en ella agua de lluvia y con una varita de bronce en la mano, veía e invocaba a los demonios por medio de sus encantamientos, y veía y distinguía, por medio de esos mismos encantamientos, en esa bandeja llena de agua, las escuadras de naves que venían contra él. **4** Se encontraban, entonces, los principales de su milicia vigilando en los territorios de los persas, pues así lo había dispuesto Nectanebo.

Venit quidam ex eis ad eum dicens: 'Maxime Nectanebe, venit super te Artaxerses rex Persarum cum multitudinem hostium ex plurimis gentibus. Sunt ibi Partii, Medi, Perses, Syri, Mesopotami, Arabes, Pori, Argini, Caldei, Hastrii, Serites, Ycarni atque Agriopagi et alie plures gentes de orientis partibus innumerabiles'. Cum autem hoc audisset Nectanebus, subridens dixit: 'Tu enim custodiam, quam tibi credidi, vade, observa bene et vigilanter. Sed tamen non sicut princeps militie reponsum dedisti, sed sicut timidus homo. Virtus enim non valet in multitudine populi, sed in fortitudine animi. An nescis, quia unus homo multos cervos in fugam vertit'? **5** Et hec dicens iterum intravit in cubiculum palatii sui solus et fecit naviculas cereas et posuit eas in conca plena aque pluvialis, tenens in manu virgam palme et respiciens in ipsa aqua totis viribus suis cepit incantare et videbat, quomodo dii Egyptiorum gubernabant in navigis barbarorum, statimque mutato habitu radens sibi caput et barbam et tulit aurum, quantum portare poterat, et ea, que illi necessaria erant ad astrologiam et mathematicam seu magicam artem, fugiens secreto de Egypto Pelusium, deinde, Ethyopiam.

4 ³⁻⁷ ex plurimis...dixit] et plurimis gentibus. Sunt enim artaxerses syrie viri sapientissimi. Arabes phylosophi et multi dii baccarii et hyrcanii et multi ex partibus orientis. Cum autem hoc audisset precepitque Nectanabus et dixit ei *S* | ⁸⁻⁹ observa...vigilanter] observa bene et custodi eam euigilanter *S* | ¹⁰ responsum] michi responsum *S* | ¹⁰ homo] miles *S* | **5** ¹⁶ in ipsa aqua] in ipsam concham *S* | ¹⁸ barbarorum. *O*

Llegó uno de éstos ante él diciendo: “¡Oh, poderosísimo Nectanebo! Artajerjes, rey de los persas, marcha contra ti con una multitud de enemigos <provenientes> de muchísimos pueblos: hay allí partos, medos, persas, sirios, mesopotamios, árabes, poros, arginos, caldeos, hastrios, serites, hircarnios y agriópagos y otros muchos pueblos, innumerables, de las regiones de Oriente”. Cuando hubo escuchado esto Nectanebo, dijo sonriendo: “tú mantén la custodia que te he confiado, vigila todo y mantente alerta. Mas no respondiste como general de la milicia, sino como un hombre medroso, pues la fuerza no la da la muchedumbre, sino la valentía. ¿Acaso no sabes que un solo hombre hace huir a muchos ciervos?”. **5** Y una vez que dijo esto, entró nuevamente solo en su habitación de palacio e hizo unas navecillas de cera y las colocó en un barreño lleno de agua de lluvia. Teniendo en la mano una varita de palma y mirando fijamente el agua, comenzó a recitar con todas las fuerzas sus encantamientos y a ver cómo los dioses de los egipcios tomaban el timón de los bajeles bárbaros; y al punto, mudado su aspecto tras rasurarse cabeza y barba, tomó todo el oro que pudo llevar consigo y aquellas cosas que le eran necesarias para la astrología y la matemática, es decir, para la magia; y así huyó en secreto de Egipto a Pelusio y de allí a Etiopía.

| barbarorum. Hic notatur figura nectanabi quomodo incantabat concham et in ea videbat per magicas artes quomodo rex persarum Artaxerxes nauigio super eum veniebat et pugnaret cum eo S | pelusium,] pelusium. Hic Nectanabus Rex egipciorum mutauit habitum suorum vestimentum et rasa ceruice, et tonsa barba, et accepta sibi necessaria secessit ad alienas partes primo venit in ethyopia, deinde in macedonia, pariformiter ut propheta egipcius coram hominibus se regebat S

6 Induens se linea vestimenta, hoc est syndones albas, quasi propheta Egyptius venit Macedoniam sedensque incognitus palam divinabat omnibus, qui pergebant ad eum. Egyptii vero, ut viderunt, quia Nectanebus non
 5 inveniebatur, perrexerunt ad Serapin dominum illorum maximum et rogaverunt eum, ut responsum daret illis de Nectanebo rege eorum. Serapis autem responsum dedit illis: 'Nectanebus rex vester fugit de Egypto propter Artaxerses regem Persarum, qui veniet et subiugabit
 10 vos, post aliquantum autem temporis debet reverti ad vos eiciendo a se senectutem et ulciscet vos de inimicis vestris, subiugando illos et vos'. 7 Hec responsam recipientes ad eo suo statimque fecerunt regalem statuum ex lapide nigro in honore Nectanebi et scripserunt ad pedes
 15 eiusdem statue illa responsa ad memoriam posterum. Nectanebus autem incognitus manebat Macedonie.

II. Interea Philippus rex Macedonum abiit in prelium.

2 Nectanebus autem ascendit palatium, ut videret reginam, et statim, ut vidit pulchritudinem Olimpiadis, iaculatum est cor eius et exarsit in concupiscentiam illius tetenditque manum suam salutans eam et dicens illi:
 20 'Ave regina Macedonum', dedignans illi dicere 'domina'.

6⁴ eum.] eum. Hic Nectanabus debuisset figurari et depingi similitudinarie sicut in macedonia sedebat manifeste diuinando hominibus omnibus quid ad eum veniebant. quia sicut prophetam eum habuerunt S |¹¹ a se senectutem] a seruitute O |¹¹ ulcisset] tuebitur S |¹² illos et vos.] illos et vos. Hic omnes egipcii accesserunt ad eum Serapim. rogantes pro digno responso. vbi esset Nectanabus rex ipsorum aut quo deuenisset. Ceperuntque responsa a Serapi deo suo, quia nectanebus fugiisset de egipto in macedoniam prop-

6 Vistiéndose con ropa de lino, esto es, con sindones blancos, llegó como si fuera profeta egipcio a Macedonia y sentado sin darse a conocer vaticinaba para todos los que acudían a él. Por su parte los egipcios, cuando vieron que Nectanebo había desaparecido, acudieron a Serapis, su dios máximo, y lo consultaron para que les diera una respuesta acerca de su rey Nectanebo. Serapis les dio la respuesta: “Nectanebo, vuestro rey, huyó de Egipto a causa de Artajerjes, rey de los persas, quien vendrá y os subyugará; mas después de algún tiempo debe volver a vosotros y, rejuvenecido, os vengará de vuestros enemigos subyugándolos a ellos y a vosotros”. 7 Al recibir estas respuestas de su dios, erigieron inmediatamente una estatua de piedra negra, digna de un rey, en honor de Nectanebo y escribieron a los pies de la propia estatua aquel oráculo para memoria de sus descendientes. Nectanebo, por su parte, permanecía sin darse a conocer en Macedonia.

II. Mientras tanto Filipo, rey de los macedonios, marchó a la guerra.

2 Nectanebo entonces, subió al palacio para ver a la reina, y, al ver la belleza de Olimpiade, al instante fue sacudido su corazón y ardió en deseo por ella y le extendió la mano saludándola y diciéndole: “Salve, reina de los macedonios”, pues rechazaba llamarle señora.

ter metum regis persarum. qui cum plurima hostium caterua veniebat super eum. *S*
 || 7 ¹⁶ macedonia] Macedonia. Hic egipcii posuerunt massam seu statuam lapideam coloris nigri in memoriam Nectanebi regis egypciolorum. Et in illa sculpere fecerunt responsa que accepturi erant a deo Serapi suo. *O*

II 2 ¹⁹ statim] Mox *S* | ²⁰ iaculatum est cor eius] iaculatus amore eius *S*
²¹ manum suam] manus suas *S* | ²² Ave] Tu es *S*

Ad hec respondit ei Olimpiadis dicens: 'Ave, magister, accede propius et sede'. Sedente autem eo interrogavit eum Olimpiadis dicens: 'Verumne est, quod Egyptius sis'? Respondens illi Nectanebus dicens: 'O regina, verbum pulcherrimum seu regale dixisti, quando Egyptium me nominasti. Sunt enim Egyptii sapientes, qui etiam somnia solvunt et signa interpretantur seu solvunt, volatilia intelligunt, secreta cognoscunt atque manifestant, fatum nascentium dicunt. Nam et ego ita sensu subtilissimo de his omnibus cognitus sum sicut propheta atque divinus'. **3** Hec autem eum dixisset, aspexit eam sensu concupiscibili. Videns autem Olimpiadis, quia sic aspexisset eam, dixit illi: 'Magister, quid cogitasti sic aspiciendo me'? Respondit illi Nectanebus dicens: 'Recordatus sum pulcherrima responsa deorum. Etenim responsa accepi a proximis diis, ut debeam intueri reginam'.

III. Hec autem eo dicente statimque proferens de sinu suo mirificam tabulam eneam et eburneam, mixtam auro argentoque, continentem in se circulos tres. Primus circulus continebat intelligentias XII, secundus circulus continebat et habebat animalia XII, tertius circulus habebat solem et lunam.

[² propius] prope *O* [² sede.] sede. Hic cum Nectanebus percipiens et cognoscens recessum in prelium phylippi regis macedonie. gliscens intueri reginam. migransque ad palacium regis sine formidine ascendit in eum Cumque ascendisset. mox venit in locum, vbi regina erat. Videns eius pulcritudinem statim aproinquans salutabat eam. *S* [⁴ verbum] nomen *S*

III 1 ¹⁹⁻²⁰ mixtam auro argentoque] ex argento *S* [²⁰ circulus] vero *S* [²² lunam] lunam *S*

Ante esto le respondió Olímpíade diciendo: “Salve, maestro, acércate más y siéntate”. Una vez sentado, Olímpíade lo interrogó, diciéndole: “¿No es verdad que eres egipcio?”. Le responde Nectanebo diciendo: “¡Oh, reina! dijiste las más bellas palabras, dignas de tu realeza, pues me has llamado egipcio. De tal modo son, en efecto, sabios los egipcios, que tanto explican los sueños como interpretan los presagios o los explican <también>; comprenden los agüeros, conocen las cosas ocultas y las revelan, predicen el destino de los que nacen. Pues, de la misma manera, también yo soy conocido por mi sentido sutilísimo acerca de todas esas cosas, al igual que un profeta y adivino”. **3** Como hubiese dicho estas cosas, la miró con un sentimiento de concupiscencia. Mas, viendo Olímpíade que así la había visto, le dijo: “Maestro ¿qué pensaste al verme de esa manera? Nectanebo le respondió, diciendo: “He recordado el bellissimo oráculo de los dioses, y es que recibí de ellos, los más cercanos, el mandato de que debía dar mis vaticinios a una reina.”

III. Y en cuanto hubo dicho esto, sacó del pliegue de su vestido una maravillosa tabla, que era de marfil y de bronce, combinada con oro y plata y que contenía en sí tres círculos. El primer círculo contenía a las doce inteligencias; el segundo contenía y tenía doce animales: el tercer círculo contenía al sol y la luna.

Post hec autem aperuit concam eburneam et proferens
 ex ea VII splendidissima astra, explorantia horas ac
 navitatem hominum, et VII lapides sculptos ad VII
 astra pertinentes, que sunt ad custodiam hominum po-
 5 sita. **2** Videns autem hec Olimpiadis dixit illi: ‘Magis-
 ter, si vis, ut credam, que ostendis, dic mihi annum et
 diem et horam nativitatem regis’. Ad hec Nectanebus
 cepit ei computare per mathematicam artem et dicere
 annum et diem et horam nativitatis regis. Cumque hoc
 10 fecisset, dixit regine: ‘Numquid vis aliud aliquid audi-
 re?’ Regina dixit: ‘Volo, ut dicas mihi, quid debet fieri
 inter me et Philippum, quia dicunt mihi homines, si
 reversus fuerit Philipus ex prelio, eiciat me aliamque y
 accipiat sibi uxorem’. Cui Nectanebus dixit: ‘Falsa sunt
 15 verba hec modo et non vera. Sed tamen post aliquos
 annos fiet tibi et non in paucis diebus, et iterum volens
 nolensque habebit te Philippus in uxorem’. **3** Ad hec
 regina dixit: ‘Obsecro te, magister, ut dicas omnem veri-
 tatem’. Nectanebus respondit: ‘Unus ex potentissimis diis
 20 concumbet tecum et adiuvabit te’. Regina dixit: ‘Et quis
 est ille deus, qui concumbet tecum?’ Nectanebus respon-
 dit: ‘Ille est Ammon potentissimus, qui largitur divitias
 in omnibus’. Regina dixit: ‘Obsecro te, magister, ut dicas
 mihi, quam figura habet ille deus’. Nectanebus respondit:
 25 ‘Nec iuvenis est nec vetulus, sed in media etate consistit,
 habens in fronte cornua arietina et barbam canis ornatam.

| ¹⁻² et proferens ex ea] serentem in se S | ³ ac navitatem] nec non et
 fatum S || **3** ²²⁻²³ qui largitur divitias in omnibus] potentissimusque
 largitor diuiciarum S | ²⁵ in media] mediocris S | ²⁶ arietina] anetina O |

Después abrió una bandeja de marfil y sacó de ella siete brillantísimas estrellas que examinan las horas y el nacimiento de los hombres, y siete piedras esculpidas que comprenden a las siete estrellas y están dispuestas para el cuidado de los hombres. **2** Mas viendo estas cosas Olimpiade, le dijo: “Maestro, si quieres que te crea lo que cuentas, dime el año y el día y la hora del nacimiento del rey”. Para esto Nectanebo comenzó, por medio de las artes matemáticas, a hacer cálculos y a decirle el año, el día y la hora del nacimiento del rey. Y como hubiese hecho esto, dijo a la reina: “¿No quieres ahora escuchar alguna otra cosa?”. La reina dijo: “Quiero que me digas qué pasará entre Filipo y yo, porque me dice la gente, que si regresa Filipo de la guerra, me abandonará y tomará a otra como su mujer”. Le dijo Nectanebo: “Esas palabras son sólo falsas y no son ciertas. Y, sin embargo, después de algunos años te sucederá, y no en pocos días, y, queriéndolo o no, una vez más, Filipo te tendrá como mujer”. **3** A esto dijo la reina: “Te pido, maestro, que me digas toda la verdad”. Nectanebo respondió: “Uno de los dioses más poderosos yacerá contigo y te ayudará”. Dijo la reina: “¿Y quién es ese dios, que yacerá conmigo?”. Nectanebo respondió: “Es el poderosísimo Amón, que obsequia a todos con riquezas”. Dijo la reina: “Te pido, maestro, que me digas, qué aspecto tiene ese dios”. Nectanebo respondió: “No es ni joven ni muy viejo, sino que se encuentra en la medianía de la edad y tiene en la frente cuernos de carnero y barba adornada de canas.

Unde si tibi placet, esto ei preparata hac nocte, quia in somno videbis eum et in ipso somno concumbet tecum'. Regina dixit: 'Si hoc videro, non quomodo propheta aut divinum, sed sicut deum adorabo te'. **4** Statimque Nectanebus vale dicens regine et descendens de palatio, exiens continuo foras civitatem in desertum locum atque evellens herbas, trituras eas et tollens succum illarum fecitque incantationes per dyabolica figmenta, ut videret Olimpiadis eadem nocte in somno deum Ammonem concumbentem secum dicentemque sibi: 'Mulier, concepisti defensorem tuum'.

IV. Mane autem facto, cum surrexisset Olimpiadis a somno, fecit venire Nectanebum ad se et narravit illi somnium, quod viderat. At ille dixit ei: 'Scio hoc, quod dicis, sed si loculum dederis mihi in palatio tuo, per veritatem ostendam illum deum tibi, quia aliud est somnium atque aliud est veritas. Nam ille deus in figura draconis veniet ad te et postea convertetur in humanam formam ac si in meam similitudinem'. Ad hec respondens Olimpiadis dicens: 'Bene dixisti, magister. Recipe cubiculum in palatio et, si hoc veraciter probare potueris, habebō te quasi patrem pueri'. Et hoc dicens iussit ille dare cubiculum in palatio. **2** Circa vigiliam autem primam noctis cepit Nectanebus per magicas incantationes transfigurare se in figuram draconis et silbando cepit ire contra cubiculum Olimpiadis ingressusque cubiculum, ascendens in lectum eius

¹ Unde...nocte] pro quo certissime scias. si fueris parata illi hac nocte S

De donde, si te place, mantente preparada esta noche para él, porque lo verás en un sueño y en ese sueño yacerá contigo”. Dijo la reina: “Si he de ver esto, te adoraré no como profeta o adivino, sino ciertamente como a un dios”. 4 Y al momento que dijo adiós a la reina, bajó del palacio y en seguida partió a las afueras de la ciudad hacia un lugar desierto y, arrancando unas hierbas, triturándolas y sacándoles el jugo, hizo sus encantamientos por medio de imágenes diabólicas, para que Olímpade viera esa misma noche, en sueños, al dios Amón yaciendo con ella y diciéndole: “Mujer, has concebido a tu defensor”.

IV. De mañana, cuando Olímpade se despertó, hizo venir a Nectanebo ante ella y le contó el sueño que había visto. Y éste le dijo: “Comprendo lo que dices, pero si me dieras un pequeño espacio en tu palacio, yo te mostraría a ese dios en la realidad, porque una cosa es el sueño y otra la realidad. Pues este dios vendrá con figura de serpiente ante ti y después recobrará su forma humana, como si se pareciera a mí”. A esto respondió Olímpade, diciendo: “Bien has dicho, maestro; toma un cuarto dentro del palacio y, si puedes probar esto, te consideraré casi como el padre de mi hijo”. Y diciendo esto, ordenó que le dieran una habitación en el palacio. 2 Cerca de la primera vigilia de la noche —por medio de sus conjuros mágicos—, Nectanebo comenzó a transformarse en serpiente y, silbando, empezó a reptar hacia la habitación de Olímpade y, entrando en ella y subiendo a su lecho,

cepit osculari eam et concubuit cum illa. Cum autem surrexisset a concubitu eius, percussit uterum eius et dixit: 'Hec conceptio sit victorialis et nullo modo ab homine subiugabitur'. Taliter decepta est Olimpiadis concumbens cum homine quasi cum deo. **3** Mane autem facto descendit Nectanebus de palatio, regina autem permanens in cubiculum pregnans. Cum autem cepisset uterus eius crescere, vocavit ad se Nectanebum et dixit illi: 'Magister, volo, ut dicas mihi, quid debet facere Philippus de me, si redierit'. Cui Nectanebus respondit: 'Noli expavescere, quia deus Ammon pro me erit in adiutorium tibi'. **4** Et hec dicens continuo descendens de palatio, exiens foras civitatem in desertum locum et evellens herbas et trituras eas et tollens succum earum apprehendensque avem marinam cepit incantare super eam et de succo herbarum illam ungeri. Hoc enim faciebat per dyabolicas incantationes, ut deciperet Philippum regem per somnium. Factumque est.

V. Eadem igitur nocte apparuit Philippo in somno deus Ammon concumbens cum Olimpiade uxore sua, et post concubitum quasi videret os vulve illius consuere atque signare anulo aureo — et ipse anulus habebat lapidem

IV 2 ⁵ deo.] deo. Hic conceptus est Alexander de semine de Nectanabi in olympiadem reginam. Et quomodo decepta est ab eo. paret in textu hystorie circa signum hoc. et quomodo se transfigurabat, nectanabus in draconem, et silbando meavit quosque ad locum vbi olympiadis regina iacuerat in cubili suo, sicut paret in littera, *S*

comenzó a besarla y yació con ella. Cuando se levantó del concúbito con ella, pulsó su vientre y dijo: “Sea esta concepción victoriosa y de ningún modo estará subyugada por el hombre”. De tal manera Olímpíade fue engañada, yaciendo con un hombre como si lo hubiera hecho con un dios. **3** Cuando se hizo de mañana, Nectanebo bajó del palacio, mientras la reina, preñada, permaneció en su habitación. Como hubiese comenzado a crecer su vientre, llamó a Nectanebo junto a ella y le dijo: “Maestro, quiero que me digas qué debe hacer Filipo respecto de mí cuando regrese”. Nectanebo le respondió: “No te espantes, porque en mi favor estará el dios Amón para ayudarte”. **4** Y dicho esto bajó, inmediatamente del palacio y marchó a las afueras de la ciudad, a un lugar desierto, y arrancando unas hierbas y triturándolas extrajo su jugo; y atrapando un ave marina comenzó a pronunciar sus cantos mágicos sobre ella y a untarla con el jugo de aquellas hierbas. Pues esto haría, por medio de los encantamientos diabólicos, que el rey Filipo fuera engañado por un sueño. Y así fue.

V. Entonces, aquella misma noche, en un sueño, se apareció ante Filipo el dios Amón yaciendo con Olímpíade, su mujer; y después del concúbito, <fue> como si viera coser la boca de la vulva de ella y sellarla con un anillo de oro —este anillo tenía esculpida una piedra

sculptum, caput leonis et cursum solis atque gladium
 — et post hec dicens ei: ‘Mulier, concepisti defen-
 sorem tuum et de patre suo Philippo’. **2** Exurgens
 autem Philippus de somno vocavit ad se ariolum et
 5 narravit illi somnium, quod viderat. Respondens
 autem ariolus ait illi: ‘Rex Philippe, pro certo scias
 quia concepit Olimpiadis non ab homine sed a deo.
 Caput namque leonis et cursus solis atque gladius
 talem intellectum habet, quia ille, qui nasci debet ex
 10 ea, pertinet pugnando usque ad orientem, unde sol
 egreditur, et per gladium subiugando sibi civitates
 et gentes’.

VI. Inter hec autem Philippus rex pugnavit et
 vicit. Apparuit namque ei in ipso prelio draco, qui
 15 antecedebat eum et prosternebat ante eum inimicos
 eius. **2** Cumque rediret Macedoniam, obviavit illi
 in palatio Olimpiadis uxor eius et osculata eum est.
 Intuitus est enim eam Philippus rex et dixit ei: ‘Cui
 te tradidisti Olimpiadis? Peccasti in quem? Non
 20 peccasti, quia vim sustinuisti a deo. Ego itaque totum
 hoc, quod in te factum est, per somnium vidi, proinde
 a me et ab omnibus irreprehensibilis esse videris’.

— **V 1** ¹ cursum solis] currum solum *S* || **2** ⁹⁻¹⁰ qui nasci debet ex ea]
 quia infans qui exit ex ea *S* | ¹⁰⁻¹¹ unde sol egreditur] vnde veniens
 subiugavit. *S*

VI 2 ¹⁸ Intuitus est enim eam Philippus] Interrogavit eam philippus *S*
 | ¹⁹- Pecasti in quem] Pecasti et in quem *Zing* | ²⁰ totum] noui *S*
 | ²² omnibus] hominibus *S*

y una cabeza de león, el curso del sol y una espada— y después de esto le decía: “¡Mujer, has concebido a tu vengador y al de su padre Filipo!”. **2** Al despertar Filipo de su sueño, llamó junto a él a un adivino y le narró el sueño que había tenido. Respondiendo, le dijo el adivino: “¡Rey Filipo! Tómalo por cierto, porque Olímpíade ha concebido no de un hombre sino de un dios. Pues la cabeza de león, el curso del sol y la espada tienen tal explicación, a saber, que aquel que ha de nacer de ella, llegará luchando hasta Oriente sin interrupción, de donde sale el sol, y sometiendo para sí, mediante su espada, las ciudades y los pueblos.

VI. Entre tanto, el rey Filipo luchó y venció. Y, en efecto, en la guerra misma se le apareció una serpiente, que iba delante de él y hacía que sus enemigos se postraran ante él. **2** Y cuando regresó a Macedonia, su mujer, Olímpíade, salió a su encuentro en el palacio y lo besó. El rey Filipo la observó con atención y le dijo: “¿A quién te entregaste, Olímpíade? ¿Con quién me engañaste? Mas no ha sido engaño, porque soportaste la fuerza de un dios. Y es que todo esto que ha sido hecho contigo, lo vi a través de un sueño, de ahí que seas considerada por mí y por todos como irreprochable”.

VII. Quadam vero die epulabatur Philippus rex cum principibus et primis Macedonie una cum Olimpiade uxore sua, **2** Nectanebus autem per artem magicam transfiguravit se in formam draconis et per medium triclinium, in quo comedebat Philippus, transiens ibat sibilando sic terribiliter, ut pavorem mitteret et turbationem his, qui convive erant, et appropinquans ad Olimpiadem posuit in gremio eius caput et osculabantur eam. **3** Videns enim hoc Philippus rex dixit: 'Olimpiadis, tibi dico et omnibus vobis, qui mecum epulamini, hunc dracone vidi tunc, quando preliatus sum cum contriis meis'.

VIII. Post paucos vero dies sedens Philippus rex solus in palatio suo, et apparuit ei parva atque mitis avis volans et sedens in gremio et generevit ovum, et cecidit ipsum ovum in terram atque divisum est. Statimque exiit ex eo parvissimus serpens congratusque ovum voluit introire in eum et, antequam ibi caput inmitteret, mortuus est. **2** Videns autem hoc Philippus rex turbatus est valde et vocavit ad se ariolum et narravit ei, quod viderat. **3** Cui ariolus ait: 'Rex Philippe, nascentur tibi filius, qui debet regnare post tuum obitum et circuire totum mundum subiugando sibi omnes et, antequam revertatur in terram nativitatis sue, in parvis annis morietur'.

VII 2 ⁶⁻⁷ pavorem mitteret et turbationem his] pavorem et contributionem mitteret in his *S*

VIII 1 ¹⁴ et apparuit ei parva atque mitis avis] apparuit avis parvissima atque mitissima *S* | ¹⁸ ibi caput inmitteret] se intromitteret *S* | **2** ¹⁹ rex *deest in S* | ²⁰ ariolum... viderat] Ariolum et ostendit ei ovum. et serpentem et narrauit ei quo acciderat *S*

VII. Cierta día, el rey Filipo celebraba un banquete con los príncipes y los primeros de Macedonia junto con su mujer, Olímpíade. **2** Nectanebo, por medio de sus artes mágicas, cambió su figura en la de una serpiente, la cual cruzó por el centro del triclinio, en el que comía Filipo e iba silbando de manera tan terrible que les infundió pavor y turbación a quienes estaban en el festín y, acercándose a Olímpíade, puso la cabeza en su regazo y la besó. **3** Al ver esto el rey Filipo, dijo: “Olímpíade, te lo digo a ti y a todos vosotros, que asistísteis al banquete conmigo: a esta serpiente la vi cuando luchaba contra mis enemigos”.

VIII. Pero después de pocos días, mientras el rey Filipo estaba sentado solo en su palacio, se le apareció volando un ave pequeña y tierna y, sentándose en su seno, puso un huevo, y el huevo cayó al suelo y se partió. Salió de él, al punto, una pequeñísima serpiente y, dándole vuelta al huevo, quiso entrar en él, y antes de meter su cabeza allí, murió. **2** Cuando vio esto el rey Filipo, se turbó mucho y mandó llamar al adivino y le contó aquello que había visto. **3** El adivino le dijo: “Rey Filipo, tendrás un hijo, que debe reinar después de tu muerte e ir alrededor de todo el mundo subyugando para sí a todos <los hombres> y que, antes de retornar a la tierra de su nacimiento, morirá a los pocos años.

IX. Appropinquabat autem tempus pariendi Olimpiadis et cepit dolore uterus eius torqueri fecitque vocari ad se Nectanebum et dixit illi: 'Magister, magnis doloribus torquetur uterus meus'. 2 Nectanebus autem cepit
 5 computare et dicere illi: 'Subleva te paululum, regina, a sedulo tuo, quia hec hora omnia elementa turbata sunt a sole'. 2 Factumque est sic et recessit ab ea dolor, et post paululum dixit ei Nectanebus: 'Sede, regina', et sedit et peperit. 3 Et ubi puer cecidit in
 10 terram, statimque factus est terremotus et fulgura et tonitrua magna et signa pene per totum mundum. 4 Tunc siquidem dilatata est nox et usque ad plurimam partem diei extensa atque divisa est. Tunc etiam in Italia petre de nubibus ceciderunt.

15 X. Videns autem Philippus rex fulgura et tonitrua tremefactus ingressus est ad Olimpiadem et dixit ei: 'Mulier, cogitavi in corde meo, et nullo modo nutriretur infantulus iste pro eo, quod non est a me conceptus, sed tamen intelligo hunc a deo esse conceptum, quia in
 20 nativitate eius video mutari elementa. Sed nutriatur in memoriam mei ac si proprius meus esset filius et quasi sit ille, qui mortuus mihi fuit, quem habui ex alia uxore'. 2 Et inposuit illi nomen Alexander.

IX 1⁴ uterus] venter *S* | 2⁵ paululum] paulum *S* | 6 sedulo] sedio *S*
 || 4¹³ partem diei extensa atque divisa est] diei partem extendi iussa est *S* | 13 in Italia petre de nubibus ceciderunt] in Italia saxa de montibus grandini mixta ceciderunt. et terras veris lapidibus verberant *S*

X 1¹⁵⁻¹⁶ Videns... tremefactus] Qua de re phyllippus rex turbatus est nimis. et tremefactus *S* | 17 nullo modo] nulla muliere *S*

IX. Se aproximaba, en tanto, el tiempo de parir de Olímpíade, y su vientre comenzó a ser atormentado por un dolor, e hizo llamar a Nectanebo junto a ella y le dijo: “Maestro, mi vientre está atormentado por fuertes dolores”. **2** Nectanebo comenzó a hacer cálculos y a decir: “Levántate un poco, reina, de tu solio, porque en esta hora todos los elementos se encuentran turbados por el sol.” Y así fue hecho, y cedió su dolor y después de un momento Nectanebo le dijo: “Siéntate, reina”, y se sentó y parió. **3** Y cuando cayó el niño a la tierra, al instante sucedió un terremoto y rayos, y grandes truenos y prodigios casi por todo el mundo. **4** Entonces, puesto que se alargó la noche, también se extendió a la mayor parte del día y fue dividida <según esta proporción>. Entonces, incluso en Italia cayeron piedras de las nubes.

X. Cuando vio los rayos y los truenos, el rey Filipo, estremecido, entró a donde <se encontraba> Olímpíade y le dijo: “Mujer, pensé dentro de mi corazón que de ningún modo debería criarse a este pequeño, porque no fue concebido por mí; sin embargo, me doy cuenta de que fue concebido por un dios, ya que en su nacimiento veo transformarse los elementos. Mas sea criado en memoria mía como mi propio hijo, y como si fuera aquél que se me murió y que había tenido de otra esposa”. **2** Y le puso el nombre de Alejandro.

XI. Hec dicente Philippo ceperunt nutrire infantulum cum omni diligentia. **2** Figura illius neque patri neque matri assimilabatur, sed propriam figuram suam habebat. Coma capitis eius erat sicut coma leonis, oculi eius magni, micantes et non assimilabatur unus ad alterum, sed erat
 5 unus niger et alter glaucus; dentes vero eius erant acuti, impetus illius fervidus sicut leonis et, qualis debebat in posterum fieri, figura illius signabat. **3** In scolis itaque, ubi sedebat cum condiscipulis suis, pugnabat cum eis atque
 10 vincebat eos et tam in litteris quam in loquelis et velocitate antecedeabant eos.

XII. Et cum factus esset annorum XII, instruebatur ad pugnam, sicut videbat facere milites. Quin etiam videns Philippus rex velocitatem eius placuit ei dixit
 15 illi: 'Fili Alexander, diligo velocitatem tuam atque ingenium animi tui, sed tristis sum, quia figura tua non assimilatur mihi'. **2** Audiens enim hoc Olimpiadis magis timuit et vocavit ad se Nectanebum et dixit illi: 'Magister, perscrutare et intellige, quid cogitat Philippus de me, quia
 20 dixit huic Alexandro: 'Fili, diligo velocitatem tuam atque ingenium animi tui, sed tristis existo, quia figura tua non assimilatur mihi'. **3** Nectanebus autem hec audiens cepit computare et dixit regine: 'Cogitatio illius erga te munda est' **4** solitoque respiciebat in quadam
 25 stella, separando ab ea desiderium suum.

XI 3 ⁹ cum eis atque] conversusque *O*

XII 4 ²⁴ solitoque] solicusque *O* | ²⁴⁻²⁵ solitoque...suum] Vidi enim coputando quandam stellam. et separando *S*

XI. Diciendo esto Filipo, comenzaron a criar al pequeño niño con toda diligencia. **2** Su aspecto no se asemejaba a su padre ni a su madre, sino que tenía su propia figura. El pelo de su cabeza era como la melena de un león; sus ojos eran grandes y brillantes y no se parecían el uno al otro, sino que uno era negro y otro glauco; sus dientes eran afilados, su ímpetu era ardiente como de león y ya apuntaba la figura en la cual había de convertirse más tarde. **3** Y así, en la escuela, donde se sentaba con sus compañeros, competía con ellos y los vencía tanto en las letras como en elocuencia y los precedía en velocidad.

XII. Y cuando hubo cumplido los doce años se instruía para la guerra, tal como veía que hacían los soldados. Es más, al ver el rey Filipo su velocidad, plúgole ésta y le dijo: “Hijo, Alejandro, aprecio tu velocidad y el ingenio de tu alma, pero estoy triste, porque tu semblante no se parece al mío”. **2** Cuando Olímpíade escuchó esto, temió mucho y llamó a Nectanebo junto a ella y le dijo: “Maestro, examina con atención y averigua lo que Filipo piensa acerca de mí, porque le dijo a Alejandro: “Hijo, aprecio tu velocidad y el ingenio de tu alma, pero me entristezco porque tu semblante no se parece al mío”. **3** Una vez que escuchó Nectanebo estas cosas, comenzó a hacer cálculos y le dijo a la reina: “Su pensamiento respecto de ti es limpio”. **4** Y solía mirar hacia cierta estrella, separando de ella su propio deseo.

XIII. Audiens autem hec Alexander dixit illi: ‘Hec stella, quam computas, paret in celo’? Cui Nectanebus respondit: ‘Etiam fili’ Alexander dixit: ‘Et potes eam mihi ostendere’? Nectanebus repondit: ‘Sequere me
 5 hora noctis extra civitatem et ego ostendam eam tibi’. Alexander dixit: ‘Pater, et fatum tuum cognoscis’? Nectanebus respondit: ‘Etiam fortiter’. Alexander dixit: ‘Hec causa bona est et opto illam scire. Et quam mortem debes facere, pater, scis’? Nectanebus repondit:
 10 ‘Scio quippe, fili, quia a filio meo debeo mori’. **2** Et hoc dicente Nectanebo descendens de palatio et secutus est eum Alexander hora serotina extra civitatem, cumque venissent ambo super fossatum, quod erat circa murum civitatis, dixit illi Nectanebus: ‘Fili Alexander, respice
 15 stellas et vide stellam Herculis, quomodo tristatur, et stellam Mercurii, quomodo letatur; stella itaque Jovis lucida est in cello’. **3** Taliter rescipiendo sursum Nectanebus accessit ei propius Alexander et fecit impetum in eum atque proiecit eum in fossatum, quod erat circa
 20 murum civitatis, et dixit illi: ‘Sic decet te mori, vetule; sciendo terrenas causas quare voluisti scire etiam secreta astrorum’? Cui Nectanebus respondit: ‘Cognitum mihi hoc fuit, quia sic debuit mihi evenire. Et non dixit tibi, quia a filio meo deberem mori’? Alexander dixit: ‘Ergo filius tuus sum ego’? Nectanebus respondit: ‘Certe filius meus es’. Et hec dicens expiravit.

XIII. Oyendo esto Alejandro, le dijo: “Esta estrella, que incluyes en tu cómputo, ¿aparece en el cielo?”. Nectanebo le respondió: “Sí, hijo”. Alejandro dijo: “¿Y me la puedes enseñar?” Nectanebo respondió: “Sígueme a la hora de la noche fuera de la ciudad y te la mostraré”. Alejandro dijo: “Padre, ¿conoces también tu destino? Nectanebo respondió: “Sí, muy bien”. Alejandro dijo: “Esta cosa me parece bien y deseo saberla. ¿Y sabes qué muerte vas a tener, padre?”. Nectanebo respondió: “Bien lo sé, hijo, puesto que voy a morir a manos de mi hijo”. **2** Una vez que dijo esto Nectanebo, Alejandro bajó del palacio y lo siguió, en hora tarda, fuera de la ciudad, y cuando ambos hubieron llegado al foso que había en torno al muro de la ciudad, Nectanebo le dijo: “Hijo, Alejandro, observa las estrellas y mira cómo la estrella de Hércules está triste y cómo la estrella de Mercurio se alegra; la estrella de Júpiter, a su vez, brilla en el cielo”. **3** Y mientras miraba Nectanebo de ese modo hacia arriba, Alejandro se le acercó, lo empujó y lo echó a la fosa que estaba en torno al muro de la ciudad, y le dijo: “Así está bien que mueras, anciano; si sabías las causas terrenales, ¿por qué quisiste saber también los secretos de los astros?”. Nectanebo le respondió: “Esto me era conocido, porque así debía sucederme. ¿Acaso no te dije, que debía morir a manos de mi hijo?”. Alejandro dijo: “Entonces, ¿yo soy hijo tuyo?”. Nectanebo respondió: “Ciertamente eres hijo mío”. Y diciendo esto expiró.

4 Alexander autem paterna pietate ductus elevans
 corpus eius in humeris suis et portans eum in pala-
 tio. Cum ergo vidisset eum Olimpiadis, dixit illi: 'Fili
 Alexander, quid est hoc'? Cui ille respondit: 'Corpus
 5 Nectanebi est'. Et illa dixit: 'Nectanebus pater tuus fuit'.
 Alexander respondit: 'Quemadmodum stultitia tua fecit,
 ita est' et iussit eum sepeliri.

XIV. In ipsis denique temporibus quidam princeps
 Capadocie attulit Philippo regi equum indomitum
 10 corpore magnum et pulchrum nimis ligatumque ex
 omni parte catenis ferreis; comedebat enim homines et
 dicebatur ipse equus Bucefalas propter aspectus tor-
 vitatem seu ab insignis, quod taurinum caput in armo
 habebat ustum, seu quod de fronte eius quedam
 15 mine corniculorum protuberabant. 2 Cum autem
 vidisset Philippus rex pulchritudinem ipsius equi,
 dixit ministris suis: 'Recipite hunc equum et prepara-
 te illi cancellas ferreas, ut latrones, qui debent ex lege
 mori et comedi a feris, comedantur ab isto equo'. 3
 20 Inter hec autem responsum accepit Philipus rex a diis,
 quia post eius mortem ille debet regnare, qui eum
 ferocem equum equitaverit, et propterea expectabat
 rex fiduciam ipsius equi.

|| 4¹ ductus] comotus *S* | 6 fecit] fuit *O* | 7 est' et iussit eum sepeliri]
 est. in *OS* et iussit eum regia sepeliri *S*

XIV 1⁹ attulit] adduxit *S* | 9 equum *Zi*, equ *G*, caballum *S* | 12 equus]
 caballus *S* | 12 aspectus] acceptus *S* | 11-12 torvitatem] tornitate *S* | 14
 ustum] uertum *S*

4 Alejandro, entonces, movido por la piedad hacia su padre, levantó el cuerpo sobre sus hombros y lo llevó al palacio. Como lo viese, entonces, Olímpíade, le dijo: “¡Hijo, Alejandro!, ¿qué es esto?”. Él le respondió: “Es el cuerpo de Nectanebo”. Y ella le dijo: “Nectanebo era tu padre”. Alejandro respondió: “Así como lo hizo tu estulticia, así es”. Y ordenó que fuera sepultado.

XIV. Más tarde, por aquellos mismos tiempos, cierto príncipe de Capadocia llevó al rey Filipo un caballo indómito, grande de cuerpo y sumamente bello, que estaba atado de todas partes por cadenas de hierro, pues comía hombres. Y a ese caballo se le llamaba Bucéfalas por lo torvo de su aspecto, ya fuera por las marcas, —tenía herrada en el flanco una cabeza de toro—, ya porque amenazaban ciertas protuberancias de pequeños cuernos. **2** Cuando el rey Filipo vio la belleza de ese caballo, dijo a sus ministros: “Recibid al caballo y preparadle rejas de hierro, para que los ladrones, que por ley deben morir y ser comidos por las fieras, sean devorados por este caballo. **3** Entre tanto, el rey Filipo recibió un oráculo de los dioses, a saber, que aquel que montare al feroz caballo, habría de reinar después de su muerte; por esta razón, miraba el rey la garantía «de su vida» en el propio caballo.

2 ¹⁸⁻¹⁹ ferreas...feris] ferreas et ibi recludite eum. est et raptores et latrones. et qui legibus debent mori *S* | atque ibi recludatur. ut et raptores et latrones. seu qui malefaciunt, et qui debent comendi a feris *B* || **3** ²¹ eum *Zi*, cum uno *G*, hunc *S*

XV. Alexander itaque cum esset annorum XV, factus est fortis, audax et sapiens; didicerat enim pleniter liberales artes ab Aristotele et Calistene. **2** Quadam vero die cum transisset per locum, in quo stabat ipse indomitus equus, et videns illum conclusum esse intus cancellos ferreos et ante eum iacentem summam manuum ac pedum hominum, que illi de pastu remanserat, miratus est valde et mittens manus suas per cancellos statimque extendit collum suum ipse equus et cepit lambere manum illius et complicatis pedibus proiecit se in terram erigensque caput respiciebat Alexandrum. **3** In hoc itaque facto intellegens Alexander voluntatem equi aperuitque cancellum et ingressus est ad eum **4** et cepit mansuete tangere dorsum eius manu dextera. Statimque equus cepit illi mansuescere nimis: sicut blanditur canis domino suo, sic ille blandiebatur domino Alexandro.

XVI. Cum autem hoc vidisset Alexander, ascendens super eum et equitando exiit foras. Cum ergo vidisset eum Philippus rex dixit ei: 'Fili Alexander, omnia responsa deorum modo cognovi in te, per que tu debes regnare post meam mortem'. **2** Cui Alexander dixit: 'Pater, si potest fieri, ergo dirige me sedentem in curro'. Respondit ei rex: 'Gratanter hoc, fili, facio. Tolle tibi centum equos et XL milia solidos aureos et vade cum bono auxilio'.

XV 1 ³ Calistene] calistenes. et a maximene atheniensibus *S* || **2** ⁷ hominum] hominis *S* (= *O*) | ⁷ que illi de pastu remanserat] qui de eius pastu remanserant *S* || **4** ¹⁴⁻¹⁶ Statimque...Alexandro] Tunc ipse caballus cepit mansuescere illi amplius sicut quando blandiebatur Alexandro. *S*

XV. Así pues, cuando Alejandro cumplió los quince años, se hizo fuerte, audaz y sabio, pues aprendió a cabalidad de Aristóteles y Calístenes las artes liberales. **2** Cierta día, cuando «Alejandro» atravesaba el lugar en el que estaba ese caballo salvaje, viendo que estaba encerrado dentro de los barrotes de hierro y que ante él se apilaba un montón de manos y pies de hombres, que le habían quedado de su comida, se admiró mucho y metiendo sus manos por los barrotes, inmediatamente el caballo aquél extendió su cuello y comenzó a lamer sus manos y se postró en tierra con las patas cruzadas y levantando la cabeza volteaba a ver a Alejandro. **3** Así, al comprender Alejandro en ese hecho la voluntad del caballo, abrió la reja y entró junto a él y empezó a tocar suavemente su lomo con la mano derecha. **4** Y de inmediato, el caballo comenzó a ser muy dócil con él: tal como el perro es acariciado por su amo, así aquél era acariciado por su amo Alejandro.

XVI. Como hubiera visto esto Alejandro, montó sobre él y salió a las afueras cabalgando. Luego, como lo hubiese visto el rey Filipo, le dijo: “Hijo Alejandro, acabo de reconocer en ti todos los designios de los dioses, según los cuales tú debes reinar después de mi muerte”. **2** Alejandro le respondió: “Padre, si es posible, entonces, envíame, sentado en un carro”. El rey le respondió: “Haré esto con mucho gusto, hijo. Llévate cien caballos y cuarenta mil monedas de oro y ándate con buenos augurios”.

XVI 1 ¹⁸ exiit] exiuit *S* | ²¹ modo *deest in S* | ²⁰ que *Zi*, quem *G*, quia *S* || **2** ²³ Gratanter *Zi*, Granter *G*

3 Et factum est. Et exiens Alexander una cum eo Ephestio philosopho amico suo deferensque secum ornamenta et solidos et precepit militibus suis, ut mitterent curam de equis.

5 **XVII.** Veniens itaque Alexander in Peloponensum, occurrit ei Nikolaus rex eiusdem provincie cum exercitu, ut pugnam cum eo committerent, et appropinquans ad Alexandrum dixit ei: 'Dic mihi, quis es tu?' Cui Alexander respondit: 'Ego sum Alexander, Philippi regis filius'. Nikolaus ait: 'Quem me esse speras?'
 10 Alexander respondit: 'Tu es Nikolaus rex Arideorum; attamen non elevantur cor tuum in superbia pro eo, quod habes regalem honorem super te; solet enim inveniri in humano fato, quando maior veniet ad paupertatem et parvus perveniet ad magnitudinem'. Cui Nikolaus
 15 ait: 'Bene dixisti; temet ipsum considera, quia natura mea inreprehensibilis est. Sed tamen dic mihi veritatem, quare in his partibus venisti'. Alexander respondit: 2 'Recede a me, homo, quia neque tu habes aliquid
 20 adversum me nec ego adversum te'. Audiens autem hunc sermonem Nikolaus rex iratus est valde et dixit: 'Vide, quali homini loquor! Per salutem patris mei, si impetum spume eicio in faciem eius, morietur'. Hec cum dixisset, expuit contra eum et dixit: 'Tolle hoc,
 25 quod tibi decet accipere, catule, quia non erubescis'. Alexander enim continendo se secundum doctrinam et

XVII 1 ⁵ Veniens] Veniente *S* (=B) | ⁶ exercitu *Zi*, excitu *G* | ¹⁶ considera] consulisti *S*

3 Y así se hizo. Y una vez que hubo salido en compañía de aquel filósofo amigo suyo, Efestión, tomó consigo la parafernalia y las monedas, y dio órdenes a sus soldados para que cuidasen de los caballos.

XVII. Y así, al llegar Alejandro al Peloponeso, le sale al encuentro el rey de aquella provincia, Nicolao, con su ejército, para librar una batalla con él y, acercándose a Alejandro, le dijo: “Dime, ¿quién eres?”. Alejandro le respondió: “Soy Alejandro, hijo del rey Filipo”. Nicolao dijo: “¿Quién esperas que sea yo?”. Alejandro respondió: “Tú eres Nicolao, rey de los Arideos. Sin embargo, no se llene tu corazón de soberbia por el hecho de tener una investidura regia: suele darse en el destino del hombre que, muchas veces, el superior cae en la indigencia y el pequeño adquiere grandeza”. A lo que Nicolao dijo: “Bien dijiste, considérate a ti mismo, ya que mi naturaleza es irreprochable; pero, también dime la verdad, ¿por qué viniste a estos territorios?”. Alejandro respondió: **2** “Apártate de mí, hombre, puesto que ni tú tienes nada contra mí, ni yo contra a ti”. Al escuchar este discurso, el rey Nicolao se enojó mucho y dijo: “¡Mira con quién estoy hablando! ¡Por vida de mi padre, que si le echara un escupitajo en la cara, moriría!”. Como hubiese dicho esto, lo escupió y dijo: “¡Toma lo que mereces, cachorro, porque no tienes vergüenza!”. Alejandro, entonces, de acuerdo con su educación

navitatem suam dixit illi: 'Nikolae, iuro tibi per paternam pietatem et nativitatem meam et per uterum matris mee, in quo fui a deo conceptus, quia et hic, si mecum ludis cum curro, vincam te et patriam tuam per arma subiugabo mihi'. Et constituerunt inter se diem pugnandi et separati sunt ab invicem. **3** Revertensque Alexander ad patrem suum et preparato exercitu venit ad diem constitutum, in quo coniuncti sunt ambo ad pugnam. Et sonuerunt tubas bellicas per partes et omnes unanimiter moti sunt ceperuntque pugnare fortiter inter se ipsumque Nikolaum Alexander propria manu sua occidit et multos ex eius exercitu milites. In illa vero die victoriam magnam adeptus est Alexander, subiugans sibi regnum Nikolai, et coronaverunt cum milites eius et equum eius.

XVIII. Et invenit Philippum patrem suum in convivio nuptiarum sedentem. Eiecerat enim matrem eius Olimpiadem et sociaverat sibi cuiusdam hominis filiam nomine Cleopatram. Ingressus est autem Alexander ad nuptias et dixit patri suo: 'Pater, recipe a me de prima pugna mea victoriam coronam, tamen, quando celebraturus sum nuptias matris mee, sociando illi regem maritum, tu in ipsis nuptiis invitatus non eris'.

|| 2⁴ patriam] partem S || 3¹⁴ milites eius] milites et caballum suum, qui dicebatur bucephalus. Eadem nocte apparuit ei in sompnis. ut ipse coronatus stabat in corona nicolai. tenens in manu dextera gladium et pomum factum de terra. Mane autem facto uocavit ad se sapientes et sompnia intelligentes. et narrauit eis sompnum quod uidebat. Cui sapiens ait. Alexander gladium et pomum de terra quod in manu habuisti ueraciter significat. ut per uictoriam habebis terram totius mundi subiugando tibi

y linaje, se contuvo y le dijo: “Nicolao, te juro por el respeto a mi padre y a mi nacimiento y por el vientre de mi madre, en el que fui concebido por un dios, que incluso en este lugar, si compites conmigo en el carro, te venceré y a tu patria la subyugaré por medio de las armas”. Y acordaron entre sí el día de la competencia y se separaron uno del otro. **3** Luego que Alejandro regresó con su padre y una vez que el ejército estuvo preparado, llegó el día pactado en el que ambos se enfrentarían en la guerra. Entonaron las trompetas bélicas de cada bando y todos, a una, se movieron y comenzaron a luchar duramente entre sí, y Alejandro mató al mismísimo Nicolao y a muchos de su ejército con su propia mano. En efecto, en aquel día Alejandro alcanzó una gran victoria, subyugando para sí el reino de Nicolao, y sus soldados lo coronaron a él y a su caballo.

XVIII. Y encontró a su padre Filipo sentado en el festejo de su boda. Pues había repudiado a su madre Olímpíade y se había unido a la hija de cierto personaje de nombre Cleopatra. Y entró Alejandro a las bodas y dijo a su padre: “Padre recibe de mí, de mi primera guerra, la corona victoriosa; sin embargo, cuando yo celebre el matrimonio de mi madre, uniéndola a un rey como esposo, tú no serás invitado a esa boda”.

per fremitum et ferrum. hoc audiens Alexander gauisus est gaudio magno. et sic ad patrem suum cum triumpho uictorie reuersus est. S

XVIII 1 ¹⁶⁻¹⁷ *sedentem...Cleopatram.] sedentem cum olympiade matre eius. et sociaverat quandam nomine Cleopatram. S*

2 Audiens autem quidam ex discumbentibus, cui nomen erat Lisias, dixit Philippo regi: 'Ex Cleopatra nascetur tibi filius similis tui, qui debet regnare post mortem tuam'. Alexander autem hunc sermonem audiens iratus est valde et facto impetu contra Lisiam percussit eum in capite cum baculo, et mortuus est. Videns enim hoc Philippus rex dolore ductus erexit se et in ipso impetu, quem voluit facere contra Alexandrum, ut percuteret eum gladio, statim cecidit. Dixitque ei Alexander: 'Philippe, qui subiugasti Europam et partem Asie, quare non stas super pedes tuos'? 3 In hoc itaque facto exturbate sunt nuptie et Philippus rex egrotavit. Post paucos vero dies ingressus est Alexander ad visitandum eum et dixit illi: 'Philippe, quamvis non sit lex, ut vocem te ex nomine, tamen non loquor tibi, ut filius decet patri, sed quasi amicus ad amicum. Fac bene uxori tue, cui male fecisti, et non sit tibi cure de morte Lisie. Bene feci, quia percussi eum; non enim decebat eum ante me talia loqui. Tu autem male fecisti, quia impetum fecisti in me, ut percuteres me gladio'. Hec autem dicente Alexandro cepit Philippus flere et Alexander cum eo. 4 Et intervallo facto egressus est Alexander et abiit loqui ad Olimpiadem matrem suam et veniens ad eam dixit illi: 'Mater mi, noli timere malam voluntatem patris mei, quia, quamvis absconditum sit peccatum tuum, reprehensio tua stabit. Bene enim et iustum est, ut uxor semper subiecta sit suo viro'. Et hec dicens portavit eam ad Philippum. Videns autem illam Philippus vocavit eam ad se et osculatus est eam.

|| 2⁸ gladio, statim cecidit] gladio Alexander retrusit eum et statim cecidit S
 || 3¹⁹ gladio] pro illo S || 4²⁵ uxor] uox S

2 Pero uno de los que estaban sentados a la mesa, cuyo nombre era Lisias, dijo al rey Filipo: “De Cleopatra tendrás un hijo semejante a ti, que debe reinar después de tu muerte”. Al escuchar Alejandro estas palabras se enojó mucho y lanzándose sobre Lisias, lo golpeó en la cabeza con un bastón, y murió. Cuando el rey Filipo vio esto, se levantó arrebatado por el dolor, y en el mismo movimiento que quiso hacer contra Alejandro para golpearlo con la espada, al instante cayó. Y le dijo Alejandro: “Filipo, que subyugaste Europa y parte de Asia, ¿por qué no puedes mantenerte sobre tus pies?”. **3** Y así, con estos hechos, se interrumpió la boda y el rey Filipo enfermó. Pero, después de pocos días, Alejandro entró para visitarlo y le dijo: “Filipo, aunque no haya una ley para llamarte por tu nombre, no obstante, no hablaré contigo como conviene que un hijo lo haga con su padre, sino como un amigo con su amigo. Hazle bien a tu esposa, a la que le hiciste daño, no te preocupes de la muerte de Lisias. Yo hice bien en golpearlo, pues no era correcto que dijera ante mí tales cosas; mas tú hiciste mal, porque te arrebataste contra mí para golpearme con la espada”. Diciendo Alejandro estas cosas, Filipo comenzó a llorar y Alejandro con él. **4** Y luego de un rato, Alejandro salió y fue a hablar con su madre Olimpiade, y llegando junto a ella, le dijo: “Madre mía, no temas la mala voluntad de mi padre, porque, aunque quede escondido tu error, seguirá en pie tu falta. Pues está bien y es justo que la mujer esté siempre sometida a su marido”. Y diciendo esto la llevó ante Filipo. Cuando la vio Filipo, la llamó ante él y la besó.

XIX. Post hec autem venerunt reguli missi a Dario imperatore ad Philippum regem, querendum ab eo consuetum censum. Videns enim eos Alexander dixit illis: 'Ite, dicite Dario imperatori vestro, quia, quando
 5 Philippus non habebat filium, gallina generabat ei ova aurea, nunc autem, nascendo Philippo filius, ipsa gallina facta est sterilis'. **2** Audientes autem hoc ipsi missi Darii mirati sunt valde super prudentiam sermonem Alexandri et reversi sunt ad imperatorem Darium.

XX. Interea nuntiatum est Philippo regi, ut levasset arma contra eum Armenia provincia, que erat subdita illi, et preparato exercitu direxit illuc Alexandrum, ut expugnaret eam. **2** Erat enim tunc in Macedonia quidam homo nomine Pausania, filius Cerastes, vir audax et velox subiectusque Philippo, qui ex multis temporibus concupierat Olimpiadem. Fecerat autem ipse Pausania coniurationem
 15 adversum Philippum regem et congregavit populum et una cum suo populo hostiliter abiit contra Philippum. **3** Audiens enim hoc Philippus, exiens obviam ei in campo cum paucis et videns multitudinem populi, qui erat cum
 20 Pausania, terga versus est. Quem secutus est Pausania et vibrata hasta percussit in dorso. Quamvis fortiter percussus fuisset, tamen statim mortuus non est, sed iacuit in campo semivivus.

XIX 1 ⁸ valde *deest in S* | ⁹ imperatorem *deest in S*

XX 2 ¹³ Macedonia] bythinia *S* | ¹³ quidam homo] rex quidam *S* | ¹⁶ Pausania] filius Ceraste. qui trahebat genus ab horeste *S* | ¹⁸ hostiliter abiit contra Philippum] hostilibiter abiit in egeis supra phylippum regem *S*

XIX. Después de esto, llegaron ante el rey Filipo unos sátrapas enviados por el rey Darío a pedirle tributo habitual. Cuando Alejandro los vio, les dijo: “Id y decidle a Darío, vuestro rey, que cuando Filipo no tenía hijo, una gallina le empollaba huevos de oro, mas ahora que Filipo ha tenido un hijo, esa gallina quedó estéril”. **2** Una vez que escucharon esto los enviados de Darío, se admiraron mucho de la prudencia y el discurso de Alejandro y regresaron ante Darío, su rey.

XX. Entre tanto, se anuncia al rey Filipo que levantaba armas contra él la provincia de Armenia, a la que tenía bajo su poder y, preparado un ejército, envió allá a Alejandro para que la tomara por asalto. **2** Y vivía entonces en Macedonia cierto personaje de nombre Pausanias, hijo de Cerastes, hombre audaz y ágil que estaba bajo las órdenes de Filipo, y que desde hacía mucho tiempo había deseado a Olímpíade. Ese mismo Pausanias había organizado una conjura contra el rey Filipo y congregado al pueblo y, a una con su pueblo, marchó hostilmente contra Filipo. **3** Entonces, al escuchar esto Filipo, salió al encuentro de Pausanias en el campo de batalla con unos pocos <de sus hombres>, pero al ver la enorme hueste que lo acompañaba, se dio a la fuga. Pausanias lo persiguió y blandiendo su pica, lo hirió en la espalda. No obstante, aunque fue el golpe, no murió al instante, sino que quedó malherido en el campo de batalla.

4 Propter hoc non modica turbatio facta est in regno Philippi, sperantes eum mortuum esse. Pro hoc itaque facto elevatus est Pausania in audaciam et intravit audacter in palacium Philippi regis, ut abstraheret inde Olimpiadem et portaret eam. 5 Accidit autem inter hec, ut reverteretur Alexander de Armenia provincia cum triumpho victoriae, et invenit maximam turbationem in regno patris sui. Etiam et Oimpiadis exiens in incognito loco palatii cepit vociferare ad eum dicens: 10 'Fili Alexander, ubi est victoria tua, ubi fatus tuus, quem a diis accepisti, ut victorialis existeres et vindicares me et patrem tuum'? Audiens autem hoc Pausania exiit continuo cum omnibus suis contra Alexandrum. Alexander enim videns illum, impetum faciens in eum 15 atque evaginato gladio percussit eum, et mortuus est. 6 Quidam vero ex circumstantibus dixerunt Alexandro: 'Rex Alexander, pater tuus Philippus mortuus est et iacet in campo'. Alexander enim hoc audiens statim abiit ad eum, veniens autem Alexander et invenit eum 20 semivivum in terra iacentem et cepit flere amarissime. Intuitus est autem eum Philippus rex et dixit ei: 'Fili Alexander, iam letus moriar, quia vindicasti me occidendo interfectorem meum'. Et hec dicens Philippus expiravit. Alexander plorans mortem patris sepelevit 25 eum honorifice et reversus est in palatium.

|| 4¹ turbatio] tribulacio *S* |³⁻⁴ intravit...regis] intravit audacter in civitatem Jon. et ingressus est in pallacio phylippi regis *S*

4 A causa de esto, no fue menor la turbación que tuvo lugar en el reino de Filipo, creyendo que estaba muerto. Entonces, Pausanias, ensoberbecido por este hecho, entró insolentemente en el palacio del rey Filipo para sacar de allí a Olimpiade y raptarla. 5 Sucedió, entre tanto, que Alejandro regresó de la provincia de Armenia con el triunfo de la victoria y encontró una gran turbación en el reino de su padre. La propia Olimpiade, al salir en un lugar desconocido del palacio, comenzó a dar voces, diciéndole: “¡Hijo, Alejandro! ¿dónde está tu victoria? ¿dónde el destino que recibiste de los dioses, para que salieras victorioso y me vengaras a mí y a tu padre?” Pero cuando oyó esto Pausanias, salió de inmediato con todos los suyos contra Alejandro. Pero Alejandro, al verlo, se avalanzó contra él, y una vez que desenvainó su espada, lo hirió y murió. 6 Algunos de los circunstantes dijeron a Alejandro: “Rey Alejandro, tu padre Filipo ha muerto y yace en el campo <de batalla>”. Como hubo escuchado esto Alejandro, marchó al instante junto a él, y al llegar Alejandro y encontrarlo malherido tirado en tierra, comenzó a llorar muy amargamente. Entonces, el rey Filipo lo miró y le dijo: “Hijo, Alejandro, contento estoy de morir porque me reivindicaste matando a mi asesino”. Y diciendo esto el rey Filipo, expiró. Alejandro sepultó con honores a su padre, llorando, y regresó al palacio.

XXI. Alio namque die effecto sedit pro tribunali in throno patris sui et congregata ante se multitudine populi dixit: 'Viri Macedones, Tracii et Thesalonicenses seu Grecii atque alii, intuemini et videte Alexandrum, et omnis timor barbarorum recedat a vobis. In me sit, ait, hoc, quia et illos mihi subiugabo et sub servicio manuum vestrarum mittam illos. Qui autem ex vobis non habet arma, tollat de palatio meo et preparet se ad pugnam, et qui habet, armetur ex armis suis'. **2** Audientes enim hoc senes milites responderunt omnes una voce dicentes: 'Rex Alexander, multis annis militavimus cum patre tuo, et non est nobis virtus, ut angustiam in prelis sufferre valeamus, quia etas nostra iam in senectute posita est. Unde, si tibi placet, elige tibi iuvenes, cum quibus milites, et militia, quam hactenus egimus, recusetur a nobis'. Respondens enim Alexander ait illis: 'Magis volo habere vos in militia quam iuvenes, quia iuvenis confidendo in iuventute sua solet acquirere mortem, senex autem omnia cum consilio facit'. Hec autem dicente Alexandro omnes una voce laudaverunt sapientiam eius et acquieverunt seniores milites in militia sua.

XXII. Post aliquantos vero dies preparato exercitu et congregata multitudine hostium cepit pergere ad Italiam et veniens Calcedoniam cepit expugnare eam.

XXI 1⁷ mittam] ponam *S* (=B) || 2¹¹ annis] armis *S*

XXII 2²³ vero] autem preparato exercitu. venit ad locum qui dicitur tragacantes et castram. est. inuenit in templum appollinis. et noluit ibi victimas facere et responsa a diis accipere. Sed dictum. est ei a secerdotibus. femina. virago est custos templi. non est secrete responsionis. que grece zacora dicitur. Altera

XXI. Y, en efecto, al otro día del suceso, se sentó en el trono de su padre frente al tribunal y, congregada ante él la multitud del pueblo, dijo: “¡Macedonios, Tracios y Tesalonicenses, es decir, griegos todos, contemplad y ved a Alejandro, y todo vuestro temor ante los bárbaros se aparte de vosotros! En mis manos esté, dijo, el someterlos a mí y remitirlos al servicio de vuestras tropas. Aquel de vosotros que no tenga armas, que las tome de mi palacio y se prepare para la lucha, y el que las tenga, que se apareje con sus <propias> armas”. **2** Cuando escucharon esto los soldados veteranos, respondieron todos a una sola voz, diciendo: “Rey Alejandro, muchos años hemos luchado junto a tu padre y ya no tenemos vigor para ser capaces de enfrentar las necesidades de la guerra, pues nuestra edad ya está puesta en la vejez; de ahí que, si te place, elige jóvenes para ti con quienes militar, y la militancia, que hasta ahora hemos ejercido, sea revocada de nosotros”. Entonces Alejandro les respondió diciendo:”Prefiero tenerlos a vosotros en el ejército que a jóvenes, porque el joven confiado en su juventud suele encontrar la muerte, en cambio el viejo lo hace todo con prudencia”. Cuando dijo esto Alejandro, todos a una sola voz alabaron su sabiduría y los veteranos se incorporaron en su ejército.

XXII. Así, pues, luego de algunos días, preparado el ejército y congregada una multitud de mercenarios, se dispuso a marchar hacia Italia y, cuando llegó a Calcedonia, comenzó a sitiárla.

autem die venit Alexander ad templum appollinis. et fecit ibi victimam sacrificans diis. Vocavit illum appollo. dicens Herculem. Cui Alexander. Apollo mihi. uocas herculem. Ego perii uirtus tua.(vid. cap. XXXVIII) Et exiens inde amotu exercitu subiugans illiricum. Veniensque in civitatem salonam subiugans eam. Veniensque inde et nauigato pelago ingressus est in ytaliam. Consules romanorum. S

Calcedones autem super murum civitatis stantes fortiter resistebant ei. Dixit autem illis Alexander: 'Vobis dico, Calcedones, aut pugnate viriliter aut subiugamini sub potestate pugnatorum'. **2** Verumtamen
 5 apprehendit Calcedoniam exiensque inde et navigato pelago ingressus est in Italiam et cepit ire Romam. Consules vero Romanorum audientes adventum Alexandri timuerunt valde et mandaverunt ei sex milia talenta auri et coronas aureas novem milia <et> libras centum depre-
 10 cantes illum, ut concederet illis pugnam. Factumque est.

XXIII. Et inde sulcato pelago perrexit ad Africam et subiugavit eam. **2** Exiens autem de Africa precepit militibus suis, ut ingrederentur naves cum eo et irent
 -- ad Pharanitidam insulam ad consulendum deum Ammonem. Factumque est. **3** Cum autem iret ad templum Ammonis, obviavit illi in itinere cervus et precepit militibus suis, ut sagittarent eum. Illi vero, quantas sagittas contra eum iactaverunt, nullo modo ei vulnus dare potuerunt, et dixit illis: 'Sic sagittatis' et continuo
 15 sagittavit eum. Ab illo itaque die vocatus est locus ille Sagittarius. Et ingressus est in templum Ammonis et fecit ibi victimas.

|| **2** ⁹⁻¹⁰ et coronas...deprecantes] et coronas aureas novem milia centum
Zingerle | ⁹ libras centum *S*

XXIII 3 ¹⁹ potuerunt *GS* | ¹⁹ potuerunt, et dixit illis] Alexander itaque apprehendens arcum et sagittam. dixit militibus suis *S*

Pero los calcedonios, apostados sobre los muros de la ciudad, se le resistían valientemente. Entonces, Alejandro les dijo: “Calcedonios, os digo: luchad con valentía o someteos al poder de mis guerreros”. **2** Y, en efecto, toma Calcedonia y al salir de allí, tras navegar por mar abierto, entró en Italia y se dispuso a ir a Roma. Pero al escuchar los cónsules de los romanos la llegada de Alejandro, mucho temieron y le enviaron seis mil talentos de oro y nueve mil coronas áureas <y> cien <libras de oro>, suplicándole que apartara la guerra de ellos. Y así fue hecho.

XXIII. Y de allí, surcando el mar abierto, prosiguió al África y la sometió. **2** Cuando salió de África, ordenó a sus soldados que entraran en las naves con él y marcharan a la isla Faranítida para consultar al dios Amón. Y así se hizo. **3** Mas, al dirigirse al templo de Amón, le salió al encuentro, en el camino, un ciervo y <Alejandro> ordenó a sus soldados que lo asaetaran. Pero cuantas flechas arrojaron estos contra él que, de ninguna manera, pudieron hacerle ninguna herida. Y <Alejandro> les dijo: “¿Es así como lanzáis las flechas?”. Y a continuación lo asaeteó él mismo. Y, así, a partir de aquel día, ese lugar fue llamado Sagitario. **4** E ingresó en el templo de Amón e hizo allí sus sacrificios.

XXIV. Deinde amoto exercitu venit in locum, qui dicitur Taphosiri, in quo erant ville XV et flumina XII, que cursu suo ingrediebantur in mare. Et erat ibi templum, cuius porte erant clause et fabricate, et fecit ibi
 5 victimas et deprecatus est deos, ut vera responsa illi darent de omnibus. Factumque est. **2** Eadem igitur nocte apparuit Alexandro in somnis deus Serapis et dixit illi: 'Potes mutare hunc montem et portare illum'? Alexander respondit: 'Domine, et ubi eum possum portare'?
 10 Serapis dixit: 'Quomodo iste mons non mutabitur de loco suo, sic et nomen tuum et fatus tuus nullo modo mutabitur'. Ad hec Alexander cepit rogare eum dicens: 'Rogo te Serapis, ut dicas mihi, quam mortem debeo facere'. Cui Serapis respondit: 'Bona causa est et sine
 15 aliqua tribulatione, non scire aliquem hominem horam mortis sue, sed tamen, quia rogasti me, dicam tibi: mortem iustam habebis facere cum potione. Suspectio vero aliqua non sit in te, quia, qua hora biberis potionem et apprehenderit te egritudo, statim morieris in iuventute
 20 transeundo multa mala'. **3** Exurgens autem Alexander a somno tristatus est valde et precepit, ut partes exercitus sui irent ad Scalonam et expectarent eum ibi. **4** Ille autem sedens precepit fabricari in nomine suo civitatem et imponens illi nomen Alexandriam.

XXIV 4 ²⁴ Alexandriam Zi, Alexandria. GS | ²⁴ Alexandria. Qui cum architectus climocrates nomine casu accidente ibi non esset. sed tamen creta fundendum verbis phana fixit. vbi infinite aues conuolauerunt. et in circuitu crete sederunt et comederunt eam. Alexander autem in hoc facto turbatus est ualde. sperans eam non esse stabilem. sed perituram. Tunc sacerdotes phani congregati vna uoce dixerunt ad eum. Rex Alexander in hoc facto noli turbari.

XXIV. En seguida, habiendo desplazado su ejército, llegó al lugar llamado Tafosiro; en el había quince aldeas y doce ríos, que desembocaban su curso en el mar. Y allí había un templo cuyas puertas estaban cerradas y talladas, e hizo allí sacrificios y suplicó a los dioses que le dieran respuestas verdaderas acerca de todas las cosas. Y así se hizo. **2** Esa misma noche se le apareció en sueños el dios Serapis y le dijo: “¿Puedes cambiar de lugar este monte y llevarlo contigo?” Alejandro respondió: “Señor, ¿y a dónde puedo llevármelo?”. Serapis dijo: “Así como ese monte no será movido de su sitio, así tampoco tu nombre ni tu destino cambiarán de ningún modo”. Ante estas cosas, Alejandro comenzó a preguntarle diciendo: “Te ruego que me digas de qué muerte he de morir”. Serapis le contestó: “Es algo bueno y no debe ser causa de aflicción alguna que ningún hombre conozca la hora de su muerte; no obstante, puesto que me lo ruegas, te lo diré: tendrás una muerte ordinaria mediante un veneno. Pero que no haya ninguna sospecha en ti, porque a la hora en que habrás de beber el veneno y te coja la enfermedad, morirás de inmediato, en plena juventud y habiendo tenido que pasar por muchas cosas malas”. **3** Así, cuando Alejandro se despertó de su sueño se entristeció mucho y dispuso que parte de su ejército fuera a Escalona y lo esperara allí. **4** Él, por su parte, sentado, ordenó construir una ciudad en su nombre y la llamó Alejandría.

sed ciuitatem tuam perfice. quia hoc prodigium significat. Hanc ciuitatem in ulto crescere populo. In hoc dicto ualde letatus est Alexander. et statim precepit edificare eam Et tollens de egipto ossa Jeremie prophete. eaque recondens diligenter per girum ipsius ciuitatis. ut prohiberet de terra illa genus aspidum et de fluminibus serpentes. qui dicuntur ophiomachi et crocodilli. factumque est. Ab illo itaque die illesa fuit ciuitas Alexandri a serpentibus. S

XXV. Inter hec vero audientes Egyptii adventum Alexandri exierunt obviam illi et subiugati sunt ei atque honorabiliter portaverunt eum in Egyptum. **2** Introeuntes vero in Egyptum, invenit ibi statuam regalem ex lapide nigro et videns illam dixit: 'Hec statua cuius est'? Responderunt Egyptii dicentes: 'Statua hec Nectanebi regis Egyptiorum est'. Alexander enim hec audiens dixit: 'Nectanebus pater meus fuit'. **3** Et hec dicens proiecit se de equo in terram et amplexavit eam et cepit osculari eam inclinansque se cepit legere scripturam, que erat scripta ad pedes eius.

XXVI. Deinde accepta militia perrexit Siriam. Siri vero restiterunt ei viriliter et pugnaverunt cum eo et occiderunt ei aliquantos viros. Et veniens Damascum expugnavit et cepit illam. **2** Deinde subiugata Sidone castra metatus est super civitatem Tyrum et statim misit litteras ad pontificem Iudeorum nomine Iaddum invitans eum, ut auxilium sibi mitteret et venalia, quod vulgo mercatum dicitur, exercitui sui prepararet, et quantum census prius Dario dabant, ei darent et eligerent magis amicitiam Macedonum quam Persarum. **3** Pontifex autem Iudeorum respondit portatoribus littere dicens sacramenta se Dario dedisse, ne umquam contra eum arma levarent, et vivente Dario nullatenus posse mutare sacramenta.

XXV 3 ¹⁰⁻¹¹ eam inclinansque se cepit legere scripturam] illam. lugere super scripturam S

XXV. Pero, entre tanto, cuando los egipcios escucharon de la llegada de Alejandro, le salieron al encuentro y se sometieron a él y lo llevaron con grandes honores a Egipto. **2** Al entrar en Egipto, encontró allí la estatua de un rey, «hecha» de piedra negra y, viéndola, dijo: “¿De quién es esta estatua?”. Los egipcios le respondieron: “Esta estatua es de Nectanebo, rey de los egipcios”. Cuando escuchó esto Alejandro, dijo: “Nectanebo fue mi padre”. **3** Y diciendo esto, se arrojó del caballo hacia la tierra y abrazó la estatua y comenzó a besarla, y como se inclinara, comenzó a leer la inscripción que estaba escrita en el pedestal.

XXVI. De allí, toda vez que se les unió más ejército, continuó su marcha hasta Siria. Los sirios, no obstante, se le resistieron valientemente, lucharon contra él y mataron a algunos de sus hombres. Y al llegar a Damasco, la expugnó y la tomó. **2** Más tarde, sometida Sidón, trazó el emplazamiento de los campamentos frente a la ciudad de Tiro y de inmediato envió una carta al sacerdote de los judíos, de nombre Jado, instándolo a enviarle ayuda y a preparar esclavos para su ejército –que comúnmente se llaman mercenarios–, y a darle cuanto pagaban de tributo a Darío, y a preferir la amistad de los macedonios a la de los persas. **3.** El sacerdote de los judíos respondió, diciendo a los que llevaban la carta que había hecho juramento «militar» a Darío de no levantarse nunca en armas contra él, y que mientras viviera Darío de ninguna manera podía romper el juramento.

XXVI 1 ¹³⁻¹⁵ et pugnaverunt...illam] et eo ibi residente. occurrerunt ei multi reges cum muneribus. sed alios ex eis elegit. atque alios nudavit. atque alios interfecit. Et depopulata illa veniens Damascus expugnavit eam S

XXVII. Audiens enim hec Alexander iratus est valde contra pontificem Iudeorum dicens: 'Talem ultionem in eum et in suos habeo facere, ut omnes per illos discernant, quibus debeant precepta servare'. Sed tamen Tyrum relinquere noluit. **2** Nocte itaque eadem apparuit Alexandro in somnio, quasi teneret uvam in manu et iactaret eam in terram et tundens calcibus faceret ex ea vinum. Exurgens autem a somno fecit venire ad se ariolum et narravit ei somnium, quod viderat. **10** Cui ariolus ait: 'Rex Alexander, pro certo scias, quia uva, quam tenebas in manu et in terram proiecisti et calcibus tutundisti, hec civitas est, quam debes apprehendere et ad terram prosternere, et vinum, quod de uva fecisti, sanguis humanus est, quem debes in ea **15** fundere'. **3** Audiens autem hec Alexander congregata militia cepit fortiter pugnare ipsam civitatem et apprehendens eam postravit usque ad terram et alias quippe duas civitates dissipavit funditus. Quin etiam qualia mala sustinuerunt Siri ab Alexandro, que usque **20** hodie memorantur. **4** Deinde amoto exercitu pervenit ad civitatem Gazam et capta Gaza ad civitatem Iherosolimam ascendere festinabat.

XXVII 2 ⁷ tundens] tendens *S* | ⁶⁻⁸ in manu... vinum] in manu et proiecit eam in terram et tundens calcibus fecit ex ea uinum *B* || ³ ²⁰ hodie memoratur] dum ibi moraretur. sed civitatem minime poterat apprehendere. quia circumiacebat eam et machine. et alia ingenia ex quibus diripiuntur muri ledere non poterant castrum. Naues eciam non poterant appropinquare muro. quia in circuitu civitatis in mari erat lapides lympidissimi et acutissimi multi. qui super mare minime videbantur. sed cum naues ad eos perueniebant perforabant fundum earum. Alexander autem iratus. precepit

XXVII. Al escuchar esto Alejandro, se enfadó mucho con el sacerdote de los judíos y dijo: “Tal venganza he de llevar a cabo contra él y los suyos, que todos, a través de su ejemplo, comprenderían de quién deben observar los preceptos”. Sin embargo no quiso abandonar Tiro. **2** Y así, esa misma noche, pareció a Alejandro, en sueños, como si tuviera una uva en la mano y la arrojara a la tierra y, pisándola con los pies, hiciera vino de ella. Cuando se despertó del sueño hizo venir ante sí al adivino y le contó el sueño que había tenido. El adivino le dijo: “Rey Alejandro, sábetelo bien que la uva que tenías en la mano y que arrojaste a la tierra y pisaste con los pies, es esta ciudad, la cual debes tomar y asolar, y el vino que hiciste de la uva, es la sangre humana que debes derramar en ella”. **3** Cuando escuchó esto Alejandro —congregados los ejércitos— comenzó a atacar esa ciudad, y una vez que la derrotó, de inmediato la postró en tierra; también destruyó de raíz otras dos ciudades. Y, en realidad, ¡qué <grandes> males sufrieron los sirios de parte de Alejandro, que hasta hoy se recuerdan! **4** Después, reunido el ejército, marchó a la ciudad de Gaza; capturada Gaza, se apresuraba a subir a la ciudad de Jerusalén.

ut ex vna parte qua murus vicinior erat terre. mare impletur cum terra et lapides et arena imponerentur superius Quod et factum est. post hec autem precepit, acriter pugnarent castra. quia intrinsecus eam fortissimi bellatores custodiebant. sed cepit eam et funditus dissipauit. Mare autem quod Alexander impleuit. multi reges uoluerunt implere. sed minime potuerunt. Deinde ciliciam et rodium amotu exercitu peruadens venit ad ciuitatem ierosolimitanam cum militibus suis. S

XXVIII. Audiens autem Jaddus pontifex Iudeorum adventum Alexandri timuit valde et convocatis Iudeis precepit eis triduanum ieiunium et supplicationem et immolationem offerre deo. **2** Nocte igitur eadem post sacrificium apparuit ei deus dicens: 'Noli timere, sed
5 continuo orna plateas civitatis et portas aperi et omnis populus exeat cum veste alba; tu autem et reliqui sacerdotes cum legitimis stolis occurrite obviam ei nihil
hesitantes'. Qui cum a somno surrexisset, convocatis
10 Iudeis narravit eis somnium, quod viderat, et precepit ita facere, quemadmodum ei in somno dictum est. **3** Statimque exiens de civitate una cum sacerdotibus et civili multitudine pervenit ad locum, qui Scopulum dicitur. Ex quo loco cernitur Jherosolima et templum, et
15 ibi expectabant Alexandri adventum. Alexander autem adpropinquans ad locum, qui Scopulum dicitur, cernensque multitudinem populi vestibis albis indutam et sacerdotes cum bissinis stolis pontificemque sacerdotum iacintinam et auream stolam indutum et super
20 caput habentem cidarim et desuper laminam auream, in qua erat scriptum dei nomen tetragramaton, statimque precepit omnibus suis stare et ille solus abiit ad eos et proiecit se de equo in terram et nomen adoravit et pontificem sacerdotum veneratus est. Et statim omnes Iudei una
25 voce ceperunt Alexandrum salutare dicentes: 'Vivat, vivat, rex Alexander'. Videntes enim hoc reges Sirie mirabantur.

XXVIII 3 ¹⁵⁻¹⁶ Alexander...ad locum] Alexander igitur cum aporinquasset ad locum. cernesque S

XXVIII. Cuando Jado, sacerdote de los judíos, escuchó de la llegada de Alejandro, sintió un gran temor y, tras convocar a los judíos, les ordenó ofrecer a Dios un ayuno de tres días y oraciones y sacrificios. **2** Aquella misma noche, después del sacrificio, se le apareció Dios diciendo: “No temas, sino de inmediato adorna las plazas de la ciudad y abre las puertas, y que todo el pueblo salga con vestido blanco; en cambio tú y los demás sacerdotes salidle al encuentro sin titubear con las estolas de ley”. Cuando despertó, congregó a los judíos y les contó el sueño que había visto, y les ordenó obrar de la manera en que le había sido dicho en el sueño. **3** Y al instante, saliendo de la ciudad, a una con los sacerdotes y la multitud de civiles, llegó al lugar llamado Escópulo. Desde aquel lugar se ven Jerusalén y su templo, y allí esperaban la llegada de Alejandro. Al acercarse Alejandro al lugar llamado Escópulo y distinguir a la multitud del pueblo, vestida con ropas blancas, y a los sacerdotes con estolas de lino fino, y al Sumo Sacerdote, vestido con una estola de jacinto y oro, y teniendo en su cabeza una tiara, y sobre él una lámina de oro que tenía inscrito el nombre tetragrámaton de su dios; de inmediato ordenó «Alejandro» a todos los suyos detenerse, y él solo se acercó hacia ellos y se bajó del caballo a tierra y adoró aquel Nombre y veneró al Sumo Sacerdote. Al instante, todos los judíos comenzaron, a una voz, a saludar a Alejandro, diciendo: “¡Viva, viva el rey Alejandro!”. Así pues, al ver esto los reyes de Siria, se admiraban.

4 Quidam vero ex principibus eius, cui nomen erat
 Parmenion, interrogavit eum dicens: 'Maxime im-
 perator, cur omnibus te adornantibus ipse adorasti
 pontificem Iudeorum sacerdotum gentiis Iudee'? Cui
 5 Alexander respondit: 'Non hunc adoravi sed deum,
 cuius pontificatum et sacerdotium functus est. Nam per
 somnium in huiusmodi habitu conspexi eum, cum es-
 sem adhuc in Macedonia et cogitassem in animo meo,
 quaemadmodum possem Asiam vincere; incitabat me
 10 nequaquam negligere, sed confidenter transire, nam
 et semper ducturum meum dicebat exercitum et Per-
 sarum traditurum potentiam. Ideo, quia neminem vidi
 alium in tali habitu, cum animum advertissem at habe-
 rem visionis nocturne memoriam, salutavi. Exinde ar-
 15 bitror divino iuvamine me Darium vincere et virtutem
 Persarum solvere et omnia, que meo corde sperantur,
 proventura esse confido'. 5 Et hec dicens ingressus est
 cum sacerdotibus in civitatem et intravit in templum
 dei et deo victimas immolavit secundum sacerdotis os-
 20 tensionem, Oblato vero per sacerdotes ei volumine Da-
 nihel, in quo erat scriptum quendam Grecorum subiu-
 gaturum potentiam Persarum, arbitratus se ipsum esse,
 quem scitura significabat, et gavisus est statimque ad
 pontificem et ad reliquos sacerdotum multa donavit et
 25 iussit eos petere, quas vellent donationem accipere.

|| 4³ cur... adorasti] cum et omnibus te adorandum non dedisti. et ado-
 rasti S || 5²³⁻²⁴ statimque...donavit] Mox autem pontifici et reliquis
 sacerdotibus multa donavit S

4 Sin embargo, uno de los principales, cuyo nombre era Parmeni6n le pregunt6, diciendo: “¡Máximo general! Por qué, si todos te adoran a ti, t adoraste al Sumo Sacerdote del pueblo judío?” Alejandro le respondi6: “No es a éste a quien ador, sino al dios de quien éste desempeña su pontificado y sacerdocio. Pues por medio de un sueño lo había visto con este atavo, cuando todavía estaba yo en Macedonia y meditaba en mi ánimo de qué manera podía vencer al Asia. l me incitaba a no descuidarme de ninguna manera, sino a cruzar confiadamente, pues decía que tanto había él mismo de dirigir mi ejército como de entregarme el poder de los persas. Por ello, puesto que no había visto a ningún otro con semejante atavo, cuando lo advertí y record la visi6n nocturna, lo salud. De ahí que piense que, por intervenci6n divina, yo he de vencer a Darío y disolver la fuerza de los persas, y confíe en que todas las cosas que espera mi coraz6n habrían de suceder favorablemente”. 5 Y diciendo estas cosas entr6 con los sacerdotes a la ciudad y penetr6 en el templo del dios e hizo sacrificios conforme a la enseñanza del sacerdote. Mas como los sacerdotes le ofrecieran el libro de Daniel en donde estaba escrito que uno de los griegos había de subyugar el poderío de los persas, pens6 que él mismo era aquel a quien se refería la escritura, y se alegr6, y, de inmediato, obsequi6 al pontífice y a los demás sacerdotes con muchas cosas y los exhort6 a que le pidieran cuantos regalos quisieran recibir.

Pontifex ergo Iudeorum petivit dicens: 'Liceat nos patriis uti legibus et septimum annum sine tributo esse' mandaret. Omnia concessit. Deinde postulavit, ut Iudeos in Babilonia et Media constitutos preciperet
 5 suis legibus potiri. Promisit libenter facere, que poscebat. **6** Igitur Alexander ita disponens Iherosolimam et dimisso ibi Andromacho custode duxit exercitum ad reliquas civitates et, ad quas perveniebat, amabiliter suscipiebatur.

XXIX. Eodem tempore Siri, qui effugerant de manu Alexandri, abierunt Persidam et narraverunt Dario imperatori omnia, que passi sunt ab Alexandro. **2** Audiens enim hec Darius imperator sciscitatus est eos de
 10 aspectu et statura Alexandri. Illi vero ostenderunt ei staturam Alexandri depictam in membrana. Videns autem illam Darius despexit eam propter parvitatem forme eius et statim direxit ei pilam ludricam et zocani, quod factum est de virgis, que curvantur a capite, ut
 15 luderet cum eo, [sed] et cantram auream et epistolam continentem ita: **3** 'Darius rex regum terrenorum, parens solis, qui lucet una cum Persidis diis, famulo meo Alexandro dirigo gaudium. Audivimus denique de te, quod pro
 20 nostra inimicitia venias per vanam gloriam, quam habes,

[³ Omnia concessit] omnibus iudeis *S*

XXIX 2 ¹⁷⁻¹⁹ zocani...cantram] virgam auream a capite curuum, que grece zotani dicitur cum quod luderet seu cantram *S*

Así pues, el Sumo Sacerdote le pidió que ordenara, diciendo: “Séanos permitido mantener las leyes de nuestros padres y estar hasta siete años sin tributo”. Todo se los concedió. Luego le pidió que ordenara que los judíos establecidos en Babilonia y en Media fueran dueños de sus propias leyes. Le prometió hacer con gusto lo que le pedía. **6** Así pues, Alejandro, dejando dispuesta de tal modo Jerusalén y habiendo dejado allí a Andrómaco como custodio, condujo a su ejército a las demás ciudades y en todas a las que llegaba era recibido pacíficamente.

XXIX. Al mismo tiempo, los sirios que habían huído de las manos de Alejandro, escaparon hacia la provincia de Persia y le contaron al rey Darío todas las cosas que habían padecido por parte de Alejandro. **2** Entonces, el rey Darío, al escuchar estas cosas, los interrogaba acerca del semblante y el aspecto de Alejandro. Ellos, entonces, le mostraron la imagen de Alejandro, representado en una pintura. Darío, al verla, la menospreció por la pequeñez de su apariencia e inmediatamente le dirigió una pelota de juego y una *zocani*, la cual está hecha de varas dobladas desde la punta para jugar con ella, pero también una cajita de oro que contenía una carta que decía: **3** “Yo, Darío, rey de los reyes de la tierra, pariente del Sol, que brilla a una con los dioses de la Persia, le deseo entretenimiento a mi criado Alejandro. Pues hemos escuchado que, según tú, vienes movido por vanagloria a causa de la enemistad que nos guardas,

et coadunasti quippe quosdam latrunculos et vis conflingere cum multitudine Persarum. Quin immo si adunare homines totius mundi potueris, non preuales resistere plenitudini Persarum, quia multitudini Persarum
5 coequantur stelle celi et arena, que est in litore maris. Unde oportet te iam penitere in hoc, quod operatus es; quapropter precipio tibi tornare gressum et redire ad matrem tuam et requiescere in sinu illius. Ecce tibi dirigo pilam ludricam et zocani, cum quo laudas, et
10 cantram auream, cum qua exerceas et cogites iocandi causam. Cognosco itaque, quia pauper es et miserime indiges; tantus enim thesaurus requiescit in Persida, qui vincit claritatem solis. Tu autem vade citius et respisce ab hac stultitia et demoniaca gloria, quam
15 habes, quia, si in ipsa perservare volueris, dirigo ad te milites, qui te apprehendant non quomodo filium Philippi, sed quomodo principem latronum et cruci te affligi precipiam'.

XXX. Venientes autem ipsi missi Darii imperatoris
20 ad Alexandrum obtulerunt ei epistolam una cum cantra aurea et pila et zocani. Alexander itaque precepit ipsam epistolam legere coram omnibus suis militibus. Milites ergo eius audientes epistolam tristati sunt valde, videns autem eos Alexander tristes effectos dixit:

|| 3⁴ Persarum. *GS* | 4-5 Persarum...que] multitudo persarum coequanda non est. eciam et harene que *S*

y que has juntado a un montón de ladronzuelos y «con ellos» quieres enfrentarte a la multitud de los persas. Pero ni aunque pudieras juntar a los hombres de todo el mundo, serías capaz de resistir al conjunto de los persas, porque la multitud de los persas es igual al número de las estrellas del cielo y a la arena que está a la orilla del mar. De ahí que ya es el momento de que te arrepientas de lo que has emprendido. Por ello, te ordeno que tornes tus pasos y te dirijas hacia tu madre y descansas en su seno. Te estoy enviando una pelota y una *zocani* para jugar con ella, y una cajita de oro para que te ejercites y pienses bien la causa de tu juego. Pues conozco cuán pobre eres y cuán miserablemente necesitado estás; tan grande es, en cambio, el tesoro que guarda la Persia, que opaca la brillantez del sol. Tú, ándate rápido y desiste de esta locura, de la demoniaca vanagloria que te invade, porque si quieres perseverar en ella, estoy dispuesto a enviarte soldados que te aprehendan no como a un hijo de Filipo, sino como a un cabecilla de ladrones y ordenaré que te crucifiquen”.

XXX. Al llegar, entonces, los heraldos del rey Darío frente a Alejandro, le ofrecieron la carta junto con la cajita de oro y la pelota y la *zocani*. Alejandro ordenó entonces leer la carta frente a todos sus soldados. Cuando los soldados escucharon la carta, se afligieron mucho y Alejandro, al verlos entristecidos, dijo:

2 'O commilitones fortissimi, quare turbati estis in
 verbis epistole Darii? Et non scitis, quia canis, qui
 multum latrat, nullum effectum facit? Nos itaque cre-
 damus, ut in aliquo veritatem dicat epistola, id est
 5 de multitudine auri, quam se dixit habere. Proinde
 oportet nos strenue et fortiter pugnare cum illis et
 non invacuum, quia multitudo auri illorum compellit
 nos pugnare cum illis'. 3 Et hec dicens precepit militi-
 bis suis, ut apprehenderent ipsos missos Darii et cruci
 10 eos figerent; at illi ceperunt vociferare ad Alexandrum
 et dicere: 'Domine rex, nos qualem culpam habemus?'
 Quibus Alexander respondit: 'Dicta imperatoris vestri
 compellunt me hoc facere, qui direxit vos quasi ad latronem'.
 At illi respondentes dixerunt: 'Proinde scripsit nos-
 ter imperator hoc, quia nescit vos neque magnitudi-
 15 nem vestram. Dimitte nos tornare gressum: per nos
 erit diffamatum nomen tuum'. 4 Audiens autem hec
 Alexander precepit illos dimittere et iussit eos invitari
 ad convivium suum. Seditibus enim cum eo et con-
 vivantibus, dixerunt ad Alexandrum: 'Domine rex, si
 20 placet vestre potestati, precipe, ut veniant nobiscum
 mille equites, et trademus vobis Darium'. Quibus
 Alexander respondit: 'Letatur animus vester in hoc, in
 quibus sedetis, quia traditione vestri imperatoris non
 dabitur vobis nec unus mille'.

XXX 3 ¹⁵ vestram] tuam. S | ¹⁵ Dimitte nos tornare gressum] tuam, sed
 ex quo nos venimus et vidimus inenarrabilem gloriam et magnitudinem
 vestram. et dimittite nos tornare gressus S

2 “¡Oh, esforzadísimos comilitones! ¿Por qué quedáis perplejos con las palabras de la carta de Darío? ¿Qué no sabéis que un perro que ladra mucho, no muerde? Nosotros, más bien, creemos que en algo dice verdad la carta, a saber, cuando habla de la cantidad de oro que dice que hay. Por eso, es necesario que combatamos denodada y valientemente contra ellos y no sin razón, porque nos compele a luchar contra ellos la cantidad de oro que poseen”. 3 Y diciendo esto, ordenó a sus soldados que aprehendieran a los heraldos de Darío y que los crucificaran. Pero éstos comenzaron a dar voces a Alejandro y a decir: “¡Rey y señor! ¿Qué culpa tenemos nosotros?”. Alejandro les respondió: “Las cosas que ha dicho vuestro rey me obligan a hacer esto, pues os ha enviado como si os dirigiérais a un ladrón.” Pero ellos, al responderle, dijeron: “Nuestro rey escribió esto porque no os conoce ni a vos ni vuestro poder. Permite que tornemos nuestros pasos: a través de nosotros se difundirá la fama de tu nombre”. 4 Al oír esto, Alejandro, ordenó que los soltaran y ordenó que fueran invitados a su banquete. Sentados, entonces, en su compañía y la de otros comensales, dijeron a Alejandro: “¡Rey y señor! Si place a vuestra potestad, ordena que vengan con nosotros mil de la caballería y te entregaremos a Darío”. Alejandro les respondió: “Alégrese vuestro ánimo en esto, por el hecho de que estáis sentados, pues por la traición a vuestro rey, no se os dará ni un solo soldado”.

XXXI. Alio itaque die precepit Alexander scribere epistolam Dario imperatori continentem ita: 'Alexander filius Philippi et Olimpiadis Dario regi terreni regni, parenti solis, qui lucet una cum Persidis diis, dicendo mandamus. Turpitudine et dedecus est tam lucidissimo atque magnificentissimo imperatori, homini parvo talia dirigere et cotidie manere in suspicionem posse ledi a me: tu [es], qui es parens solis et resides in throno Mirithiadis et fulges una cum Persidis diis. **2** Dii namquem immortales irascuntur, si homines mortales effici se volunt socios illorum. Mortalis etenim ego sum et ego sic venio ad te, quasi cum mortali homine pugnaturus, tamen tu, qui magnus es et excelsus, cum veneris nobiscum pugnam committere et viceris nos, nihil laudem habebis, quia latrunculum vicisti, quod si itaque vicero te, maximam laudem acquirō pro eo, quia magnificentissimum imperatorem vici. De auro plurimo, quod te dixisti habere, acuisti sensum nostrum et fecisti nos esse fortes in virtute, quatenus adquiramus vestrum aurum et paupertatem, quam dixisti nos habere, expellamus a nobis. **3** De eo autem, quod direxisti nobis pilam ludricam et zocani, cum quo luderem, atque auream cantram, cum qua exerceam et cogitem iocandi causam, hoc futurum in me esse intelligo: per rotunditatem pile intelligo, quia subiugabitur mihi imperium totius orbis; per zocani intelligo, quia

XXXI 2 ¹²⁻¹³ ad te, quasi cum mortali homine pugaturus] cum milicia sicut mortalis homo pugaturus *S*

XXXI. Al otro día, Alejandro ordenó escribir una carta al rey Darío, que contenía lo siguiente: “Alejandro, hijo de Filipo y de Olimpiade, a Darío, rey de un reino terreno, pariente del Sol que brilla a una con los dioses de la Persia, mandamos decir. ¡Tanta desvergüenza y desdoro tiene un rey tan lucidísimo y magnificentísimo como para dirigir semejantes palabras a un hombre insignificante y estar todos los días con la sospecha de poder ser asesinado por mí! ¡Y tú eres quien es hijo del Sol y se sienta en el trono de Miritiade y refulge junto con los dioses de la Persia! **2** Los dioses inmortales se aíran cuando los hombres mortales quieren hacerse sus iguales. Porque yo soy mortal y me dirijo a ti como quien lo hace para luchar con un hombre mortal, mientras que tú, quien eres grande y excelso, si vinieras contra nosotros para luchar y nos vencieras, no tendrías ningún mérito, porque habrías vencido a un ladronzuelo. En cambio, cuando yo te venza, adquiriré la más grande gloria por haber vencido a un rey magnificentísimo. A partir del muchísimo oro que dijiste tener, aguzaste nuestro sentido y nos hiciste denodados en la valentía, porque en cuanto adquiramos vuestro oro, también echaremos de nosotros la pobreza que dijiste que nos agobiaba. **3** Y en cuanto a aquello que nos enviaste, a saber, una pelota y una *zocani* para jugar con ella, y una cajita de oro con la que me ejercite y piense bien la causa de mi juego, entiendo que me ha de suceder lo siguiente: por la redondez de la pelota entiendo que se someterá a mí el mando de todo el orbe; por la *zocani* entiendo que

sicut illud curvum est a capite, sic curvabunt ante me capita sua omnes potentissimi reges; per cantram auream intelligo me esse victoriam et censum ab omnibus recipere, quia tu, qui magnus es et excelsus pre omnibus primum censum nobis misisti cantram auream'. 4 Cum autem scripta fuisset epistola, vocavit ad se missos Darii imperatoris et dans illis dona optima pariter et epistolam et dimisit eos. Post hec vero Alexander amoto exercitu cepit ire.

10 **XXXII.** Recepta itaque Darius epistola legit et iratus est statimque direxit epistolam satrapibus suis tali modo: 2 'Rex Persarum Darius, ego Prino et Antilocho satrapibus gaudium. Audivimus itaque, quod Alexander Macedo, filius Philippi, elevatus est in stultitiam et intravit in terram Asie, que nostra est, et depredavit illam. Qua propter precipio vobis, sicut ad tam magnos et fortes viros decet et adiutores imperii mei, ut apprehendatis illum et adducatis mihi, ut pueriliter flagellem et induam illum purpuram et dirigam illum Olimpiadi matri sue in Macedoniam, quia non decet ei pugnare sed stare in provincia sua ut puer et ludere cum pueris'.

|| 5 3 misisti] dedisti mittendo S

XXXII 2 14 stultitiam] superbia S

así como es curva desde la punta, así inclinarán ante mí su cabeza todos los reyes poderosísimos; por la cajita de oro entiendo que voy a salir victorioso y que recibiré tributo de todos, ya que tú, que eres grande y excelso, nos enviaste, primero y antes que todos, la cajita de oro como tributo.” 4 Una vez escrita la carta, llamó ante sí a los heraldos del rey Darío y dándoles presentes magníficos al mismo tiempo que la carta, los despachó. Después de esto, Alejandro, por su parte, emprendió el camino, puesto en marcha el ejército.

XXXII. Luego que fue recibida la carta, Darío la leyó y montó en cólera y, de inmediato, dirigió una carta a sus sátrapas de este modo: 2 “Yo, el rey de los persas, Darío, deseo gozo a Prino y Antíloco, mis sátrapas. Y es que hemos escuchado que Alejandro, el Macedonio, hijo de Filipo, ha crecido en su locura y ha invadido la tierra de Asia, que es nuestra, y la ha saqueado. Por lo cual, os ordeno que, como corresponde a tan grandes y esforzados varones y sostenedores de mi imperio, lo aprehendáis y lo traigáis a mí para darle una tunda como a un niño y vestirlo de púrpura y enviarlo con su madre Olímpíade a Macedonia, porque no es conveniente que luce, sino que permanezca en su provincia como niño y juegue con los niños”.

XXXIII. Relegentes itaque satrapes epistolam rescripserunt ei epistolam tali modo: **2** ‘Regi Persarum, deo magno Dario ego Prinus et Antiochus satrapes gaudium. Sciat magnitudo vestra, quia is puerum Alexandrum, quem dicitis, dissipavit provinciam nostram. Nos itaque congregata multitudine hostium pugnavimus cum eo et terga vertimus ei et vix evasimus de manu illius. Etenim nos, quos adiutores dicitis vestri imperii, necesse est, ut queramus vestrum adiutorium. **3** De eo autem, quod dixisti illum induere purpuram, scias, quia funditus dissipavit civitatem Tyrum’.

XXXIV. Cum autem legisset Darius ipsam epistolam, supervenit ei alter nuntius, qui dixit, quod castra metatus esset Alexander super fluvium, qui dicitur Straga. Audiens enim hec Darius imperator iterum rescripsit eidem Alexandro epistolam continentem ita: **2** ‘Darius rex Persarum famulo meo Alexandro dicendo mandamus. Scias, quia in universo mundo laudatum est nomen Darii, quia immo etiam et dii laudant nomen eius. Tu itaque quomodo ausus es transire flumina et mare et montes et venire contra me? Hoc etenim fuerat tibi magnum nomen, si absque mea voluntate tenere potuisses regnum Macedoniae, sed confortatus es et congregasti socios tuos et vadis pugnando et dissipando nostras civitates.

XXXIII 1 ³ satrapes *Zi*, satrapibus *G*, satrape *S* || **2** ⁵ dissipavit] dissipasse *S* || **3** ¹⁰ De eo autem, quod dixisti] Deinde dixistis *S*

XXXIV 1 ¹⁵ Straga] Granicus *S* || **2** ²¹ fuerat] frenat *S*

XXXIII. Así, pues, releendo la carta los sátrapas, le escribieron otra de este modo: **2** “Al rey de los persas, el gran dios Darío, nosotros, Prino y Antíloco deseamos el gozo. Sepa Vuestra Magnificencia que este mismo niño Alejandro del que habláis, asoló nuestra provincia. Pues nosotros, congregada una cantidad de enemigos, luchamos contra él y tuvimos que poner pies en polvorosa y apenas pudimos escapar de su mano. Así que es necesario que seamos nosotros, a quienes llamáis sostenedores de vuestro imperio, los que pidamos vuestro sostén. **3** En cuanto a aquél de quien dijísteis que lo vestiríais de púrpura, sabed que ha asolado de raíz la ciudad de Tiro.

XXXIV. Cuando Darío leyó esa carta, llegó a él otro mensajero que dijo que Alejandro había colocado sus campamentos a lo largo del río llamado Estraga. Luego que escuchó esto el rey Darío, volvió a escribirle una carta al mismo Alejandro que contenía lo siguiente: **2** “Darío, rey de los persas, mandamos decir a su criado Alejandro. Sábetes que en todo el mundo es alabado el nombre de Darío; es más, que incluso los propios dioses alaban su nombre. Y, tú, ¿cómo has podido atreverte a cruzar los ríos, el mar y los montes y marchar contra mí? Gran fama habría sido ya para ti poder mantener el reino de Macedonia sin mi voluntad, pero agrupaste tus fuerzas y congregaste a tus aliados e invades y asuelas mediante la lucha nuestras ciudades.

Melius itaque fuerat tibi penitere te de malis tuis, que facis, antequam accipias a nobis iniuriam; et absconse facias refugium apud nos, qui sumus dominatores orbis terrarum, priusquam congregem multa mala super te. Attamen gloriari debes in hoc et penitere te de malis tuis pro eo, quod fuisti dignus recipere a nobis epistolas. **3** Verumtamen ut cognoscas, qualis et quantus est meus exercitus, significabo tibi illud per hanc sementem papaveris, quod dirigo tibi in mantico. Vide itaque, quia, sic hoc potueris numenare, pro certo scias, quia numerabitur populus meus; quod si hoc facere non potueris, revertere in terram tuam et obliviscere, quod fecisti, et amplius non ascendat cor tuum talia facere'.

XXXV. Cum autem venissent ipsi missi Darii imperatoris ad Alexandrum, obtulerunt ei epistolam pariter et sementem papaveris, statimque Alexander iussit legere ipsam epistolam et mittens manum suam in mantico tulit de ipso sementem papaveris mittensque in os suum mandens et dixit: 'Video, quia homines illius multi sunt, sed sicut hoc semen molles sunt'. **2** Inter hec supervenerunt missi a Macedonia dicentes illi de infirmitate Olimpiadis matri sue; audiens hec enim Alexander tristatus est valde, sed tamen scripsit epistolam Dario imperatori continentem ita:

|| **3** ¹³ cor tuum] manus tua *S*

XXXV 1 ¹⁶ partiter *deest in S* | ¹⁷ sementem] in mantico sementem *S*
| ¹⁷ tulit de ipso] tulit de *Zing* || **2** tristatus] iratus *S*

Mejor sería para ti arrepentirte de las malas acciones que emprendes, antes de recibir de nosotros un daño. Y cuídate de buscar refugio entre nosotros, que somos los dominadores del orbe de las tierras, <y de que> congregue muchos males sobre ti. Antes bien, deberías arrepentirte de tus malas acciones y gloriarte del hecho de haber sido digno de recibir nuestras cartas. **3** No obstante, para que conozcas cuáles y cuántos son mis ejércitos, te lo haré comprender mediante esta simiente de adormidera que te envió en una alforja. Mira entonces que, si pudieras contarla, sabrías de cierto cómo se cuenta mi pueblo; porque si no lo puedes hacer, vuélvete mejor a tu tierra y olvídate de lo que hiciste y no se ensoberbezca más tu corazón en hacer tales cosas”.

XXXV. Cuando llegaron los heraldos de Darío ante Alejandro, le ofrecieron la carta junto con la simiente de adormidera, y Alejandro ordenó de inmediato que leyeran la carta y, metiendo la mano en la alforja, sacó de ella la simiente de adormidera y, llevándosela a la boca, la mascó y dijo: “Veo que sus hombres son muchos, pero, como esta semilla, son muelles”. **2** Entre tanto, llegaron heraldos de Macedonia anunciándole la enfermedad de su madre Olimpiade. Entonces Alejandro, al oír estas cosas, se entristeció mucho; no obstante, escribió una carta al rey Darío que contenía lo siguiente:

3 'Alexander filius et regine Olimpiadis Dario regi Persarum. Scias, quia plurime epistole advenerunt nobis, que impellunt nos invitos facere, que dico; tu autem noli cogitare, quod pro pavore atque dubitatione
 5 vane vestre glorie recedam de loco isto. Pro certo itaque scias, qui reversurus ero videre matrem meam non tantum, ut osculer dulce pectus illius, quantum opto videre illam, que est obpressa valida infirmitate; attamen non post multum tempus reversurus ero hic
 10 renovando me. Ecce enim dirigo tibi advicem sementis papaveris, quod nobis in mantico mandasti pro innumerabili numero populi vestri hoc piper, ut cognoscas, quia multitudinem sementis papaveris vincit fortitudo huius parvissimi piperis'. 4 Cumque fuisset
 15 scripta hec epistola, vocavit Alexander ipsos missos Darii et dedit illis epistolam et piper pariter et dona optima et dimisit eos. Deinde amoto exercitu cepit redire Macedoniam.

XXXVI. Tunc in tempore illo vir quidam, videlicet
 20 potentissimus, cui nomen erat Amonta, princeps militie [exercitus] Darii sedebat cum valida manu hostium super Arabiam. Qui audiens adventum Alexandri movit se inde cum toto suo exercitu et ex adversa parte

|| 3¹² numero *deest in G* | ¹²⁻¹³ cognoscas, quia multitudinem sementis papaveris] cognoscas hoc piper forcius quam non sit multitudo sementis papaveris *S* || 4¹⁶⁻¹⁷ dona optima] donavit eos munera *S*

3 “Alejandro, hijo de Filipo y de la reina Olimpiade, a Darío, rey de los persas. Sábeta que me han llegado muchísimas cartas que me empujan a hacer, contra mi voluntad, lo que te digo; mas no pienses tú que por duda o miedo de vuestra gloria vana habré de retirarme de este lugar. Sábeta, pues, de cierto, que voy a retornar a ver a mi madre, no tanto para besar su dulce pecho, cuanto porque deseo verla, oprimida como está por una fuerte enfermedad. No obstante, dentro de no mucho tiempo estaré yo aquí con fuerzas renovadas. Hete aquí que envío, a cambio de la simiente de adormidera que nos enviaste en una alforja <como símbolo> del incontable número de vuestro pueblo, este <grano de> pimienta, para que conozcas que la multitud de semillas de adormidera son vencidas por la fuerza de este pequeñísimo <grano de> pimienta”. 4 Luego que fue escrita la carta, Alejandro llamó a los heraldos de Darío y les entregó la carta junto con la pimienta y magníficos regalos, y los despachó. Luego, habiendo puesto en marcha el ejército, emprendió el regreso a Macedonia.

XXXVI. Entonces, en aquel tiempo, un hombre —por cierto, poderosísimo— llamado Amonta, generalísimo de la milicia del <ejército> de Darío, estaba asentado, con una vigorosa hueste, en Arabia. Éste, en cuanto escuchó de la llegada de Alejandro, se movió con todo su ejército y, desde la parte contraria,

stetit ante Alexandrum et cepit acriter pugnare cum
 eo; **2** et valde mane inchoatum est prelium et pug-
 natum est usque ad occasum solis, et inter hec neque
 isti neque illi molles sunt inventi, sed fortiter pugna-
 5 verunt inter se per continuos tres dies et multi per
 partes moriebantur. Et tam fortiter extitit ipsa pugna,
 quod eclypsin passus est sol compatiendo de tali ho-
 micidio, nolendo videre tantum humanum sanguinem
 effusum, quantum ibi videbatur effundere. **3** Deinde
 10 ceperunt plurimi cadere a parte Persarum. Quin etiam
 videns hoc Amonta princeps militie terga versus est et
 cum paucis vix effugit Persidam et cum tanta itaque
 celeritate fugit, quod ante Darium invenit ipsos mis-
 sos adhuc stantes, qui reversi fuerant ab Alexandro, et
 15 Dario adhuc tenente in manu epistolam et sciscitante
 ipsos, quid fecisset Alexander ex semente papaveris. At
 illi dixerunt: 'Apprehendit et momordit et respuendo dixit:
 multi sunt sed molles'. Accepto itaque Darius pipere et mit-
 tens in os suum, mandens et suspirans dixit: 'Pauci sunt eius
 20 milites, sed, si sic sunt fortes sicut hoc piper, acriores sunt'.
4 Respondens illi Amonta dicens: 'Etiam, domine, paucos
 pugnatore habet Alexander sed fortes, et multos quippe
 meos milites occiderunt. Ego cum paucis vix evasi manus
 illorum'.

XXXVI **1** ¹ ante] contra *S* || **2** ⁴ molles *Zi*, molesti *G*, imbelles *S* || **3** ¹⁰
 parte] capite *S* | ²⁰ fortes] firmi *S* || **4** ²¹ paucos...fortes] pauci pugnatore
 homines sunt, sed fortes *S*

se plantó frente a Alejandro y comenzó a luchar fieramente contra él. **2** Y muy de mañana comenzó la batalla y lucharon ininterrumpidamente hasta el ocaso del sol, y en ese lapso no se mostraron cobardes ni éstos ni aquéllos, sino que lucharon denodadamente entre sí durante tres días continuos, y murieron muchos de ambos bandos. Y tan terrible resultó esa batalla que el sol se eclipsó, porque sufría con ellos el tan grande homicidio, no queriendo ver tal cantidad de sangre derramada, cuanta veía que se derramaba allí. **3** Luego comenzaron a caer muchísimos de la parte de los persas; es más, viendo esto Amonta, generalísimo de la milicia, puso pies en polvorosa y en compañía de unos pocos, apenas si pudo huir de la provincia de Persia, y huyó con tanta celeridad que encontró todavía, ante Darío, a los heraldos que habían regresado de donde Alejandro, y a Darío mismo, con la carta en la mano y preguntándoles qué había hecho Alejandro con la simiente de adormidera. Pero ellos dijeron: “La tomó y la mordió y escupiéndola dijo: ‘son muchos, pero cobardes’”. Entonces, Darío tomó el grano de pimienta y llevándoselo a la boca, lo mascó y suspirando dijo: “Son pocos sus soldados, pero, si son tan fuertes como esta pimienta, entonces son más valientes”. **4** Amonta le respondió «a Darío» diciendo: “Ciertamente, el señor Alejandro tiene pocos combatientes, pero valientes, y, de hecho, han matado ya a muchos de mis soldados. Yo, con unos pocos, apenas pude escapar de sus tropas”.

XXXVII. Igitur Alexander, quia vicit pugnam, non est elevatus in elatione, sed precepit militibus suis, ut sepelirent Macedones et Persas, qui occisi fuerant in ipso prelio, **2** et post hec amoto exercitu venit in Ciliciam, in qua subiugate sunt ei multe civitates, et superiunxit in exercitu suo decem et septem milia homines. Indeque venit in Isauriam, que subiugata est ei, indeque ascedens montem Taurum et venit in civitatem, que dicitur Persopolis, in qua sunt novem muse. Et inde accepta militia egressus est per Asiam terram et subiugans sibi civitates multas venit in Frigiam ingressusque in templum, quod dicitur Solis, et fecit ibi victimas **3** et veniens ad fluvium, qui dicitur Scamandro – eratque latitudo ipsius fluvii cubita quinque – et dixit illis hominibus: ‘Beati estis qui habetis laudem doctoris Homeri’. Quidam ex circumstantibus, cui nomen erat Cletomedus, respondens dixit ei; ‘Rex Alexander, maiores laudes possum ego facere tibi de tuis factis, quam fecisset Homerus de his, qui fuerunt Troie, quia plus miraculosas virtutes fecisti tu quam illi’. Audiens enim hoc Alexander dixit ei: ‘Antea optaveram esse discipulus Homeri, quam habere laudem, quam habuit Achilles’.

XXXVII **1** ³ occisi] interfecit S | ⁴ prelio. GS | ⁴ prelio, Zi, Wlneratis autem misit inferri medicinam, additur in S || **2** ¹¹ Frigiam ingressusque in templum] frigiam. castrametatus est super ciuitatem qui dicitur gordien. que nunc sardis uocitatur. Homines vero ipsius ciuitatis noluerunt subici ei. Ille vero pugnans eam cepit. et fundamentis diruit. Et ingressus in templum S | **2-3** ¹²⁻¹³ et fecit ibi victimas et veniens] et victimas. habebatque filios nobilium in ministerio conuiuii sui. Cumque introisset ad iam dictum templum ad sacrificandum. quidam puer ex nobilibus tenebat ei thuribulum quando

XXXVII. Así pues, Alejandro, aunque ganó el combate, no se ensoberbeció, sino que ordenó a sus soldados que sepultaran a macedonios y persas que habían sido muertos en esa batalla. **2** Después de estas cosas, puesto en marcha el ejército, llegó a Cilicia, en la que se le sometieron muchas ciudades y reclutó en su ejército diecisiete mil hombres. Desde allí llegó a Isauria, que se le sometió, y de allí, escalando el monte Tauro, llegó también a la ciudad que se llama Persópolis en donde están las nueve musas. Y de allí, una vez que se le incorporó la milicia, salió por la tierra de Asia y, sometiéndosele muchas ciudades, llegó a Frigia y penetró en el templo consagrado al Sol, e hizo allí sacrificios. **3** Y llegando al río llamado Escamandro (era la anchura de este río de cinco codos), dijo a aquellos hombres: “Dichosos seáis, pues poseéis la gloria del docto Homero”. Uno de los circunstantes, cuyo nombre era Cletomedeo, respondió diciéndole: “¡Rey Alejandro! Mayores glorias puedo hacerte yo a ti de tus hazañas que las que Homero hiciera de aquellos que vivieran en Troya, porque tú llevaste a cabo más hazañas milagrosas que aquéllos”. Cuando escuchó esto Alejandro le dijo: “Antes habría yo deseado ser un discípulo de Homero que tener la gloria que tuvo Aquiles”.

sacrificabat. et continuo vnus carbo viuus ex thuribulo cecidit in brachio eius. et vrebatur puer nimis. sed vim ignis sustinuit mittissime. ne abiciendo officium regi forte omen afferret. Alexander autem ut exploraret pacientiam pueri causam diuinam protrahere cepit. puer vero usque in finem perstitit imotus. Deinde venit *S* || 3 ¹⁵ hominibus] habitantibus troyade. *S* | ¹⁶ circumstantibus] philosophus *S*

XXXVIII. Post hec amoto exercitu venit Macedo-
 niam; invenit matrem suam Olimpiadem levare ab
 infirmitate et letatus est cum ea aliquantis diebus. **2**
 Deinde amoto exercitu exiens de Macedonia cepit ire
 5 contra Persidam et veniens in locum, qui dicitur Abdi-
 ra, castra metatus est. Homines autem ipsius civitatis
 clausurunt ei portas. Videns autem hoc Alexander ira-
 tus est valde precepitque militibus suis, ut incenderent
 ipsam civitatem. Videntes enim homines ipsius civita-
 10 tis ignem ceperunt vociferare ad Alexandrum et dice-
 re: 'Domine rex, non clausimus portas civitatis pro re-
 bellando tibi, sed dubitando Darium regem Persarum,
 ne hoc audiret et dirigeret suos satrapas et dissiparet
 nos omnes'. Respondens autem Alexander ait illis:
 15 'Aperite portas civitatis, sicut decet et consuetudo est,
 quia nullo modo pugnabo vos. Cum autem fecero fi-
 nem cum Dario rege Persarum, tunc loquar vobiscum'.
 Audientes vero hoc homines ipsius civitatis statimque
 aperuerunt ei portas civitatis, **3** et inde transiens Bi-
 20 hositia venit in Olintho et deinde Chaldeopolis et ve-
 nit ad flumen, quod dicitur Xenis; et oppressit exer-
 citum eius aliquantum famis, fecitque in illa die diis
 suis victimas et exercitui suo apparatus magnum et
 saturavit eos. Murmurabant enim milites eius dicentes:
 25 'Defecerunt equi nostri'. Quibus Alexander respondit:

XXXVIII 1 ¹⁻² Post...Macedoniam] Et exinde amoto exercitu transfretans
 de asya in europam per hellespontum. ubi est auidos. venit macedoniam S
 || **2** ⁴ Diende amoto exercitu exiens] Et congregato exercitu suo et amoto
 eo. exiens S

XXXVIII. Después de estas cosas, puesto en marcha el ejército, llegó a Macedonia. Encontró que su madre se recuperaba de la enfermedad y se regocijó por ella durante algunos días. **2** Luego, puesto en marcha su ejército, salió de Macedonia y comenzó a marchar contra la Persia y, cuando llegó al lugar llamado Abdira, plantó su campamento. Pero los hombres de esa ciudad le cerraron las puertas. Al ver esto Alejandro, se enfadó mucho y ordenó a sus soldados que quemaran la ciudad. Cuando los hombres de esa ciudad vieron el fuego, comenzaron a gritar a Alejandro y a decirle: “Señor y rey, no cerramos las puertas de la ciudad por rebelarnos contra a ti, sino por temer que Darío, rey de los persas, escuchara esto y enviara a sus sátrapas y nos destruyera a todos”. Respondiendo, entonces, Alejandro les dijo: “Abrid las puertas de la ciudad, como es debido y según es la costumbre, ya que de ningún modo lucharé contra vosotros. Cuando termine con Darío, rey de los persas, hablaré con ustedes”. Al escuchar esto los habitantes de la ciudad, de inmediato le abrieron las puertas del aquel lugar. **3** Y de allí, atravesando Bihostia llegó a Olinto y de allí a Caldeópolis; y llegó junto al río, que es llamado Xenis. Y mucha hambre asedió a su ejército; y <Alejandro> ofreció sacrificios a sus dioses en aquel día e hizo grandes provisiones para su ejército y los sació. Pues sus soldados murmuraban, diciendo: “Nuestros caballos han comenzado a desfallecer”. A éstos, Alejandro les respondió:

‘Viri commilitones fortissimi, si defecerunt equi vestri, desperatis vos de salute? Si nos itaque vivimus, equos festinanter adquirimus, quia, si nos morimur, equi nullatenus necessarii sunt nobis. Sed tamen festinemus ire in tali loco, ubi et cibaria nobis inveniamus et nostris equis’. Indeque venit ad locum, qui dicitur Lucrus, ubi et invenit cibaria multa et pascua animalium, et moratus est ibi aliquantis diebus. 4 Deinde amoto exercitu venit in locum, qui dicitur Tragachantes, et castra metatus est invenitque ibi templum Apollinis et voluit ibi victimas facere et responsa recipere, sed dictum est ei a sacerdote femina virgine eiusdem templi, cui nomen erat Zacora: ‘Non est hora modo responsionis’. Altera autem die venit Alexander ad templum Apollinis et fecit ibi victimas, statimque vocavit illum Apollo dicens: ‘Hercules’. Respondens autem Alexander dixit illi: ‘O Apollo, me vocasti Herculem ; ergo perierunt responsa tua’.

XXIX. Et exiens inde amoto exercitu venit in civitatem, que dicitur Thebas, et dixit hominibus ipsius civitatis: ‘Date mihi quadringentos milites, qui veniant in adiutorium meum’. Audientes enim hoc Thebei clauserunt portas civitatis et armati sunt ex eis quasi quatuor milia ascenderuntque super murum civitatis ex dixerunt ei: ‘Alexander, si non recedis a nobis, pugnamus tecum’. Audiens autem hoc Alexander, subridens dixit eis: ‘Fortissimi milites estis, Thebei! Clausistis portas civitatis

XXXIX 1³ mihi] nobis S

“¡Esforzadísimos conmitones! Si vuestros caballos han comenzado a desfallecer, ¿vais a perder vosotros la esperanza de salvaros? Si vivimos nosotros, podemos obtener rápidamente los caballos; en cambio, si morimos, no tendremos ninguna necesidad de caballos. Pero, no obstante, apresurémonos a ir a un lugar, donde encontremos víveres para nosotros y para nuestros caballos”. Y de allí, llegó al lugar llamado Lucro, donde encontró muchos víveres y forraje para los animales y demoró allí algunos días. **4** Luego, puesto en marcha su ejército, llegó al lugar llamado Tragacantes y plantó su campamento y encontró allí un templo de Apolo, y quiso hacer allí sacrificios y recibir un oráculo, pero una sacerdotisa, virgen, del mismo templo, llamada Zacora, le dijo: “Todavía no es el momento del oráculo”. Al otro día, llegó Alejandro al templo e hizo allí sacrificios y de inmediato lo llamó Apolo diciendo: “Hércules”. Respondió, entonces, Alejandro y le dijo: ¡“Oh, Apolo, me llamaste Hércules, por lo tanto se agotaron tus oráculos!”.

XXXIX. Puesto en marcha el ejército, salió de allí y llegó a la ciudad llamada Tebas, y dijo a los hombres de aquella ciudad: “Dadme cuatrocientos soldados, que vengan en mi ayuda”. Y cuando escucharon esto los tebanos, cerraron las puertas de la ciudad, alrededor de cuatro mil de entre ellos se armaron, y subieron a las muralla de aquel lugar y le dijeron: “¡Alejandro, si no te apartas de nosotros, lucharemos contra ti!”. Al escuchar esto Alejandro, sonrió y les dijo: “¡Qué valientes sois, soldados tebanos! Cerrásteis las puertas de la ciudad y

et sic dicitis pugnare mecum. Unde sciatis, quia nullo modo me movebo de isto loco, sed stabo et pugnabo vos non quamodo fortes et civiles sed quomodo rusticos et sine virtute. Omnis itaque homo fortis, cuius cor
 5 bella delectant, non clauditur intus urbem quomodo virgo, sed in campo exit et sic pugnant'. Et hec dicens precepit, ut mille equites sagittarii circuissent civitatem et sagittarent homines, qui stabant super murum civitatis; precepit et iterum, ut duo milia milites cum
 10 securibus et vectibus ferreis rumperent fundamenta muri, quem construxerat Amphion et Zethus, et aliis quadringentis precepit, ut irent cum ardentibus faculis et incenderent portam civitatis, et alios tria milia ordinavit, ut percuterent muros civitatis cum arietibus et
 15 machinis. Ipse autem Alexander cum fundibulariis et sagittariis et cum reliquo exercitu ingressus est civitatem. Civitas enim et porte eius ardebant et populus per murum se preceps mittebat, alii morientes, alii brachia et tibias rumpentes. **2** Erat autem tunc quidam homo inter exercitum Alexandri nomine Stisichorus inimicus civitatis; gaudebat itaque, quomodo videbat dissipari civitatem ab igne et effusionem sanguinis. **3** Quidam vero homo musicus de eadem civitate, cui nomen erat Hismenea, videns dissipationem patrie sue statimque prostravit
 20 se ad pedes Alexandri et cepit lamentare per artem musicam et rogare eum, sperans flectere animum eius, ut tandem aliquando misereretur civitati. Intuitus est autem eum Alexander et dixit ei: 'Magister,

| ⁴⁻⁵ cor bella delectant] mens ad bella delectat S | ⁵ quomodo] ut in thalamo S || **2** ²² ab igne *deest in S*

así decís luchar contra mí. Por lo cual, sabed que de ningún modo me moveré de este lugar, sino que aquí estaré y lucharé contra vosotros, no como valientes y pertenecientes a una ciudad, sino como rústicos y sin valor. Ya que todo hombre valiente, cuyo corazón deleitan las guerras, no se encierra dentro de la ciudad como una doncella, sino sale al campo y así lucha”. Y al decir estas cosas, ordenó que mil arqueros a caballo rodearan la ciudad y asaetearan a los hombres que estaban sobre los muros de la ciudad; y además ordenó que dos mil soldados con hachas y palancas de hierro rompieran los cimientos de la muralla — que había construido Anfión y Zeto—, y ordenó a otros cuatrocientos que fueran con antorchas ardientes e incendiaran las puertas de la ciudad, y a otros tres mil ordenó que golpearan los muros de la ciudad con arietes y máquinas. De hecho, el mismo Alejandro con honderos y arqueros y con el ejército restante entró en la ciudad. Así, la ciudad y sus puertas ardían y la gente se arrojaba de cabeza desde el muro, muriendo unos, otros más rompiéndose los brazos y piernas. **2** Y había entonces, entre el ejército de Alejandro, cierto hombre, enemigo de la ciudad, llamado Estisícoro, que se alegraba de ver cómo era destruida la ciudad por el fuego y del derramamiento de sangre. **3** Un músico de la misma ciudad llamado Hismenea, cuando vio la destrucción de su patria, al instante se postró a los pies de Alejandro y comenzó a lamentarse por medio de la música y le rogó, esperando apaciguar su ánimo, para que al fin se apiadara de la ciudad. Alejandro lo contempló y le dijo: “Maestro,

postquam vidisti dissipare civitatem, sic rogasti me cum hac melodia'. Cui Hismenea respondit: 'Proinde hoc feci, domine rex, ut flecterem animum tuum et converterem illum in luctum istius civitatis. Quod si iuste fecisti dissipando illam pro eo, quod culpavit tibi, intellige, quia et tibi male fecisti, quia et pater tuus et tu ipse Thebeus es. Oportuit enim te misereri patrie tue'. Audiens autem hoc Alexander iratus est et iussit a fundamentis evellere murum ipsius civitatis.

4 Et inde amoto exercitu cepit ire, et secutus est eum quidam homo magnus ex eadem civitate, et erat ei nomen Clitomagus. Thebei vero, qui remanserant ex incendio civitatis, abierunt Delphim ad aram Apollinis, ut consulerent, si deberet rehedificari Thebas civitas an non. Erat enim in ipso templo quedam sacerdos femina virgo, que abiit ad fontem castum, unde diis libabat, et bibit ex aqua eius et veniens sacrificavit Apolloni, statimque respondit Apollo et dixit: 'Ille, qui Thebam civitatem rehedificaturus est, tres victorias habebit et post ipsas victorias recepturus erit potestatem rehedificandi ipsam civitatem'.

XL. Alexander itaque profectus est civitatem Corinthum et rogaverunt eum Corinthii, ut luderet cum eis in curribus. Factumque est, et convenerunt ad hoc spectaculum multitudo populi et astantibus dixit Alexander:

|| 3⁵⁻⁶ pro eo...fecisti] quod tu intellige pro eo et tibi male fecisti S || 4¹⁶ castum] castrum G |¹⁸ Thebam] habebat S

así me imploras con esta melodía después de ver destruir tu ciudad”. Hismenea le respondió: “Obro de esta manera, señor y rey, para apaciguar tu ánimo y dirigirlo al dolor de esta ciudad. Porque si tú obraste justamente al destruirla, porque se hizo culpable ante ti, comprende que también te has hecho un mal a ti mismo, porque tanto tu padre como tú mismo sois tebanos. Te convendría apiadarte de tu patria”. Al escuchar esto, Alejandro se enojó y mandó arrancar los muros de esa ciudad desde sus cimientos. **4** Y luego que alistó a su ejército, emprendió el viaje; lo siguió un hombre poderoso de la misma ciudad, que se le conocía por el nombre de Clitómago. Los tebanos que habían quedado del incendio de la ciudad, fueron a Delfos al altar de Apolo a consultar si debía ser reedificada la ciudad de Tebas o no. Y estaba en el templo una mujer sacerdotisa, virgen, que se dirigió a una fuente sagrada, donde hacía libaciones a los dioses y bebió de su agua y al regresar hizo sacrificios a Apolo, y al instante Apolo respondió y dijo: “Aquél que haya de reedificar la ciudad de Tebas habrá de tener tres victorias y después de tales victorias, recibirá la potestad de reedificar la ciudad”.

XL. Así pues, Alejandro avanzó a la ciudad de Corinto y los corintios le pidieron que participara con ellos en los carros. Y así sucedió, y se reunió para este espectáculo la multitud del pueblo; y a los asistentes les dijo Alejandro:

XL 1 ¹ profectus] properatus *S* | ²⁴ curribus] curribus quod vulgo thebarum uocat *S*

'Quis ex vobis exiens primus luctans in ludo isto?
 Clitomagus autem, quem superius diximus de civi-
 tate Thebas, respondens dixit: 'si placet vestre potes-
 tati, ego recepta potestate primus luctandi luctabo'.
 5 Statimque luctavit et vicit. Cui dixit Alexander: 'si
 tres victurus eris, coronaberis'. Factumque est: lucta-
 vit secundo et tertio et vicit et statim iussu Alexan-
 dri recepit in capite coronam. **2** Dixerunt autem illi
 preconatores: 'Dic nobis nomen tuum'. Clitomagus
 10 respondit: 'Sine civitate vocor'. Audiens enim hoc
 Alexander dixit ei: 'O beatissime et optime certator,
 ut quid sine civitate'? Clitomagus respondit: 'Maxi-
 me imperator, antequam tu esses, habui ego civita-
 tem, nunc per te civitatem non habeo'. In hoc itaque
 15 responso intelligens Alexander, quia de Theba civita-
 te diceret, dixit preconatoribus: 'Vociferate et dicite,
 este Thebeus potestatem habeat rehedificandi civita-
 tem Thebam et tenendi eam'. Factumque est.

XLI. Interea exiens Alexander de Corintho venit in
 20 civitatem, que dicitur Platea, in qua erat princeps nomi-
 ne Strasagoras, **2** et ingressus est in templum Diane et
 invenit ibi sacerdotem feminam virginem, que faciebat
 sacerdatalem vestem. Statimque, ut vidit Alexandrum,
 dixit ei: 'Bene venisti, Alexander; tu debes subiugare

| ⁵ Statimque luctavit et vicit] Cui dixit Alexander Si tres victorias ha-
 bebis coronaberis. Statimque luctatus est et vicit. S || **2** ¹¹ certator]
 creator S

“¿Quién de vosotros es el primero que sale para contender en este juego?”. Clitómago, quien es el mejor de la ciudad de Tebas, «según» hemos dicho, respondió diciendo: “Si place a vuestra potestad, yo contendere primeramente, recibida la potestad de contender”. Y de inmediato compitió y venció. Alejandro le dijo: “Si obtienes tres victorias, te coronaré”. Y así se hizo: compitió por segunda y la tercera vez y venció, y al instante, por orden de Alejandro, recibió la corona en la cabeza. **2** Los pregones le dijeron: “Dinos tu nombre.” Clitómago respondió: “Soy llamado *el sin ciudad*”. Cuando escuchó esto Alejandro le dijo: “¡Felicísimo y óptimo competidor! ¿por qué *el sin ciudad*”. Clitómago respondió: “Máximo general, antes de que tú existieras, yo tenía ciudad; ahora, por ti, no tengo ciudad”. Por esta respuesta, comprendiendo Alejandro que hablaba de Tebas, dijo a los heraldos: “¡Pregonad y decid: este tebano tiene el poder de reedificar la ciudad de Tebas y de gobernarla!”. Y así se hizo.

XL. Mientras tanto, saliendo Alejandro de Corinto, llega a la ciudad llamada Platea, en la que se hallaba un príncipe de nombre Estraságoras. **2** Y entró Alejandro en el templo de Diana y allí encontró a una sacerdotisa, virgen, que elaboraba un vestido sacerdotal. Y al instante que vio a Alejandro, le dijo: “Qué bueno que has venido, Alejandro, tú debes someter

totum mundum'. Audiens autem hoc Alexander donavit ei plurima dona auri. Alio itaque die ingressus est et ipse Strasagoras Platee civitatis princeps in templum, in quo erat ipsa sacerdos, vidensque illum ipsa sacerdos dixit ei: 'Quid vis, Strasagoras? Scias, quia principatus tuus tolletur a te'. Quo audito Strasagoras iratus est valde et dixit ei: 'Non eris tu digna tenere sacerdotis locum. Alexander enim ingressus est ad te, laudasti eum el vaticinata es ei bene, mihi autem dixisti, ut perderem principatum meum'. Cui sacerdos dixit: 'Noli quippe irasci in hoc, quod dixi tibi, quia ita debet fieri'. **3** Factumque est. Post aliquantos autem dies iratus est Alexander contra Strasagoram et eiecit eum de principatu suo.

XLII. Athenienses itaque audientes hoc irati sunt valde et iniuriaverunt Alexandrum. **2** Deinde amoto exercitu venit in civitatem Athenam. Audiens autem hoc Alexander statim scripsit eis epistolam continentem ita: **3** 'Alexander filius Philippi et Olimpiadis Atheniensibus hoc dicimus. Sciatis, quia, postquam mortuus est pater meus et sedi in throno eius, descendi in partes occidentis et plurime civitates subiugate sunt mihi, alie per epistolas et receperunt a nobis bene et honorem, quidam ex eis per prelium: nolentes itaque venire

XLI 2 ¹ mundum] orbem S

XLII 1 ¹⁴⁻¹⁵ Athenienses...Alexandrum] Deinde amoto exercitu venit in ciuitatem Athenam. Strassagoras autem que superius diximus ingressus est ciuitatem et narrauit illis hominibus. quomodo eiecerat eum alexander de principatu suo. Atheneienses itaque audientes hoc iratus est ualde

el orbe”. Una vez que escuchó esto Alejandro le dio muchísimos obsequios de oro. Así pues, al otro día entró el mismísimo príncipe Estraságoras, de la ciudad de Platea, en el templo, en el que estaba la sacerdotisa y, al verlo, le dijo la sacerdotisa: “¿Qué quieres Estraságoras? Sábeta que tu principado te será arrebatado”. Escuchando lo cual, Estraságoras se irritó mucho y le dijo: “Tú no eres digna de ocupar el lugar de un sacerdote, pues Alejandro acudió a ti y le vaticinaste cosas buenas, en cambio a mí me dijiste que perdería mi principado”. La sacerdotisa le dijo: “No te enfades por esto, porque te dije lo que debe suceder”. **3** Y así sucedió: después de algunos días, Alejandro se airó con Estraságoras y lo echó de su principado.

XLII. Así pues, cuando los atenienses escucharon esto, se enojaron mucho y comenzaron a lanzar injurias sobre Alejandro. **2** Luego, poniendo «Estraságoras» en marcha al ejército, llegó a la ciudad de Atenas. Al escuchar esto Alejandro, les escribió inmediatamente una carta, que contenía lo siguiente: **3** “Alejandro, hijo de Filipo y de Olimpiade, decimos esto a los atenienses: sabed que después de que murió mi padre y ocupé su trono, me dirigí al Occidente, y muchísimas ciudades se sometieron a mí; otras, por medio de cartas, recibieron de nosotros bienes y honor; alguna de ellas «se sometió» por medio de la guerra: a los que no quisieron venir

et iniurauerunt Alexandro *S* (Inter hec autem uenit strassagoras cum alexandro in athenam. et intrauit strassagoras in ipsam ciuitatem et recitauit illis hominibus qualiter eum alexander eiecit de pricipatu suo. Irati sunt athenienses et iniurauerunt alexandrum *additur in B*)

ad me in pace, pugnavi et dissipavi eos et civitates
 illorum ad terram prostravi. Modo itaque egrediente
 me de Macedonia et veniente per partes Europe res-
 titit mihi Thebas civitas; pugnavi illam et usque ad
 5 terram prostravi pro illorum stultitia. **4** Nunc autem
 vobis dico, Athenienses: 'opto, ut dirigatis mihi decem
 rethores, ut loquar cum eis, et hoc vobis promitto, ni-
 hil aliud volo a vobis, nisi ut militetis mecum et me
 10 habeatis senio-rem. Et si non vultis me habere senio-
 rem, preparamini et estote fortiores mei, sin autem,
 subiugamini fortiori vestro'.

XLIII. Legentes itaque Athenienses epistolam cepe-
 runt omnes inter se vociferare. Eschilus vero philoso-
 phus cepit illis dicere, ut nequaquam quiescerent ver-
 15 bis Alexandri. Populus autem congregatus in unum,
 audientes verbum Eschili rogaverunt omnes una voce
 Demosthenen philosophum, ut de hac re, quid ei exin-
 de videretur, daret eis consilium. Ille autem erigens se
 et manu imperavit populo silentium et dixit: **2** 'Viri
 20 concives mei, commune consilium dabo vobis, quod
 nobis omnibus utile est. Quod si [ita] tales vos esse sen-
 titis, ut vincatis regem Alexandrum, pugnite cum eo,

|| **4** ¹¹ subiugamini fortiori vestro] subiugabo uos imperatori vestro. quia
 per supernam prouidenciam uobis iuro. si hoc non feceritis. a fundamento
 euellam ciuitatem vestra. *S*

XLIII 1 ¹²⁻¹⁴ Eschilus...dicere, ut] Demostenes autem philosophus auro per-
 sarum corruptus cepit mouere. ut *S* | ¹⁶ Eschili] Demostenis *S* | ¹⁶ una voce
 [dicentes] *Zingerle* Demosthenen | ¹⁶ Demostenen] (=G), eschilam *S*

a mí en paz los combatí y destruí, y a sus ciudades las postré por tierra. Así pues, al salir de Macedonia y llegar a las diversas provincias de Europa, sólo se me resistía la ciudad de Tebas: luché contra ella hasta que la postré por tierra a causa de la porfía de sus <habitantes>. **4** Pero ahora os digo, atenienses: pido que me enviéis a los diez oradores para hablar con ellos, y os aseguro esto: ninguna otra cosa quiero de vosotros sino que militéis conmigo y me tengáis como su señor. Y si no queréis tenerme como señor, preparaos y sed más fuertes que yo; de lo contrario, someteos al que es más fuerte que vosotros.”

XLIII. Así, los atenienses, tras leer la carta, comenzaron todos a vociferar. Entonces, el filósofo Ésquilo comenzó a decirles que de ningún modo aceptaran tranquilos las palabras de Alejandro. Reunido el pueblo en un <lugar y> escuchando el discurso de Ésquilo, pidieron todos a una voz al filósofo Demóstenes que les diera su opinión respecto de este asunto: que qué pensaba después <de lo dicho por Ésquilo>. Él, levantándose, pidió silencio al pueblo con la mano y dijo: **2** “Conciudadanos míos, os daré un consejo común, que es útil para todos nosotros. De manera que si sentís que sois tales, como para vencer al rey Alejandro, luchad contra él;

sin autem, flectimini sub potestate eius. Scitis itaque, sicut a maioribus nostris audivimus, de Xerse rege fortissimo et magno, qui multas victorias fecit cum suis militibus, sed tamen sustinuit perditionem in Ellada.

5 **3** Hic autem Alexander ecce iam tredecim pugnas exercuit. Dicite mihi, homines habitantes Tyrum non erant fortissimi milites et periti in omni arte pugnandi? Sed quid factum est ex illis? Thebei itaque sine virtute erant? Quin, ex quo erecta est ipsa civitas, ars pugnandi erat in
10 eis. Quid iterum factum est ex illis? Peloponenses quantum pugnaverunt cum Alexandro, sed quid profuit eis? Scitis iterum, quid factum est ex illis. Nostis itaque, quia plurime civitates, in quibus abiit, sine pugna et sine altercatione aliqua subiugate sunt ei, et vos irati estis et vultis
15 illi resistere pro eo, quod eiecit Strasagoram de principatu suo! Bene fecit: culpa illius fuit. Sic enim Alexandrum audivimus esse sapientem, quod non eiecerat eum de principatu suo absque culpa'. **4** Audientes itaque Athenienses hoc consilium laudaverunt omnes Demosthenen
20 et ceperunt loqui inter se. Iterum autem imperavit eis Demosthenes silentium et dixit eis: 'Quis rex aliquando ingressus est Egyptum pugnare cum Egypitiis nisi solus Alexander, qui abiit et subiugavit atque in sua potestate redegit Egyptios? Quin etiam nomini suo magnam
25 civitatem fabricavit ibidem, quin immo et ipsi Egyptii rogaverunt eum, ut irent cum eo super Persidam.

|| **3** ⁵⁻⁶ exercuit] excercuit. et eas peregit *S* || **4** ¹⁸⁻²⁰ Audientes...ceperunt] In hoc itaque dicto omnes athenienses laudauerunt consilium aschilis et ceperunt *S* | ²¹ Demosthenes] (= *G*), eschilis *S*

pero si no, doblegáos bajo su poder. Pues sabéis, tal como lo hemos escuchado de nuestros mayores, acerca del valentísimo y poderoso rey Jerjes, que había tenido muchas victorias con sus soldados y, sin embargo, perdió en la Hélade. **3** He aquí que este Alejandro ha llevado a cabo ya trece batallas. Decidme, ¿acaso los hombres que viven en Tiro no eran soldados denodados y expertos en todo género de lucha? Sin embargo, ¿qué se hizo de ellos? ¿Acaso los tebanos carecían de valor? Es más, desde que la ciudad fue fundada, existía en ellos el arte de guerrear. ¿Qué se hizo, a su vez, de ellos? ¿Cuántos peloponesios lucharon contra Alejandro, y de qué les sirvió? También sabéis qué fue de ellos. Finalmente, sabéis que a muchas ciudades a las que llegó, se le sometieron sin guerra y sin altercado alguno, ¡y vosotros estáis enojados por ello y queréis resistirle, porque Estraságoras fue echado de su principado! Hizo bien: fue culpa de aquél. Pues hemos oído que Alejandro es tan justo que no lo habría echado fuera de su principado sin no hubiese tenido culpa”. **4** Cuando los atenienses escucharon este discurso, todos alabaron a Demóstenes y comenzaron a hablar entre sí. De nuevo, Demóstenes les pidió silencio con la mano y les dijo: “¿Qué rey jamás ha entrado en Egipto a luchar contra sus habitantes sino sólo Alejandro, que fue, los subyugó y sometió a su poder a los egipcios? Es más, allí mismo edificó una gran ciudad a su nombre y fueron los propios egipcios quienes le pidieron ir con él sobre Persia.

Dicite mihi, Siri parvi fuerunt? Nam et illi humiliati sunt ei et census dederunt. Et vos itaque vultis pugnare cum eo, qui, quantum facit, non facit pugnando, sed dii eum adiuuando, querendo responsa et adiutorium ab illis. Ille vero nos monendo et dona optima nostris militibus faci-
 5 ciendo tale meritum debet a nobis accipere. **5** Hec autem dicente Demosthene acquieuit cunctus populus et statuerunt dirigere illi coronam auream victoriam, pensantem libras quinquaginta, sed et missos promittentes illi
 10 dare census pariter et dona. Factumque est. Rethores autem nullo modo mandaverunt ei. Abeuntes vero missi Athenienses ad Alexandrum obtulerunt ei coronam auream et narraverunt ei, promittentes census dare, [et] omne, quod dictum est illis ab Atheniensibus.

XLIV. Audiens autem illos Alexander statim intellexit consilium Eschili, qui dixit illis, ut resisterent Alexandro, et consilium Demosthenis, qui dixit, ut obedirent ei; attamen scripsit eis epistolam continentem ita: **2** 'Alexander filius Philippi et Olimpiadis.
 20 quosque sub potenti manu Grecorum humiliem cunctos barbaros, nullo modo assumam nomen regis. Atheniensibus dicimus hoc. Nos itaque direximus vobis, ut

|| **5** 12-13 dicente... statuerunt] dicente Aschilo Damades imperavit silentium populo. Videte si uos non datis alexandro celum rethoricos cum diuinis honoribus ille uos delere de terra Tunc athenienses statuerunt *S* | ¹⁸ narraverunt] inclinauerunt *S*

XLIV 1 ²³⁻²⁴ Demostenis...ei] Aschili, qui dixit, ut obedirent ei *S*

Decidme, ¿fueron pequeños los sirios? Pues también ellos fueron humillados y le dieron tributo. ¡Y vosotros queréis luchar contra aquél que, cuanto logra, no lo hace luchando, sino ayudado por los dioses <y> buscando oráculos y auxilio de ellos! Él, en cambio, amonestándonos, incluso hace óptimos regalos a nuestros soldados; ¿debe él aceptar de nosotros tal mérito?”. **5** Al decir Demóstenes estas cosas, todo el pueblo decidió otorgarle una corona áurea de la victoria que pesaba cincuenta libras; pero también <decidió> que los enviados le darían, prometiéndoselo, lo mismo el tributo que los obsequios. Y se hizo. Pero de ningún modo le enviaron a los oradores. En cambio, una vez que partieron los enviados atenienses ante Alejandro, le ofrecieron la corona áurea y le dieron cuentas, prometiéndole el tributo y todo lo que les había sido dicho por los atenienses.

XLIV. Al escucharlos Alejandro, recordó inmediatamente el consejo de Ésquilo, que les dijo que resistieran a Alejandro; y el consejo de Demóstenes, que dijo que lo obedecieran; por lo cual escribió una carta que contenía lo siguiente: **2** “Alejandro, hijo de Filipo y Olímpíade. Hasta que no humille a los bárbaros todos bajo el yugo potente de los griegos, de ningún modo asumiré el título de rey. A los atenienses decimos esto: nos hemos dirigido a vosotros

mandaretis nobis decem rethores, non quod aliquam iniuriam a me sustineant, sed ut salutem illos et honorem, sicut decet magistros. Credite quippe nobis, quia non cogitavi introire vestram civitatem cum exercitu meo, sed tantum cum meis principibus et vestris rethoribus. Hoc etenim proinde cogitavimus, ut liberarem vos ex omni suspectione; et vos itaque, quod de me cogitastis contrarium, manifestavit illud vestra conscientia. Testes sunt mihi dii, quod, si quislibet ex vobis erexisset se contra me et voluisset fieri vester imperator et per meam epistolam bene illi promissisem, nullatenus reddideram illi aliquod malum, sed, sicut sitis vos mali et semper mala cogitantes, sic speratis de me. Quin etiam, quando Corinthii levarerunt arma contra me, dignum meritum receperunt a me. **3** Vos enim malam, conscientiam habentes in me culpatis me in hoc, quod illis feci; attamen de ipsis gloriosissimis rethoribus, quos habetis, non scio, quomodo in carcerem habetis Endiden propter bonum consilium, quod vobis dedit de salute vestra, et Ypostenen similiter persecuti estis propter hoc et ipsum ducem vestrum Socraten interfecistis.

|| **2** ¹⁻³ rethores...honorem] rethoricos (=B) cum diuinis honoribus ut loquar cum eis. et ut salutem et honorem illos S || ²³ **3** Endiden] Demandem S | ¹⁻² Sed tamen,...finiatur] Verum tamen quod actenus michi culpatis finiatur modo. non uoluitis michi ipsos rethoricos dirigere. Ecce per me uenio et sine uoluntate uestra illos videbo. Et amoto exercitu uenit Athenas ut quemadmodum nouerat diruat Amaximenes orator Disdascolus Alexandri etate iam grandeuus exiens de Athena ciuitate. sedebat ante portam eius cum fletu. exspectansque regis Alexandri presentiam. Et ueniens Allexander vidensque illum ante portam ciuitatis sedere. Dixit illi. Quid vis magister ut faciam tibi At ille. fili uolo ut recedas de loco isto ut calefaciat sol senectutem meam. Quo audito Alexander. intelligens quia de urbe postulaturus erat. ut non

para que enviáseis a diez oradores, no para que sufran afrenta alguna de mi parte, sino para saludarlos y honrarlos, como corresponde a los maestros. Creednos, de cualquier forma, que no he pensado entrar en vuestra ciudad con mi ejército, sino solamente con mis generales y vuestros oradores. Además, hemos pensado esto, «a saber» liberaros de toda sospecha; y es que vosotros —así «os» lo manifestó vuestra conciencia— pensásteis de mí que era vuestro enemigo. Tengo a los dioses por testigos que si cualquiera de vosotros se revelara contra mí y quisiese convertirse en vuestro emperador, le habría prometido buena suerte por medio de esta carta y de ninguna manera le devolvería ningún mal; pero así como vosotros sois malos y siempre estáis pensando cosas malas, así «podéis» esperar«las» de mí. De hecho, cuando los corintios levantaron sus armas contra mí, recibieron de mí su merecido. **3** Y vosotros, pues tenéis mala voluntad hacia mí, me culpásteis de esto que les hice. Sin embargo, respecto de los oradores gloriosísimos que tenéis, no sé cómo los tenéis en prisión: a Endides, a causa del buen consejo que os dio acerca de vuestra salvación; y de semejante forma perseguisteis a Ypóstenes por esto «mismo», e incluso habéis asesinado al mismo Sócrates que era vuestro guía.

dirueretur. Dixit illi per supernam et excelsam prouidenciam et excelsam quod michi iurasti. dirue hanc urbem a fundamentis Alexander autem iratus audiens et dicens. quantumcumque sciat discipulus. semper vincit eum magister eius. Et hec dicens consessit illis pacem dicensque ad illos *S* || **4** ⁵⁻⁶ Legentes... valde *Zi*, Athenienses audientes hec gauisi *S* non est defectus hic propter deflexum papiri dimisi locum hunc vacuum. Sed nullus defectus hic est valde. *GS* | et apariantes portas ciuitatis receperunt rethores et philosophi cum diuinis honoribus. Sed et demochritus et ceteri philosophi et rethores. ceperunt inter se disputare decentes, plures esse mundos. Allexander respondit. Ego autem adhuc nec vnum subegi. *S*

Et me quomodo reprehendistis de Strasagora, quem eieci de principatu suo, qui mihi culpavit? Sed tamen, quomodo usque modo mihi culpastis, finiatur. **4** Amodo itaque promitto vobis: confortamini et estote salvi, quia nullam contrarietatem a me sustinebitis pro eo, quod obedistis consilio Demosthenis, qui dixit vobis de salute vestra'. Legentes itaque Athenienses epistolam gavisi sunt valde.

XLV. Deinde amoto exercitu Alexander venit Lacedemoniam. Lacedemones autem nullo modo acquieverunt ei, sed dixerunt inter se: 'Nos non sumus imbecilles, similes Atheniensibus, qui timuerunt pugnare cum Alexandro, sed ostendamus virtutem nostram in eum'. Et hec dicentes statimque clauserunt portas civitatis et ascenderunt super murum et preparaverunt se ad pugnam. Alii ascenderunt naves et exierunt obviam ei ad litus maris. Hoc etenim proinde fecerunt, quia plus erant cogniti classico bello quam terreno. **2** Videns autem hoc Alexander statim direxit eis epistolam continentem ita: 'Alexander filius Philippi et Olimpiadis Lacedemonibus hoc dicimus: dabimus vobis consilium, ut custodiatis fidem, quam accepistis ab antecessoribus vestris, et, si per fortitudinem desideratis gaudere, tunc ostendatur fortitudo vestra, quando digni estis, bene et honorem a me accipere. Pro quo [precipiendo] precipimus vobis, ut exeatis de ipso navigio per vestram bonam voluntatem, antequam vos

También a mí, ¿de qué modo me reprendísteis por lo de Estraságoras, a quien eché de su principado porque me culpó! Y, sin embargo, sea cual sea el modo como me hayáis estado culpando, baste ya. 4 Por lo tanto, os digo categóricamente: tranquilizaos y mantenéos libres, porque no sufriréis ninguna contrariedad de mi parte, porque obedecísteis el consejo de Demóstenes, que os exhortó por vuestra salvación”. Y así, al leer la carta, los atenienses se alegraron mucho.

XLV. Luego, puesto en marcha el ejército, llegó a Lacedemonia. Los lacedemonios de ningún modo se entregaron, sino que dijeron entre sí: “Nosotros no somos débiles como los atenienses, que temieron luchar contra Alejandro; mostremos, en cambio, nuestra fuerza contra él”. Al decir estas cosas, de inmediato cerraron las puertas de la ciudad y subieron a las murallas y se prepararon para la guerra. Otros subieron a los barcos y le salieron al encuentro a orillas del mar. Y esto, además, lo hicieron porque eran más hábiles en la guerra naval que en la terrestre. 2 Al ver esto Alejandro, inmediatamente les dirigió una carta que contenía lo siguiente: “Alejandro, hijo de Filipo y Olimpíade, a los lacedemonios decimos esto: “Os daremos un consejo, que mantengáis la lealtad que recibísteis de vuestros ancestros, y si deseáis jactaros de vuestra valentía, entonces muéstrese ésta cuando seáis dignos de recibir de mí beneficios y honores. Por lo cual, os ordenamos que salgáis de la nave de buena voluntad, antes de

ignis eiciat exinde turpiter; et, si hoc facere non vultis
et vultis vestra vana gloria in nobis ostendere virtu-
tem, videte, quia vos ipsos reprehenditis, cum vicerit
vos Alexander'. **3** Cum autem legissent Lacedemones
5 ipsam epistolam, irati sunt et ceperunt iniuriari Alexan-
dram nolentes acquiescere verbis eius, sed preparati ce-
perunt pugnare cum eo. Alexander autem circuiens ci-
vitatem cum suis militibus et facto impetu contra eos,
statim ceperunt illi cadere per murum, alii mortui, alii
10 vulnerati. Illi vero, qui in navibus sedebant, devora-
bantur ab igne, quem fecit super eos mittere; reliqui
vero, qui remanserant, videntes se in tali periculo,
statim exeuntes de civitate prostraverunt se ad pedes
Alexandri deprecando illius misericordiam, ut non eos
15 captivaret. **4** Respondens autem Alexander ait illis: 'Veni
ad vos mansuetus et noluitis me recipere. Cum enim con-
cremate sunt naves vestre et civitas depopulata, sic pos-
tulastis misericordiam. Sed tamen non vos reprehendo in
hoc, quod fecistis, quia proinde hoc fecistis sperantes vos
20 mihi facere, quemadmodum fecerunt patres vestri Xersen,
sed fefellit vos spes vestra quia non potuistis sustinere im-
petum armatorum Alexandri'. **5** Et hec dicens castra meta-
tus est ibi et fecit diis suis victimas, Lacedemonibus autem
et civitati eorum donavit libertatem.

XLV 2 ²⁻³ et vultis...virtutem] vestraque uanam gloriam in nobis vultis
ostendere virtutem. *S* || **3** ¹¹ mittere] littore *S*

que el fuego os saque de allí, de manera vergonzosa; y si no queréis hacer esto y deseáis mostrarnos por «un afán de» vanagloria vuestra valentía, ved que os reprenderéis vosotros mismos cuando Alejandro os venza”. **3** Cuando los lacedemonios leyeron esa carta, se enojaron y comenzaron a injuriar a Alejandro sin aceptar tranquilizarse con sus palabras, antes bien, tras prepararse, comenzaron a luchar contra él. Alejandro, rodeando la ciudad con sus soldados, marchó contra ellos quienes, de inmediato, comenzaron a caer de las murallas, unos muertos, otros heridos. Aquellos que permanecían en los barcos, eran devorados por el fuego que había hecho arrojar sobre ellos; en cambio, los otros, que habían permanecido «en la ciudad», al verse en tan gran peligro, salieron al instante de la ciudad, postrándose a los pies de Alejandro, suplicando su misericordia para que no los hiciera prisioneros. **4** Respondiéndoles Alejandro les dijo: “Acudí a vosotros en son de paz y no me quisisteis recibir. Pero como vuestras naves han sido quemadas y la ciudad devastada, es así como pedís misericordia. Pero, con todo, no os reprendo en esto que hicisteis porque, además, lo hicisteis en la esperanza de «poder» hacerme lo que vuestros padres hicieron a Jerjes; pero os engañó vuestra esperanza, ya que no pudisteis aguantar la acometida de los ejércitos de Alejandro”. **5** Al decir estas cosas, montó su campamento allí e hizo sacrificios a sus dioses. Y a los lacedemonios les otorgó la libertad de la ciudad.

1. Certamina vel victorias excellentium virorum infidelium ante adventum Christi, quamvis exstitissent pagani, bonum et utile est omnibus Christianis ad audiendum et intelligendum tam praelatis quam subditis, videlicet saecularibus et spiritualibus viris, quia cunctos ad meliorem provocat actionem. Nam prelati, id est rectores, legendo et considerando, quemadmodum praedicti pagani idolis servientes agebant se caste et fideliter atque in omnibus se inreprehensibiliter ostendebant, per eorum exempla bonorum operum ita acuant mentes suas, eo quod fideles et membra Christi esse videntur, ut multo magis meliores se illis demonstrent in castitate et iustitia atque pietate. Subiecti vero, id est milites sub milicia constituti, legendo vel audiendo talia certamina et operationes commilitum suorum, qui magis daemonibus quam deo militabant, certent se prudentiores ostendere illis in omni opere bono, sicut decet militibus Christi. Nam dominis carnalibus pure et fideliter secundum praeceptum apostoli deserviant, deo vero creatori suo, tota mente ita decernent famulari custodiando precepta eius, nulli umquam violentiam facientes aut aliena auferentes, sed in sua substantia {h}abundantes, sicut precursor et Baptista Christi, beatus Johannes, in evangelio precepit, ne, quod absit, militando saeculo alienetur a militia caelesti. Licet namque et spirituales homines audire, quae et qualia certamina vel quam benignas operationes propter amorem saeculi in se habebant pagani ab initio

PRÓLOGO

1. Las pruebas y victorias de los infieles que fueron excelentes antes de la llegada de Cristo, por mucho que las manifestaran los paganos, es bueno y útil para todo cristiano el escucharlas y saberlas, tanto para los prelados como para sus súbditos, es decir, tanto para los clérigos como para los seglares, porque a todos los induce a actuar de mejor manera. Pues los prelados, esto es los que guían, al leer y reflexionar, cómo los antedichos paganos, aunque servían a sus ídolos se comportaban de manera casta y fiel, y se mostraban en todo irreprochables, agudicen de tal manera sus pensamientos a través de los ejemplos de sus buenas obras —por el hecho de ser fieles y miembros de Cristo— que se muestran mucho mejores que aquéllos en cuanto a la castidad, la justicia y la piedad. Sus súbditos, en cambio, esto es, los soldados sometidos a su disciplina militar, al leer y escuchar tales hazañas y obras de sus conmilites, que luchaban más por sus demonios que por Dios, compitan en mostrarse más prudentes que aquéllos en toda buena acción, como corresponde a los soldados de Cristo. Ya que está bien que sirvan a sus señores carnales de manera pura y fiel, según el precepto del Apóstol, pero a Dios, su creador, de tal manera deberán servirlo con todo su espíritu, guardando sus preceptos y sin ejercer jamás la violencia contra nadie ni arrebatando lo ajeno, sino rebosando en su substancia —como lo manda el precursor y bautista de Cristo, San Juan, en el evangelio—, que no, cosa que Dios no quiera, por militar por el mundo profano se aparten de la milicia celeste. Así pues, está bien que también los clérigos escuchen qué hazañas y de qué índole, y qué obras buenas, a causa de su amor al mundo hicieron los

usque ad adventum Christi ut inerendo considerent, quam sapientes et pios viros tunc possidebat diabolus excecando mentes illorum, ne suum agnoscerent creatorem et servirent creaturae potius quam creatori, et ideo intelligebant, 5 quam iustum et necessarium fuit humano generi adventus Christi, quia secundum sacram scripturam, si nos non visitasset ex alto redemptor noster demonstrando se ipsum nobis viam salutis, per quam salvaremur, ut eum solum in trinitate adoraremus ipsumque verum creatorem omnium 10 agnosceremus, funditus nos omnes in aeternum perieramus. Quapropter pura mente cum apostolo admirando proclamemus: “O altitudo sapientiae et scientiae dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius et investigabiles viae eius”. Et iterum cum psalmista requirentes exclamemus: 15 “Quis loquitur potentias domini et auditas faciet omnes laudes eius?” Subaudis: nemo.

2. Interea regnantibus Constantino et Romano, magnificis imperatoribus Christianorum, et principatus ducatus totius Campaniae dominantibus Johanne et Marino, 20 excellentissimis ducibus atque consulibus, quibus quaedam necessitas accidit transmittendi missum suum usque Constantinopolim ad eosdem prefatos imperatores, et tunc miserunt illuc Leonem archipresbiterum valde fidelem. Quo pergente in eandem Constantinopolitanam urbem 25 coepit inquirere libros ad legendum. Inter quos invenit historiam continentem certamina et victorias Alexandri regis

paganos desde sus orígenes hasta la llegada de Cristo, para que, perseverando, se den cuenta de que en aquel tiempo el diablo, obstruyendo sus mentes, poseía a los sabios y a los hombres píos para que no conocieran a su creador y mejor sirvieran a sus creaturas más que a Él. Por ello comprendían que era justo y necesario para el género humano la llegada de Cristo, porque según las Sagradas Escrituras, si nuestro redentor no nos hubiese visitado desde lo alto, mostrándose él mismo como el camino de la salvación, a través del cual seamos salvados, para que a él sólo lo adoremos en la trinidad y lo reconozcamos como verdadero creador de todas las cosas; todos nosotros habríamos perecido completamente por toda la eternidad. Por lo cual admirándonos con el apóstol en el alma, proclamemos: “¡Oh profundidad de la sabiduría y la ciencia de Dios, inexpensables son sus juicios e indecifrables sus caminos!” Y al indagar otra vez con el salmista, exclamemos: “¿Quién habla acerca de las virtudes del Señor y hará conocidas todas sus alabanzas?.” Sábelo: nadie.

2. Entre tanto, reinando Constantino y Romano, emperadores magníficos de los cristianos, y siendo señores del principado y ducado de toda la Campania, Juan y Marino, excelentísimos duques y cónsules, sucedió que tuvieron éstos cierta necesidad de enviar algo «a Constantinopla», por lo que fui enviado a esa ciudad, «para presentarme» ante los mismos emperadores antedichos: así fue que enviaron allá a León, arcipreste fidelísimo. Éste, llegado a la misma ciudad de Constantinopla, comenzó a buscar libros para leer. Entre ellos encontró una historia que contenía las pruebas y victorias del rey Alejandro

Macedoniae. Et nullam negligentiam vel pigritiam habendo sine mora scripsit et secum usque Neapolim deduxit ad suos predictos excellentissimos seniores et ad praeclaram et beatissimam coniugem eius, Theodoram videlicet
5 sanatricem Romanorum, qui die noctuque sacrae scripturae meditabantur. Viduarum namque et orfanorum atque diversorum advenarum protectrix indeficiens permanebat. Quae iuvenili aetate cursum vitae finiens infra tricesimum octavum annum migravit ad dominum. Post cuius transitum
10 praefatus Johannes, excellentissimus consul et dux, vir eius et deo amabilis, statuit mente sua ordinem scripturarum inquirere et preclare ordinare. Primum vero libros, quos in sua dominatione invenit, renovavit atque meliores effectus, deinde anxie inquirens sicut philosophus, quoscumque
15 audire vel habere potuit, sive rogando seu precando multos et diversos libros accumulavit et diligenter scribere iussit. Maxime ecclesiasticos libros, Vetus scilicet atque Novum Testamentum, funditus renovavit atque composuit. Inter quos historiographiam videlicet vel chronographiam, Joseppum
20 vero et Titum Livium atque Dyonisium, celestium virtutum optimum predicatorem, atque ceteros quam plurimos et diversos doctores, quos enumerare nobis longum esse videtur, instituit. Eodem namque tempore commemorans ille sagacissimus predictus consul et dux praefatum Leonem
25 archipresbiterum habere iam dictum librum, historiam scilicet Alexandri regis, vocavit eum ad se et de Greco in Latinum transferri precepit, quod et factum est...

de Macedonia. Y sin negligencia ni pereza, la copió sin demora, y se la llevó consigo a Nápoles para los excelentísimos señores antedichos y también para la preclara y beatísima cónyuge <de Juan>, Teodora, a saber, salvadora de los romanos, que día y noche meditaban sobre la Sagrada Escritura: protectora permanente de las viudas y los huérfanos, y de los extranjeros que llegaban de diversos lugares. Teodora, aún joven, terminó el curso de su vida antes de los treinta y ocho años y se marchó junto al Señor. Tras su muerte, el ya mencionado Juan, excelentísimo cónsul y duque, esposo suyo y grato a Dios, decidió inquirir y ordenar claramente el orden de las Escrituras. Primero renovó y mandó hacer mejores los libros que encontró en su ducado; luego, buscando con ansiedad como un <verdadero> filósofo, cualquiera que pudo oír o poseer, ya sea pidiéndolo o suplicando por él, acumuló muchos y diversos, y ordenó copiarlos diligentemente. Sobre todo renovó y recompuso completamente los libros sagrados, es decir, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Entre ellos dispuso la historiografía o cronología, a Josefo y Tito Livio, además de Dionisio, predicador óptimo de las virtudes celestes, y a los demás Doctores que son muchísimos y diversos como para poder enumerarlos nosotros. Y al mismo tiempo, acordándose el sagacísimo cónsul y duque antedicho de que el mencionado arcipreste León ya tenía el mentado libro sobre la historia del rey Alejandro, lo llamó y le ordenó traducirlo del griego al latín, cosa que así se hizo...

Nota bibliográfica¹

I. Fuentes

H. J. BERGMEISTER (ed.), *Die 'Historia de preliis Alexandri Magni' (Der lateinische Alexanderroman des Mittelalters). Synoptische Edition der Rezensionen des Leo Archipresbyter und der interpolierten Fassungen J¹, J², J³*, Meisenheim am Glan 1975 (Beiträge zur klassischen Philologie 65).

Karl MÜLLER (ed.), *Scriptores rerum Alexandri Magni*, París 1846 [dentro de la edición del texto de Arriano preparada por F. Dübner para la colección de clásicos greco-latinos de F. Didot; existe una reimpresión de Ares Publishers Inc., Chicago 1979, con el título de *The Fragments of the Lost Historians of Alexander the Great. Fragmenta scriptorum de rebus Alexandri Magni, Pseudo-Callisthenes, Itinerarium Alexandri*, con traducción latina de los fragmentos y de la 'novela'.]

Friedrich PFISTER (ed.), *Der Alexanderroman des Archipresbyters Leo*, Heidelberg 1913 (Sammlung mittellateinischer Texte 6).

Helmut VAN THIEL (ed.), *Leben und Taten Alexanders von Makedonien. Der griechische Alexanderroman nach der Handschrift L*, Darmstadt: WBG 1983 (Texte zur Forschung 13).

1 Consignamos aquí sólo las obras que constituyen la base de nuestro trabajo y se citan abreviadamente; de otras obras queda constancia en las notas a pie de página.

Oswald ZINGERLE (ed.), *Die Quellen zum ›Alexander‹ des Rudolf von Ems. Im Anhang: Die Historia de preliis*, Breslau: Wilhelm Kœbner 1885 (Germanistische Abhandlungen IV).

II. Autores antiguos

Alegre

Raúl TORRES MARTÍNEZ (ed.), *Francisci Xaverii Alegrii. Alexandrias sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone libri IV* [ed., intr. e índ.] Diss. Sprach- und literaturwissenschaftliche Fakultät, Katholische Universität Eichstätt 1996.

Arriano

Antonio GUZMÁN GUERRA (trad.), *Arriano. Anábasis de Alejandro Magno*, Madrid: Gredos 2001 (Biblioteca Básica Gredos 95 y 96).

Curcio

Francisco PEJENAUTE RUBIO (trad.), *Quinto Curcio Rufo. Historia de Alejandro Magno*, Madrid: Gredos 1986 (Biblioteca Clásica Gredos 96 = [con nuevo prólogo] Biblioteca Básica Gredos 88, [2001]).

Diodoro

Antonio GUZMÁN GUERRA (ed.), *Plutarco/Diodoro. Alejandro Magno*, Madrid: Akal 1986 (Akal/Clásica 4).

Gualtero de Castellón

Francisco PEJENAUTE RUBIO (trad.), *Gautier de Châtillon. Alejandreida*, Madrid: Akal 1998 (Clásicos latinos medievales 6).

Justino

José CASTRO SÁNCHEZ (trad.), *Justino. Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo, Prólogos, Fragmentos*, Madrid: Gredos 1995.

Lucano

Antonio HOLGADO REDONDO (trad.), *Lucano. Farsalia*, Madrid: Gredos 2001 (Biblioteca Básica Gredos 81).

Orosio

Eustaquio SÁNCHEZ SALOR (trad.), *Orosio. Historias*, Madrid: Gredos 1982 (Biblioteca Clásica Gredos 53).

Pseudo-Calístenes

Carlos GARCÍA GUAL (trad.), *Pseudo-Calístenes. Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid: Gredos 1977 (Biblioteca Clásica Gredos 1 y Biblioteca Básica Gredos 143).

III. Literatura auxiliar

Hubert CANKI / Helmuth SCHNEIDER (edd.), *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart / Weimar: Metzler 1996ss. [en dieciséis tomos, citados como *DNP*, por número de tomo y de columna].

Ernst Robert CURTIUS: *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Berna / Múnich: Francke 1948 (¹⁰1984) [Trad. esp. de M. Frenk y A. Alatorre, México: FCE 1954].

Martin GILBERT, *Atlas de la historia judía*, México: Lasser Press Mexicana 1979

Edwin HABEL / Friedrich GRÖBEL: *Mittellateinisches Glossar*, Paderborn: Schöningh 1989.

Karl LANGOSCH: *Lateinisches Mittelalter. Einleitung in Sprache und Literatur*, Darmstadt: WBG ⁴1975.

OLD. P. G. W. GLARE (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford: Clarendon 1985.

Hans RUBENBAUER / J. B. HOFMANN / R. HEINE: *Lateinische Grammatik*, Bamberg / München: Buchner / Lindauer / Oldenbourg ¹¹1989.

Karl STRECKER: *Introduction to Medieval Latin*, Dublin / Zürich: Weidmann ⁶1971.

IV. Literatura especializada sobre Alejandro Magno (selección mínima)

Erich BAYER (ed.), *Johann Gustav Droysen. Geschichte des Hellenismus I. Geschichte Alexanders des Grossen*, Darmstadt: WBG 1998.

Antonio GUZMÁN GUERRA / Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN: *Alejandro Magno de la historia al mito*, Madrid: Alianza Editorial 1997. [reimpreso en la colección “Área de conocimiento Humanidades”, en 2005]

Nicholas Geoffrey L. HAMMOND: *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*, Madrid: Alianza Universidad 1992.

Peter HÖGEMANN: *Alexander der Große und Arabien*, München: Beck 1985 (Zetemata. Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft 82).

Pierre JOUGUET: *El imperialismo macedonio y la helenización del Oriente*, México: UTHEA 1958 (La evolución de la humanidad 16).

Siegfried LAUFFER: *Alexander der Große*, München: dtv 1978 (dtv wissenschaft 4298).

María Rosa LIDA DE MALKIEL: *La tradición Clásica en España*, Barcelona: Ariel 1975 pp. 165-197

Jakob SEIBERT: *Alexander der Große*, Darmstadt: WBG 1972 (Erträge der Forschung 10).

José Luis ROMERO: *Historia de la Edad Media*, México: FCE 1949 (Breviarios 12).

Gerhard WIRTH: *Studien zur Alexandergeschichte*, Darmstadt: WBG 1985.

V. Literatura trivial (selección)

Gisbert HÆFS: *Alexander. Historischer Roman*, München: Wilhelm Heyne 1992 (Allgemeine Reihe 01 / 9636). [traducción española de José Antonio ALEMANY, Barcelona: Edhasa 1994 (= Planeta de Agostini 2003)]

_____ : *Alexander in Asien. Der Roman der Eroberung eines Weltreichs*, München: Wilhelm Heyne 1993 (Allgemeine Reihe 01 / 8882). [traducción española de Adán KOVACSICS, Barcelona: Edhasa 1994 (=Planeta de Agostini 2003)]

Valerio Massimo MANFREDI: *Alexandros I. Il figlio del sogno*, Milán: Mondadori 1998.

_____ : *Alexandros II. Le sabbie di Amon*, Milán: Mondadori 1998.

_____ : *Alexandros III. Il confine del mondo*, Milán: Mondadori 1998.